ABRAZAR LA VULNERABILIDAD EN EL CAMINO SINODAL

UNIÓN INTERNACIONAL
DE SUPERIORAS GENERALES

Número 178 - Julio/Agosto 2022

ABRAZAR LA VULNERABILIDAD EN EL CAMINO SINODAL

XXII ASAMBLEA PLENARIA DE LA UISG

ROMA, 2-6 DE MAYO 2022

Boletín UISG **Número 178, 2022**

Presentación 3

Abrazar nuestra vulnerabilidad
y su potencial transformador 5
Dr. Ted Dunn

Espiritualidad de la sinodalidad 19
Hna. Nurya Martínez-Gayol, ACI

Sabiduría para el camino sinodal 41
Dra. Jessie Rogers

Vulnerabilidad como líder
durante el tiempo de la pandemia 48
Hna. Mª Carmen Mora Sena, HCSA

Vulnerabilidad como misioneras 53
Hna. Anne Falola, OLA

Testimonio 61
Hna. Siham Zgheib, FMM

Informe sobre la iniciativa de la UISG
"Sembrando esperanza para el planeta"
Hna. Sheila Kinsey, FCJM 65

Informe para la Asamblea 2022 71
Hna. Yolanta Kafka, RMI
Hna. Pat Murray, IBVM

Con el corazón en el oído 86
Hna. Maria Cimperman, RSCJ, Hna. Lia Latela, RMI, Hna. Gemma Simmonds, CJ

Consejo Directivo de la UISG (2022-2025) 88

Staff de la UISG 89

PRESENTACIÓN

En este número del Boletín publicamos los textos de las conferencias que se presentaron en la Asamblea Plenaria de la UISG, celebrada en Roma del 2 al 6 de mayo de 2022, sobre el tema "*Abrazar la vulnerabilidad en el camino sinodal*".

Dr. Ted Dunn

Abrazar nuestra vulnerabilidad y su potencial transformador

Abrazar nuestra vulnerabilidad, vivir la plenitud de nuestra humanidad con el corazón bien abierto, es lo que nos transforma. Las personas que no experimentan la vulnerabilidad son personas sin empatía o compasión. Quienes la abrazan conocen su belleza, su potencial creativo; saben que ser vulnerables es lo que nos hace humanos y tiene el poder de sanar y transformar corazones.

Hna. Nurya Martínez-Gayol, aci

Espiritualidad de la sinodalidad

El camino sinodal es un camino de conversión, de cambio, de abandono de vías y estructuras que nos daban seguridad, pero que se han ido convirtiendo, en unas ocasiones, en infructuosas, en otras, en obstáculos si pretendemos avanzar en sinodalidad, juntos en una búsqueda de formas más participativas e inclusivas, que nos permitan caminar "con todos", y "con todos" hacernos cargo de la realidad.

Dra. Jessie Rogers

Sabiduría para el camino sinodal

¿Cómo podemos abrazar la sabiduría de la vulnerabilidad? Significa sembrar semillas de esperanza cuando estamos llorando, y confiar su crecimiento a Dios (Salmo 126). Significa arriesgarnos a nosotras mismas y nuestro futuro por el bien del mundo y su futuro. Significa aceptar que el cambio no llega a través de la fuerza, sino abrazando al otro, por medio de la reconciliación. Necesitamos empaparnos de la forma contracultural de ser de Jesús en el mundo

Hna. Mª Carmen Mora Sena, hcsa

Vulnerabilidad como líder durante el tiempo de la pandemia

Lo vivido me lleva a descubrir que la vulnerabilidad posibilita la sinodalidad porque hace constatar de manera palpable que necesitamos caminar juntos contando con la riqueza, el apoyo, las luces y el aporte de los demás; y afianza mi convicción de que es el camino del liderazgo que necesita hoy la Vida Religiosa.

Hna. Anne Falola, OLA

Vulnerabilidad como misioneras

Todos somos vulnerables ante una historia humana que nos clasifica como víctimas y villanos, oprimidos y opresores, ricos y pobres, civilizados e incivilizados, etc. Como misioneras, estamos llamadas a construir la comunión en esta diversidad abrazando su belleza y fragilidad.

Hna. Siham Zgheib, FMM

Testimonio

En dos ocasiones, las Superioras mayores nos han pedido que saliéramos de Alepo si nos sentíamos en peligro o si teníamos miedo. Cada vez, y después de un tiempo de discernimiento y oración, hemos elegido quedarnos y nuestra respuesta ha sido: *"En la hora de la oscuridad, no cambiaré la decisión tomada en la hora de la luz".* Hemos ofrecido nuestra vida a Cristo. No la recuperamos.

Hna. Sheila Kinsey, FCJM

Informe sobre la iniciativa de la UISG "Sembrando esperanza para el planeta"

La campaña "Sembrando esperanza para el planeta" es un proyecto en el que las Hermanas de las Congregaciones miembros de la UISG tienen la oportunidad de hacer realidad la Laudato Si' y marcar la diferencia en lo que respecta al cuidado del planeta en el ámbito de sus redes pastorales. Nuestro objetivo es "t*omar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar"* (LS 19).

Hna. Yolanta Kafka, RMI, Presidenta de la UISG

Hna. Pat Murray, IBVM, Secretaria Ejecutiva de la UISG

Informe para la Asamblea Plenaria 2022

Cada vez nos damos más cuenta de que a través de nuestros contactos con la realidad sobre el terreno, a través de nuestra interdependencia como congregaciones, es que podemos llevar nuestras preocupaciones sobre las necesidades de las personas y el planeta a muchas reuniones y contextos diferentes. La naturaleza profética de la vida religiosa nos llama como Superioras Generales/Líderes Congregacionales a movilizarnos como una hermandad global. . Nuestra interdependencia y nuestra creciente comprensión de la importancia de nuestro testimonio profético intercultural nos invitan a desarrollar formas de construir la comunión en la diversidad, en el mundo de hoy.

Hna. Maria Cimperman, RSCJ, Hna. Lia Latela, RMI, Hna. Gemma Simmonds, CJ

Con el corazón en el oído

Nos sentimos honradas y conmovidas por haber sido invitadas a participar de la vigésima segunda asamblea de la UISG que, en continuidad con el pasado, está marcando creativamente el presente y motivando con pasión la visión hacia futuro de la vida religiosa. Teniendo en cuenta la vulnerabilidad en sinodalidad con la Iglesia universal.

ABRAZAR NUESTRA VULNERABILIDAD Y SU POTENCIAL TRANSFORMADOR

Dr. Ted Dunn

El Dr. Ted Dunn es licenciado en psicología clínica y cofundador de Comprehensive Consulting Services en Trinity, Florida. Posee más de treinta años de experiencia ofreciendo servicios de consulta, formación y facilitación a las comunidades religiosas y a otras organizaciones de fe en Estados Unidos y alrededor del mundo. Gracias a la excelente preparación fruto de su experiencia como consultor, facilitador, profesor y psicoterapeuta actualmente se centra en guiar a las comunidades que buscan un cambio y transformación profundos.



Esto es lo que el SEÑOR dice:
"Permaneced en los caminos y mirad,
y preguntad por los senderos antiguos, cuál es el camino bueno,
y andad por él, y encontraréis sosiego para vuestras almas.
Pero dijeron: «No vamos." Jeremías 6,16

Este es un tiempo para rendir cuentas. Es en estos tiempos de crisis que somos probados, probados en nuestra alma. La vida tal como la hemos conocido, incluida la vida religiosa, ha llegado a su fin y no hay vuelta atrás, a las cosas como eran antes. Ahora nos encontramos en una encrucijada, y tenemos una opción. Podemos optar por reforzar nuestras defensas, valernos por nosotros mismos y permanecer tan cómodos como podamos durante el mayor tiempo posible, o podemos optar por abrazar nuestra vulnerabilidad, buscar el camino antiguo y, juntos, dar a luz una nueva forma de ser. La pregunta sigue siendo: *¿Qué camino elegirán?*

Fuera de nosotros hay caos; en el interior, hay un mundo nuevo que se agita. Escuche el latido del corazón de lo nuevo. El cambio y el tumulto de nuestro mundo no tienen precedentes. Añadan a esto los cambios complejos y rápidos que afrontan como líderes; realmente, es abrumador. Tratar de dar sentido a todo esto es como tratar de beber de una manguera contra incendios. Es difícil asimilar qué pensar y sentir realmente al respecto. Los árboles nos hacen difícil ver el bosque, permanecer con los pies en tierra y tomar sabias decisiones. Puede ser fácil que perdamos de vista lo qué es más nos importa, así como las personas que más nos importan. Muy a menudo, las exigencias diarias tienen prioridad sobre nuestro cuidado mutuo, nuestro hogar común y el proyecto que Dios nos ha dado para vivir.

Afortunadamente, hemos sacado un poco de tiempo para reducir la velocidad y respirar, para escuchar lo que nos mueve. Aprovechemos esta oportunidad, el tiempo de que disponemos juntos, para dejar que las cosas penetren y ponernos en contacto con lo que la vida está tratando de decirnos. En estas encrucijadas de gracia, en medio del torbellino del cambio, ¿cuál podría ser la *invitación más profunda*? ¿Cuál es el trabajo del alma que necesitamos hacer para escuchar el latido del corazón de lo nuevo? ¿Qué significa abrazar nuestra vulnerabilidad y su potencial transformador? Este es el tipo de preguntas a las cuales les invitaré a reflexionar y compartir entre nosotros.

Ahora que comenzamos, primero, permítanme decirles: ¡Felicidades! Han elegido un tema completamente contrario al paradigma predominante de nuestro mundo. *Abrazar nuestra vulnerabilidad* me habla de la esencia de la humanidad y del corazón mismo de la transformación. Abrazar nuestra vulnerabilidad exige que abracemos la totalidad de nuestro ser: la belleza y la austeridad de la vida, el ciclo completo de la entrega, la gestación y el nacimiento, y todo tipo de angustia y amor. Con cada nuevo ciclo de vida, para que podamos crecer, no solo debemos reconocer humildemente nuestra vulnerabilidad, sino que también debemos abrazarla. En otras palabras, abrazar nuestra vulnerabilidad es parte integrante del trabajo interior e interpersonal de transformación. No se trata de si les gusta o no ser vulnerables. La pregunta es: ¿Pueden ver su valor? y, por lo tanto, ¿elegirán abrazar este tipo de trabajo del corazón por el potencial transformador que tiene?

Antes de seguir, déjenme hacer una pausa para hacerles una pregunta sencilla:

¿Qué es lo que ustedes están buscando? ¿Cuál es su deseo más profundo o su anhelo más urgente al planificar el futuro de su comunidad y su propio futuro personal?

En su documento, anote alguna palabra o frase que responda a mi pregunta. Les daré un momento de tranquilidad.

Un *gran cambio*

No podemos avanzar hacia el futuro sin honrar nuestro pasado, nuestros antepasados y nuestras tradiciones; pero no podemos quedarnos allí. Necesitamos incluir y trascender el pasado, aflojar nuestro control sobre todo lo consagrado por las tradiciones y las estructuras fantasmas del pasado, para dar espacio a lo nuevo. Lo que nos guía hacia el futuro es nuestra *valentía, creatividad y tenacidad* para dar vida a nuestros anhelos más profundos suscitados por la atracción y el amor de Dios. Honrar el pasado no puede significar vivir en el pasado. Honrar a nuestros antepasados no puede significar vivir como ellos vivieron. Si realmente honramos a quienes nos han traído hasta el día de hoy, debemos hacer por la próxima generación lo que nuestros antepasados hicieron por nosotros: debemos dar espacio a lo nuevo. “Para que nuestras vidas tengan sentido”, decía Pierre Teilhard de Chardin, “debemos conseguir proseguir el trabajo creativo de la evolución”.

Nuestro globo entero está punto de una transición masiva de la cual nosotros, como especie, somos parcialmente responsables de crear. El destino del planeta, la humanidad y los casi 10 millones de otras especies que habitan nuestro hogar común están todos entrelazados. Evolucionaremos hacia una nueva forma de ser o nos encaminaremos hacia la extinción. Creo que tenemos la responsabilidad moral de rendir cuentas del daño que hemos causado y hacer todo lo que esté a nuestro alcance para transformar nuestras vidas. Si bien no hay garantías, creo que tenemos la capacidad de transformar esta crisis y ayudar a llevar hacia adelante el próximo salto evolutivo en la continua historia de la creación.

Sin embargo, no serán nuestros inteligentes cerebros –ellos solos– los que determinarán nuestro destino. Parece que somos mucho mejores fabricando herramientas que usándolas sabiamente. Nuestro futuro depende de nuestra capacidad para tomar decisiones sabias. Necesitamos reconocer la vulnerabilidad colectiva que todos debemos afrontar y asociarnos en este trabajo de transformación. Nuestro futuro depende de nuestra voluntad de unirnos a través de la colaboración intergeneracional, interdisciplinar, interreligiosa e intercultural.

La arrogancia de "yo me las puedo arreglar solo" y la mentalidad de "puedo hace lo correcto" de nuestros líderes, será la muerte para nosotros. Nuestros sistemas de castas patriarcales que subyugan a las mujeres y marginan a las minorías serán nuestra muerte. El racismo, el sexismo y la discriminación por edad y todas las formas con las que destruimos la dignidad de la diferencia y la riqueza de la diversidad, serán nuestra muerte. En otras palabras, estaremos todos juntos o estaremos separados.

Durante este periodo de transición, confío en que dedicarán mucho tiempo a pensar en cómo cuidar mejor a sus miembros, administrar sus bienes y obtener el mayor y mejor uso de sus terrenos y edificios. Pero, ¿qué pasa con el mayor y mejor uso de los talentos, el tiempo y la energía de sus miembros? ¿Qué pasa con la sostenibilidad de su carisma y misión? ¿Cómo cuidará el alma de sus comunidades? Nos guste o no, las comunidades se ven forzadas a cambiar durante este tiempo de transición, pero ¿podría haber también una invitación más profunda: la posibilidad de transformación y la aparición de una nueva vida?

Antes de explorar esa invitación más profunda, permítanme describir las crisis que nuestro está afrontando de manera más completa e invitarles a reflexionar.

Se está produciendo un *gran cambio* en nuestro hogar planetario. ¿No lo percibe? Una mezcla de circunstancias naturales y circunstancias provocadas por el hombre ha llevado a nuestro planeta a un punto de inflexión: el calentamiento global, el aumento del nivel del mar, la extinción de especies y las corrientes de inmigración. A la crisis climática, podemos sumar la maligna pandemia, las heridas enconadas del racismo y el clasismo, la misoginia y la hegemonía, la trata de personas y la esclavitud, la injusticia económica, la desigualdad LBGTQIA, la violencia, la guerra y las políticas tóxicas y polarizadoras que nos están poniendo a todos nosotros, colectivamente, de rodillas. Eckart Tolle se refiere a ellas como las "campanas de plena conciencia", las cuales suenan siniestramente, señalando la amenaza existencial para nuestro hogar planetario y el futuro de la humanidad.

Innumerables genios y científicos creen que estamos al borde de una sexta gran extinción de nuestro planeta. Greta Thunberg no se anduvo con rodeos cuando dijo: "Hemos violado y saqueado el planeta y puesto en peligro el futuro de nuestros hijos". Es una crisis existencial y evolutiva en la que nuestra especie evolucionará hacia una nueva conciencia y una nueva forma de ser o se hundirá en un abismo de muerte y destrucción. La esperanza se apoya en nuestra disposición y determinación para colaborar dando el siguiente salto evolutivo a un nuevo nivel de conciencia. La pregunta sigue siendo: *¿Cuán relevante es esto en sus vidas y cuál es su respuesta a este gran cambio?*

¿Qué impacto están teniendo estas amenazas planetarias en sus propios países? ¿Son simplemente el telón de fondo de sus vidas? Ilea Delio en una ocasión dijo: "La creación no es un telón de fondo para el drama humano, sino la revelación de la identidad de Dios". No podría estar más de acuerdo con esto. El mundo en el que vivimos no es sólo el contexto de nuestra vida, o de la vida religiosa, es la tierra de la cual brota la vida y el objeto de todos sus esfuerzos. Creo que tienen un papel clave que desempeñar tanto en la transformación de nuestro mundo como en la transformación de la vida religiosa.

En este *gran cambio* están los cambios tectónicos que tienen lugar a lo largo de todo el paisaje religioso. También los conocen bien. En los Estados Unidos, por ejemplo, hay un creciente aumento de hambre de espiritualidad en medio de una disminución de miembros en todas las religiones principales, especialmente, en la católica. Los que no tienen afiliación religiosa, los nones, son ahora el subgrupo más grande, superando en número a los católicos y con una tendencia al alza.

No presentaré todos los cambios demográficos de los católicos en todo el mundo. Ya los han visto antes y los están experimentando de primera mano. Basta decir que los cambios demográficos representan solo la punta del iceberg, una pequeña porción de los desafíos que afrontan las comunidades religiosas. No obstante, el impacto práctico de estos cambios demográficos exige una enorme cantidad de tiempo, energía y recursos solo para mantener la vida tal como es hoy. Como consecuencia, queda poco para dar forma a una visión del mañana.



A estos desafíos hay que añadir una serie de cuestiones más profundas que caen en cascada hasta el alma misma de las comunidades. Por ejemplo, el individualismo, la codependencia, la adicción al trabajo y los derechos están minando los cimientos de la comunidad, especialmente, la interdependencia, la corresponsabilidad, el poder compartido y la responsabilidad mutua. El consumismo, los escándalos de abuso, las cuestiones de pertenencia, la confusión de identidad, la deriva de la misión y otros desafíos desconcertantes golpean el alma misma de las comunidades.

La buena noticia es que la vida religiosa no se está muriendo; se está transformando, tal como lo ha hecho a través de muchos cambios en el ciclo de vida desde el tiempo de Jesús. Está en primera fila de una conciencia emergente en apoyo de nuestra evolución planetaria. ¡La buena noticia es que ustedes son parte de este *gran cambio*! Sin duda, están trabajando intensamente para dar sentido a su futuro y planificarlo. La negación que persistió en las últimas décadas, finalmente, está dando paso a esfuerzos más proactivos para adaptarse y cambiar.

La buena noticia es que la muerte, si bien es parte de esta transición, no tendrá la última palabra. Esta transformación cíclica es natural en todos los sistemas vivos. La muerte nunca es la última palabra; siempre es un nuevo comienzo. Esta es *la promesa de Dios:* "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?" (Juan 11,25-26).

La Vida religiosa resurgirá. Pero hay decisiones difíciles por delante, y no soluciones rápidas o soluciones listas para usar. Todas las opciones que tienen exigirán trabajo duro. No hay escapatoria. Incluso si una comunidad llegara a "su término", habría decisiones difíciles y planes complejos para implementar, tan solo para ocuparse de los negocios, sin mencionar el duelo por las pérdidas y la negociación de las inevitables diferencias de opinión con respecto a algunas decisiones que deberán tomarse. Conocen estas dificultades muy bien. El único consuelo, quizás, es que Dios está con ustedes y no las abandonará. Este *es el pacto de Dios.*

Se está produciendo un gran cambio en nuestro planeta así como en la vida religiosa. ¿Qué es lo relevante para usted en este gran cambio y cómo está usted respondiendo?

Thomas Merton dijo: "Los seres humanos tienen la responsabilidad de encontrarse a sí mismos donde están, en su propio tiempo y lugar en la historia a la que pertenecen y a la que inevitablemente deben contribuir con su respuesta o sus evasivas, ya sea con la verdad o con el acto, o mero eslogan y gesto." Tómese un momento para reflexionar sobre estas palabras y anote algunos pensamientos en respuesta a esta segunda pregunta en su documento.

Se está produciendo un gran cambio en nuestro planeta así como en la vida religiosa. ¿Qué es lo relevante para usted en este gran cambio y cómo está usted respondiendo?

Cuando se presenta a las comunidades el concepto de transformación, sin pensarlo mucho, a la mayoría resuena la idea de transformación. Seguro, ¿por qué no? Después de todo, ¿quién estaría en contra de la transformación? Es como decir que se está en contra de la maternidad o la paz mundial.

Lamentablemente, a pesar de su entusiasmo por la *idea* de transformación, la mayoría de las comunidades no pondrán los recursos concretos, ni ejercerán la determinación emocional y la disciplina espiritual necesarias para tomar decisiones difíciles para transformar sus vidas. No programarán el tiempo, no destinarán su dinero, ni comprometerán a sus miembros en el duro trabajo que requiere. En cambio, elegirán el camino conocido de menor resistencia. Las necesidades apremiantes como cuidar a sus miembros, planificar qué hacer con sus terrenos y edificios, y simplemente mantener la vida tal como está, llenarán sus calendarios y eclipsarán el trabajo más profundo. Sin darse cuenta, poco a poco, las comunidades toman decisiones impulsadas más por el miedo que por la valentía, decisiones que casi garantizan su desaparición.

Algunas comunidades, un pequeñísimo porcentaje, descubrirán y se dispondrán a la plenitud de la gracia en estas encrucijadas. Escucharán una invitación más profunda. Buscarán transformar sus vidas y discernir la llamada de Dios a una nueva vida. Planificarán, no solo los cambios externos que deberán realizar (por ejemplo, economía, atención médica y lo fundamental de sus vidas), sino que también abrirán sus vidas a un camino interior, hacia el bosque, a través de la noche oscura del alma.

Hay muchas opciones de cambio disponibles para las comunidades. Independientemente de la opción que elijan, simplemente no pueden continuar viviendo y funcionando como lo han hecho en otros tiempos pasados. En ausencia del "trabajo interior de transformación", estas opciones equivaldrán a poco más que cambios superficiales destinados a aliviar las cargas administrativas y facilitar el camino hacia la "extinción".

Lo que consiguen hoy no las llevará al mañana. Helen Keller lo dijo de esta manera: "Una curva en el camino no es el final del camino, a menos que no puedas dar la vuelta". La gran mayoría de las comunidades no lograrán dar la vuelta. Algunas esperarán a que sea demasiado tarde y, cuando despierten, habrán agotado sus recursos y su voluntad de cambio. Otras solo harán cambios incrementales, creyendo que están haciendo lo que necesitan, solo para sentirse seguras, los pequeños cambios no son suficientes. Y algunas de las comunidades más resilientes superarán con éxito esta curva del camino y engendrarán nueva vida. Echarán una mano que facilitará el surgimiento de una nueva vida religiosa.

La adaptación es absolutamente necesaria, pero el cómo se adaptan es clave. Según Thomas Friedman, la cantidad de cambio que experimentaremos en los próximos 100 años superará el cambio experimentado en toda nuestra historia humana. Nuestra capacidad para adaptarnos a este ritmo acelerado de cambio está siendo desafiante. La gran mayoría de las comunidades empezará a extinguirse durante este ciclo de la vida religiosa porque sus esfuerzos de adaptación serán infructuosos. Afortunadamente, sabemos por qué.

Aquí están siete de los esfuerzos equivocados más comunes:

1. **Hacer nuevas versiones mejoradas del pasado**. Al igual que las nuevas versiones mejoradas de pasta de dientes o jabón, las comunidades harán versiones nuevas y mejoradas de sí mismas. Intentarán hacer lo que siempre han hecho, solo que un poco mejor.
2. **Esforzarse** más**, no de manera diferente.** Se esforzarán más por apretarse el cinturón, reducir los gastos, posponer la jubilación, reducir el tamaño, reajustar y reutilizar los edificios, con la esperanza de obtener un resultado diferente, en lugar de intentarlo de manera diferente.
3. **Ir a lo seguro, en lugar de innovar**. Jugarán a lo seguro, en lugar de innovar, por miedo a hacer malas inversiones, perder su reputación o fracasar. Resulta que ir a lo seguro es la opción más arriesgada de todas.

4. **Participar en un cambio incremental, en lugar de profundo.** Preferirán pequeños cambios en los que los resultados sean predecibles, las conversaciones puedan gestionarse y las cosas, controlarse, en lugar del caos de un cambio profundo.
5. **Evitar algo malo, en lugar de crear algo bueno**. Se preocuparán más por no cometer errores, en vez de centrar su atención y recursos en nuevas posibilidades
6. **Descargar la misma información, en lugar de crear un nuevo sistema operativo**. Descargarán la misma información utilizando el mismo sistema operativo, en lugar de crear un nuevo sistema operativo, un cambio de conciencia, que permita que surjan nuevas posibilidades.
7. **Centrarse en el cambio externo, en lugar del trabajo interior.** Se centrarán en cambiar lo que está en la superficie de sus vidas (terrenos, edificios, economía, misión y el número de personas en el liderazgo), y en gran medida ignorarán lo que hay debajo, es decir, el trabajo de transformación personal e interpersonal.

El denominador común aquí, si no lo han captado, es el *miedo.* Si las comunidades permanecen en la cultura analógica en un mundo digital, necesitarán mucha valentía para adaptarse y cambiar. Tómense un momento para anotar algunos pensamientos en respuesta a esta tercera pregunta.

¿Sus comunidades están experimentando alguno de estos esfuerzos equivocados? ¿Cuáles y cómo los interpretan?

Si bien la adaptación y los cambios son necesarios, estos esfuerzos por si solos no son suficientes, *si* el deseo es transformar. Todavía hay una invitación más profunda. Para alcanzar esta invitación más profunda, déjenme trazar la diferencia entre cambio y transformación. El cambio es un acontecimiento externo, una nueva disposición de las cosas y, en algunas ocasiones, una invitación a transformar. Sin embargo, como dicen en Alcohólicos Anónimos, "Tú puedes cambiar el lugar donde vives, pero te llevas tu forma de ser contigo."

En otras palabras, si cambiamos solo las cosas superficiales e ignoramos el trabajo más profundo, la vieja historia se mudará a un nuevo lugar. La llevamos con nosotros a nuestras nuevas relaciones, nuevos lugares de misión o nuevos lugares de vida. A lo largo de los años, nos hacemos prisioneros de estas viejas historias, viejas estructuras, viejas formas de pensar y formas de vida. Esto es lo que Freud llamaba "compulsión a la repetición" o lo que Einstein llamaba una "traición del alma". En otras palabras, se pueden hacer cambios externos, pero eso no es lo mismo que una transformación.

Por el contrario, la transformación es un proceso interno, un camino que cambia el significado y el objetivo de nuestras vidas. Cambia las formas y prácticas de nuestras vidas y las estructuras que las sustentan. Cambia nuestra identidad y reordena nuestra alma según su expresión externa. Es lo que Carl Jung quería expresar cuando decía: "Los mayores problemas de la vida nunca se pueden resolver, solo se pueden superar". La transformación no es la resolución de problemas. Es un salto madurativo, un alma hacia la reordenación externa de la vida.

El ejemplo más obvio aquí sería su decisión de entrar en la vida religiosa. Esto fue más que un cambio. Fue una transformación. No solo cambiaron su modo de vestir, dónde vivían o su título. Transformaron sus relaciones y compromisos primarios, su ritmo, prácticas y rutinas diarias, sus valores y visión del mundo, su identidad y el sentido y objetivo de su vida, y transformaron su relación con Dios. Fue una experiencia que les cambió el alma y abrió una narrativa completamente nueva en sus vidas. Es el Misterio Pascual, no como un conocimiento cerebral, sino como una fe viva y un saber experiencial.

Sin embargo, todo nuevo comienzo viene del final de algún otro comienzo. La crisis siempre precede a la transformación, pero no insiste en ella. Una crisis, por definición, es una situación en la que los factores estresantes a los que nos enfrentamos superan nuestra capacidad de afrontarlos. Cuando estamos en crisis, tenemos la opción de cambiar con el deseo de aliviar el dolor o de transformar el dolor en un nuevo comienzo. La mayoría de las veces, tratamos de *cambiar* reduciendo los factores estresantes o aumentando nuestra capacidad para afrontarlos. Sin embargo, a veces elegimos el camino menos transitado, un camino de *transformación* que lleva hacia nueva vida.

¿Qué sucede en una encrucijada de gracia? En el reverso de su documento, verán una tabla con las palabras "Encrucijada de gracia" e "Invitación más profunda". En el lado izquierdo van a representar su experiencia personal y en el lado derecho, su experiencia comunitaria.

Una encrucijada de gracia, si bien es un lugar doloroso, puede ser simultáneamente un lugar profundamente liberador en el cual permanecer, si lo permitimos.

Ahora les pido que reflexionen por un momento sobre dos tipos de transiciones. La primera será una de sus propias transiciones, personales, transiciones que cambian la vida, pasadas o presentes. La segunda será la transición que sus comunidades están ahora afrontando. El objetivo de esta reflexión es aprovechar sus experiencias personales como un medio que les ayude a apreciar lo que sus comunidades están afrontando ahora.

Todos hemos pasado por aquí, donde la tierra se desplaza debajo de nosotros y nos pone de rodillas, solamente para ser transformados, no simplemente cambiados. Recuerden por un momento una encrucijada en su propia vida, una del pasado o una actual. Podría ser una enfermedad grave, la pérdida de un trabajo, la muerte de un familiar o amigo cercano, o una relación rota o un compromiso que alguna vez prometió mantener. En el lado izquierdo del papel, anoten una palabra, frase o imagen que abarque es experiencia personal de encrucijada de caminos. Recuerden, también, su invitación más profunda y anótenla. Les daré un tiempo para recordar tal experiencia y su invitación más profunda.

Ahora reflexionen sobre la transición a la que hacen frente sus comunidades. ¿Cómo describirían esta encrucijada? En el lado derecho del papel, asígnenle un titular. Escriban

una palabra, frase o imagen que abarque la encrucijada que afrontan sus comunidades y cuál podría ser su invitación más profunda. Les daré un tiempo. Ahora mantengan sus experiencias personales y comunitarias en su mente y en su corazón mientras yo describo algunas de las cosas que suceden en estas encrucijadas de gracia y la invitación más profunda que podrían ofrecer.

Alcohólicos Anónimos llama a estas experiencias "tocar fondo", el punto en el que nos vemos obligados a admitir que hay un problema grave y necesitamos pedir ayuda. No es momento de tirar la toalla, sino de reconocer que, solos, no podemos lograr nuestra propia sanación o abrir una nueva puerta al futuro. Los de fe cristiana podrían llamar a esto una "noche oscura del alma". Para las comunidades, como en nuestra vida personal, esto puede ser una "encrucijada de gracia".

Una encrucijada de gracia, si bien es un lugar doloroso, puede ser simultáneamente un lugar profundamente liberador en el cual permanecer, si lo permitimos. Puede ser un lu-



gar de refugio donde alegremente "tomamos el yugo" (Mateo 11,29). Tan doloroso como es, cuando dejamos de negar nuestro propio sufrimiento o de luchar contra él, en una encrucijada de gracia se experimenta un sentimiento de liberación y alivio. Es liberador para nosotros, para una comunidad, dejar ir todo el sufrimiento innecesario que proviene de nuestros intentos agotadores y fútiles de aferrarnos a lo que ya no funciona, de controlar lo que está fuera de nuestro control y de negar, culpar y avergonzarnos a nosotros mismos o a otros por nuestro sufrimiento.

Cuando tocamos fondo, empezamos a saber qué es realmente real, quién está ahí con nosotros y quién no, quién cree en nosotros y quién no. Cuando tocamos fondo y finalmente aceptamos la situación que nos ha tocado, empezamos a hacernos preguntas para las cuales no hay respuestas inmediatas, pero sí respuestas que debemos encontrar. Al dejar de negar nuestra realidad, podemos comenzar a escuchar y buscar estas respuestas. Podemos comenzar a escuchar esa voz suave y delicada susurrando una invitación más profunda (1 Reyes 19,11-13). Los celtas llaman a esto un tiempo "fino/delgado", o un lugar donde el velo entre los dos mundos del cielo y la tierra es sutil. Chri-

stine Paintner, en *The soul's slow ripening* (La lenta maduración del alma), llama a esto un "tiempo de umbral", cuando nos movemos de un tiempo y una conciencia a otra. Es un lugar donde podemos hacer "conexiones más profundas con lo divino".

La gracia florece en todos los rincones y huecos de la creación, pero nunca somos tan conscientes de su presencia y tan receptivos a sus caminos como cuando nos encontramos en una encrucijada de este tipo. La gracia llega pidiéndolo o sin pedirlo, siendo conscientes de ello o no. Cuando llegamos a una encrucijada, individualmente o como comunidad, el dolor que debemos sufrir nos vacía: vaciados de toda arrogancia y despojados de nuestras defensas. Es aquí, en la profunda quietud de la búsqueda de nuestra propia alma, que nos encontramos cara a cara con aquellas partes de nosotros mismos que hemos rechazado, ocultas a nosotros mismos y a aquellos a quienes amamos. Es aquí, en estas encrucijadas, que la gracia se abre paso en cada rincón y hueco de nuestro ser.

Una encrucijada de gracia, para las personas y las comunidades, es un lugar donde Dios pone, continuamente, ante nosotros elecciones entre la vida y la muerte. Dios nos hace señas, nos suplica que escojamos la vida, pero estas elecciones siempre son nuestras. Las comunidades religiosas se encuentran ahora en una encrucijada de gracia, un umbral entre lo que fue y lo que todavía está por venir. Aquí, en estas encrucijadas de gracia, hay una *invitación más profunda: elige la vida* para que tu descendencia pueda vivir. *Elige la vida* para que puedas vivir más plenamente sea cualquiera el tiempo que te quede. *Elige la vida* para que puedas dar una mano en la transformación de la vida religiosa y nuestro hogar planeta, trayendo a Cristo a nuestro mundo.

En toda crisis, en cada encrucijada de gracia, hay una invitación más profunda. Miren nuevamente lo que anotaron como su encrucijada de gracia y su invitación más profunda. Le daré un momento para anotar cualquier reflexión adicional que pueda estar surgiendo en ustedes.

¿Cuál es su experiencia de su encrucijada de gracia y su invitación más profunda?

El Divino Misterio Pascual de la transformación está más allá de nuestra comprensión, pero seguramente no ocurre sin nuestra participación activa. Sentado en una celda de prisión, un joven Martin Luther King, Jr. escribió: "El progreso humano nunca gira sobre las ruedas de lo inevitable; llega a través de los esfuerzos incansables de hombres (y mujeres) dispuestos a ser colaboradores de Dios". Pueden tratar de planificar su futuro o crear las condiciones para que la gracia interceda. Para hacer lo primero, deben estar convencidas de que saben cuál es el futuro. Para hacer esto último, necesitan aprender a cooperar con la gracia y hacer el trabajo interior de transformación.

No muy lejos de donde vivió mi hija, Kelly, hay un lugar llamado Valle de la Muerte. El Valle de la Muerte es el lugar más cálido y seco de los Estados Unidos. Allí no crece nada porque no llueve. De ahí su nombre. Sin embargo, en raras ocasiones, contra todo pronóstico, llueve en el Valle de la Muerte. Y cuando lo hace, toda su superficie se cubre de flores, un fenómeno llamado "súper bloom" (super floración). Esto nos dice que el Valle de la Muerte no está realmente muerto; está dormido. Justo debajo de la superficie estéril hay semillas de posibilidades que esperan que se den las condiciones adecuadas. En otras palabras, en los sistemas orgánicos, *si las condiciones son las adecuadas, la vida es inevitable. Pasa todo el tiempo.*

Cuando piensen en dar forma a su futuro, podría ayudarles a pensar en ello un enfoque que siga los principios de la agricultura. Ahora, no soy agricultor, pero sé lo suficiente como para reconocer que la agricultura, como el crecimiento y la transformación humanos, no es un proceso lineal o mecánico. Es un proceso orgánico y emergente. Y no se puede predecir o diseñar el resultado de los procesos orgánicos. Todo lo que se puede

hacer, como en la agricultura, es crear las condiciones bajo las cuales la vida pueda florecer; planten las semillas y dejen que Dios se encargue del resto.

¿Cuál es el trabajo interior de transformación que ayuda a crear las condiciones para que la gracia interceda y para que la vida florezca?

En mi experiencia con la vida religiosa femenina y masculina a través de diferentes culturas, he ofrecido un enfoque que confía en los principios y procesos de transformación. Es un medio para cooperar con la gracia como he descrito en mi libro *Graced Crossroads – Encrucijadas de gracia*. No puedo describirlos aquí detalladamente, pero déjenme darles una versión abreviada. También tienen un documento sobre esto.

Estos son los cinco elementos dinámicos que, entretejidos, constituyen los procesos clave para la transformación personal y comunitaria:

1. Cambios en la conciencia: creando una nueva narrativa
2. Recuperar nuestra voz interior: lugar y alma de todo lo que vive
3. Reconciliación y conversión: el seno de nuestro devenir
4. Experimentación y aprendizaje: poniendo en acto nuestro camino hacia una nueva forma de ser
5. Visión transformadora: escuchar nuestros anhelos más profundos

Estos cinco elementos dinámicos comprenden el trabajo interior de transformación, las formas de cooperar con la gracia y crear las condiciones para que surja una nueva vida. A lo que se reducen estos procesos y al trabajo interior que requieren, es exactamente el tema de este encuentro: nuestra voluntad de bajar nuestras defensas y abrazar nuestra propia vulnerabilidad a través de una dependencia radical en la gracia de Dios. Requiere que nos quitemos nuestras máscaras y abracemos completamente lo que significa ser humano, no solo nuestras alegrías y talentos, sino también nuestras debilidades, flaquezas y emociones en bruto.

Este camino hacia un cambio y una transformación profundos, como he dicho, no es para los débiles de corazón. Se necesita valentía para arriesgarse al rechazo cuando abrimos nuestros corazones y compartimos nuestro verdadero yo con los demás. Se necesita valentía para rendirse y dejar ir a las personas y los lugares que en un tiempo amamos, una forma de vida que alguna vez apreciamos, para dar paso a la nueva vida. Se necesita valentía para reconciliar, ofrecer y buscar el perdón, y para perseguir nuestros anhelos más profundos frente a la resistencia de nuestra familia y comunidad. Y para las comunidades que elijan seguir este camino, para emprender este camino del Éxodo, necesitarán líderes que acepten valientemente su vulnerabilidad y ayuden a sus miembros a hacer lo mismo.

La valentía, evidentemente, no significa ausencia de miedo, sino la voluntad de actuar frente a él. La raíz de la palabra “courage” (en español literalmente, ‘coraje’) es corazón; significa tener corazón. Necesitamos disipar el mito y la mentalidad masculina que interpreta ser vulnerable como una especie de defecto de carácter. De alguna manera, tenemos este mismo mito cuando damos por supuesto que los líderes deben mostrar una fuerza inquebrantable, actuar profesionalmente, ampararse en certezas y enmascarar cualquier emoción que pueda desmentir esta imagen. Se supone que deben protegerse contra el dolor o el rechazo y fingir que están tranquilos y calmados cuando no lo están. Se supone que deben hablar desde su intelecto y esconder su corazón. ¡Es una locura y una actitud mortal!

Los estudios transculturales sobre liderazgo dejan muy claro que las cualidades más importantes de un líder son estar conectado a la tierra, ser honesto, real y cercano. Un líder creíble es una persona con la suficiente valentía como para arriesgarse ante la po-

sibilidad de fracasar o de parecer un loco en la búsqueda de algo más noble. ¿No es eso lo que hicieron sus fundadores y fundadoras? ¿Cómo puede ser un líder creíble si no está conectado a la tierra, es honesto, real y cercano, compartiendo generosamente sus dones y talentos, así como sus debilidades, fragilidades y sentimientos?

La gente necesita líderes que sean compasivos, no solo inteligentes; empático, no solo elegantes; reales y cercanos, no altivos o distantes. Necesitamos líderes que nos inspiren por su humanidad, no a pesar de ella. ¿No fue esto lo que Jesús hizo por nosotros? No protegió su corazón ni la revistió con una "piel más gruesa", como se aconseja a tantos líderes que hagan. No se escondió de los demás ni predicó desde el púlpito. Estaba justo allí, con nosotros, completamente vulnerable, arriesgándolo todo, completamente divino en su humanidad. ¿No es por eso que nos inspiramos en las vidas de Nelson Mandela, la Madre Teresa, Mahatma Gandhi, Teresa de Ávila, Martin Luther King, Dorothy Day y Oscar Romero? ¿No es eso lo que nos conmueve cuando escuchamos a Dalia Lama, Greta Thunberg, Desmond Tutu, Amanda Gorman, Thich Nhat Hanh, Malala Yousafzai y cualquiera que nos regale su absoluta pasión y presencia, su humildad y humanidad?

Abrazar nuestra vulnerabilidad es una paradoja, como tantas enseñanzas bíblicas. La interpretación literal suena a locura. Su sabiduría, para aquellos que escuchan, se encuentra debajo de la superficie. "Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Corintios 12, 11). "Los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos" (Mateo 20, 16). "Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí, la hallará" (Mateo 16, 25).

Abrazar nuestra vulnerabilidad, vivir la plenitud de nuestra humanidad con el corazón bien abierto, es lo que nos transforma. Las personas que no experimentan la vulnerabilidad son personas sin empatía o compasión. Quienes la abrazan conocen su belleza, su potencial creativo; saben que ser vulnerables es lo que nos hace humanos y tiene el poder de sanar y transformar corazones. Han llegado a saber que no podemos entumecer selectivamente nuestro miedo, vergüenza o culpa sin extinguir también nuestra alegría, amor y compasión. Aquellos que la aceptan en sí mismos pueden abrazarla en otros. Les daré un momento para que tomen nota de sus reflexiones sobre esta pregunta.

Abrazar su vulnerabilidad es clave para el trabajo de transformación interior. ¿De qué forma están ustedes y sus comunidades abrazando su vulnerabilidad y comprometiéndose en un trabajo interior de transformación?

Conclusión

Se está produciendo un *gran cambio* en nuestro planeta hogar. Las viejas historias van desmoronándose a medida que surgen otras nuevas. No hay vuelta atrás a cómo eran las cosas. Ahora nos encontramos en una encrucijada de gracia y tenemos una opción. Podemos reaccionar con miedo y tomar el camino conocido de menor resistencia o podemos despertar y responder con valentía en busca del camino antiguo.

Es fácil perder la esperanza en tiempos como estos, cuando los desafíos son enormes, complejos y cambian rápidamente. Durante uno de los momentos más oscuros de mi encrucijada personal, confesé a mi esposa, Beth, que ya no podía permitirme tener esperanza porque no podía soportar el dolor de la decepción. Beth me abrazó y dijo: "Cargaré la esperanza por ti". Nunca me había sentido tan amado. La esperanza de una nueva vida no descansa en su capacidad para conseguir nuevos miembros o extender su longevidad; descansa en los corazones de los miembros existentes o no hay esperanza.

Cargar la esperanza los unos por los otros, por los miembros que ya no tienen esperanza y por nuestro mundo en el que la esperanza escasea.

El mundo no sólo necesita su esperanza, sino de su participación activa como agentes de transformación. ¿Qué podría ser más necesario ahora que *encarnar la sabiduría* en un mundo cada vez más desligado de la verdad, hipnotizado por los medios y manipulado por políticos egoístas? Necesitamos su *presencia compasiva* en nuestro mundo herido tan propenso a la vergüenza, la culpa y el chivo expiatorio. Necesitamos modelos de *comunidad viva* en un mundo que parece estar más interesado en construir muros que puentes. ¿Qué podría ser más necesario ahora que *encarnar los valores del Evangelio* de amor, bondad, inclusión, reciprocidad, perdón, justicia restaurativa y misericordia en un mundo tan polarizado y propenso a la violencia?

Thomas Merton nos dice que la gracia se nos concede en proporción a lo bien que "nos disponemos a recibirla"[4]. Sólo tenemos que crear las condiciones para que la gracia interceda y disponernos a recibirla. Para que una comunidad haga esto, deberá implicarse no solo en el cambio de la organización, sino también comprometerse a abrazar el trabajo espiritual personal e interpersonal de transformación. Es cierto que el trabajo personal e interpersonal es mucho más complicado, íntimo y doloroso que el cambio de la organización, y esa es exactamente la razón por la que la mayoría de los grupos lo evitan. Sin embargo, los miembros y las comunidades que crean son el corazón y el alma, lo que mantiene todo unido. Si no hay un enfoque centrado en la transformación personal y comunitaria, *¿qué habrán obtenido, y quiénes serán ustedes, al final de todo su cambio en la organización?*

La transformación no es un juego de mesa y no viene en una caja con un conjunto de instrucciones. No se produce como resultado de un gran discurso o una sola asamblea. No encaja perfectamente en líneas de tiempo artificiales, como períodos de liderazgo o ciclos de capítulos. No es un plan estratégico. En este sentido, es más una peregrinación que un plan; es más sobre el tipo de persona en la que se está uno convirtiendo, que un esfuerzo por crear algún modelo de gran visión. Si desea un plan estratégico, disciernan qué hará sonreír a Dios y luego impleméntelo. Allí está su plan estratégico.

La transformación es un proceso continuo de conversión que se produce a lo largo del tiempo como resultado de nuestra valentía, creatividad y tenacidad. Hacer este tipo de trabajo espiritual requiere que abracemos nuestra vulnerabilidad, admitamos que somos humanos, bendecidos y quebrantados, y dejemos a un lado la locura de hablar solo con la cabeza. Tenemos que unirnos y rechazar esta locura del individualismo. Nadie es solista. La antigua tradición africana *ubuntu* nos dice: una persona es una persona a

través de otras personas, que mi humanidad está atrapada, ligada, inextricablemente, con la vuestra. Necesitamos recordar que nos pertenecemos unos a otros, que estamos hechos el uno para el otro. La Madre Teresa dijo una vez: "Si no tenemos paz, es porque nos hemos olvidado unos de otros".

Ahora es el momento de rendir cuentas, y es en estos tiempos de crisis que somos probados, probados hasta nuestra alma. Ahora aprenderemos cuán grande o pequeño es nuestro corazón, cuán misericordioso, cuán cariñoso, cuán fiel, cuán responsable aún tiene que ser. Rezo para que todos tengamos la fuerza de recordar que la vida es frágil. Todos somos vulnerables. Todos, en algún momento de nuestras vidas, tropezaremos y caeremos. Debemos llevarlo en el corazón: Lo que se nos ha dado es muy especial; puede ser eliminado y, cuando lo eliminemos de nosotros, seremos probados en nuestra misma alma. Es en estos tiempos, y en este tipo de dolor, que estamos invitados a mirar dentro de nosotros mismos, seguir el camino antiguo y contar con nuestro Amor que nos empuja hacia adelante.

Durante los tiempos de transición, cuando toda esperanza parece desvanecerse, el velo entre la vida ordinaria y la Presencia Divina se hace más delgado y abunda más la gracia. Aquí, en una encrucijada de gracia, hay una *invitación más profunda*: escuchar la atracción y amar a Dios que las llama a elegir la vida, no solo para nosotros mismos, sino para todos aquellos a quienes profesamos nuestro amor, nuestra descendencia y las generaciones futuras. El mundo las necesita ahora como levadura, como sal, como remanente que Dios puede usar para transformar el mundo. No importa su edad, su misión o circunstancias, pueden ser una presencia que transforma.

Déjenme preguntarles de nuevo: ¿Qué están buscando? Un camino de transformación es para las personas suficientemente valientes como para escuchar y responder a una invitación más profunda. Es para aquellos que, abrazando su vulnerabilidad y haciendo su trabajo interior, pueden aprender a cooperar con la gracia y participar en este Misterio Divino de transformación. Quienes participen de estos caminos tendrán la oportunidad no sólo de transformarse, sino que ayudarán a facilitar el surgimiento de una nueva vida religiosa, un nuevo mundo que se agita. Pondrán su marca en este *gran cambio* y agregarán una página a la historia continua de la creación.

Gracias por el privilegio de su presencia.

"Permanece en la encrucijada y mira".
¿Qué están buscando y cuál es el camino que están recorriendo?"

1 Thomas L. Friedman, The World Is Flat : A Brief History of the Twenty-First Century, 1st further updated and expanded hardcover ed. (New York: Farrar, Straus and Giroux, 2007). (versión en español: La tierra es plana: Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI, ed. Planeta, 2006)

2 Christine Valters Paintner, The Soul's Slow Ripening : 12 Celtic Practices for Seeking the Sacred, (Notre Dame: Sorin Books,, 2018). p.1.

3 Ted Dunn, Graced Crossroads: Pathways to Deep Change and Transformation (St. Charles, MO: CCS Publications, 2020).

4 Thomas Merton, The Ascent to Truth, A Harvest/Hbj Book (New York ; London: Harcourt Brace Jovanovich, 1981), p.5.

ESPIRITUALIDAD DE LA SINODALIDAD

Hna. Nurya Martínez-Gayol, ACI



Nurya Martinez-Gayol Fernández es religiosa de la Congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. natural de Oviedo (Asturias-España) es licenciada en Química-Física.
Estudió teología en la Universidad Pontificia de Salamanca y obtuvo la licenciatura en Teología Dogmática en la Universidad de Deusto (Bilbao). Realizó su doctorado en teología dogmática en la Universidad Gregoriana de Roma con el tema Gloria de Dios en Ignacio de Loyola (Madrid, 2005).
En el año 2002 comenzó su docencia en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas, en el departamento de Teología dogmática y fundamental, donde desarrolla su tarea docente e investigadora. Colabora con el GEI (Grupo de Investigación Ignaciana) desde el 2005 e imparte clases en el máster de espiritualidad ignaciana: Ignatiana, y en la Escuela de Directores de Ejercicios.

1. ¿Qué decimos cuando decimos espiritualidad?

- La espiritualidad: una cualidad relativa al espíritu (etimología)

Atendiendo a su origen etimológico[2] la *Espiritualidad* es una cualidad relativa al espíritu. La condición y naturaleza de lo espiritual.

- La espiritualidad como fuente de vida

Los diccionarios traducen "espíritu" como "aliento vital." Como el aire que nos envuelve y respiramos es fundamental para la vida de cualquier persona, es la fuente de vida que nos hace existir. De ahí que podamos decir que la espiritualidad está presente como principio dador de vida para cualquier ser humano y como modo de relación de lo más hondo de uno mismo con dicha "fuente de vida", o con una alteridad que nos trasciende. Para nosotras obviamente esa fuente es Dios (su Espíritu).

- La espiritualidad como habilidad social

La espiritualidad nos hace hondamente conscientes de que vivir es "con-vivir," que la vida es "comunión". No solo nos conecta con nuestra "fuente de vida", también con los demás. Por lo tanto, el aspecto relacional es vital en toda espiritualidad.

De ahí que se haya definido la espiritualidad como la habilidad social para cuidar las relaciones a todos los niveles y así promover una vida plena y con sentido.

- La espiritualidad como motivación

La espiritualidad de una persona es lo más hondo de su propio ser, atañe a sus motivaciones, sus ideales, su pasión. *"La espiritualidad es la motivación que impregna los proyectos y compromisos de vida"* (Segundo Galilea). Y por lo tanto es algo que tiene que ver con la raíz que mueve la propia vida y sus relaciones fundamentales, su intencionalidad y su actividad. Podríamos decir que la espiritualidad define el modo de vida de una persona.

- La espiritualidad como talante, inspiración de la actividad de una persona o comunidad

Pero puesto que es también una realidad comunitaria, puede definirse como la conciencia y la motivación[3] de un grupo, de un pueblo[4].

La espiritualidad de un sujeto, colectivo o pueblo es su forma de ser y relacionarse con la totalidad de la realidad, con lo que ésta tiene de trascendente y de histórica.

Preguntarnos por la "vida espiritual" es, por supuesto, preguntarnos por el cultivo del silencio, oración, contemplación, pero igualmente por la vida social y cívica, por el compromiso sociopolítico, por el uso del dinero y del tiempo, por la seriedad y honradez en el trabajo, por sus modos de buscar la felicidad, y afrontar el dolor, por el modo de vivir su vida cotidiana etc.

La espiritualidad debe enmarcarse en todas estas perspectivas entrelazadas. Cada dimensión es co-determinante y está co-determinada por otras.

- El Espíritu nos lleva a hacernos cargo de la realidad. Exigencia de discernimiento

La espiritualidad cristiana es una manera de vivir el Evangelio por la fuerza del Espíritu, pero es por ello y al mismo tiempo, una manera de aprehender la realidad y, por ende, de enfrentarse con ella. Por tanto, es la misma acción del Espíritu la que nos impulsa, con un talante específico, a hacernos cargo de la realidad.

Si entendemos, por tanto, que "espiritualidad es el el talante con que se afronta lo real, CON EL QUE NOS HACEMOS CARGO DE LA REALIDAD, de la historia en que vivimos con toda su complejidad, nos podremos preguntar *qué espíritu/talante es adecuado y cuál no en cada momento de la historia"*[5]. De ahí la importancia para ello, como "instrumento o mediación", del *discernimiento*".

En nuestro caso, la espiritualidad será entonces el espíritu con el que nos hacemos cargo de esa realidad en la que vivimos y a la que somos enviadas, es decir, de la *Missio Dei*. Y el discernimiento será la herramienta que nos permite armonizar este espíritu o talante al "Espíritu de Dios" que nos guía en esta empresa.

En realidad, las diversas espiritualidades que han surgido en la vida de la Iglesia y que se han concretado en las distintas formas de vida y familias religiosas, han sido exactamente eso, un dejar que el Espíritu guiara hacia una u otra forma de «hacerse cargo de la realidad», respondiendo a sus necesidades a lo largo de la historia.

Desde esta concepción, preguntarnos qué espiritualidad tenemos, significa preguntarnos *qué espíritu nos mueve en nuestro acontecer cotidiano, con qué espíritu afrontamos la realidad aquí y ahora, con qué espíritu afrontamos la Misio Dei*.

Y esta va a ser una pregunta central para nosotras, y para poder ir oteando qué significa hablar de una espiritualidad sinodal. Y también para ir percatándonos de lo que nos exige este modo de entender la "espiritualidad" como un vivir "haciéndonos cargo" –y por ello "cargando y encargándonos"[6] de la historia, de la realidad, de los problemas sociales, políticos, económicos, religiosos, etc., de nuestra situación pluricultural concreta, en el "aquí y ahora" de la sinodalidad.

La espiritualidad se revela, así, como un camino de vida, un camino de experiencia, un

camino de búsqueda, un camino humano-divino que abraza todo lo humano (cuerpo, sentidos, cultura, sociedad…), lo carga sobre sí y se encarga de orientarlo hacia su destino en Dios.

2. Sinodalidad: un término plural.

La Comisión Teológica Internacional (CTI) describe la sinodalidad como una dimensión constitutiva de la Iglesia[7] en tres sentidos, yendo de lo más externo y concreto a lo más esencial. En primer lugar, la sinodalidad designa a ciertos acontecimientos que denominamos *sínodos*, convocados por la autoridad competente y de carácter puntual. En segunda instancia, la palabra apunta a las *estructuras y procesos eclesiales* que se encuentran al servicio del discernimiento. Por último, el significado más esencial del término remite a un estilo peculiar que caracteriza la vida y la misión de la Iglesia. Este es el sentido en que vamos a utilizarlo en esta presentación[8].

Inmediatamente somos capaces de percibir la conexión existente entre el modo de comprender la "espiritualidad" –un modo de hacerse cargo de la realidad–, y la "sinodalidad" –un estilo peculiar que caracteriza la vida y la misión de la Iglesia–.

La espiritualidad sinodal ha de ser una espiritualidad de la escucha porque lo primero que precisamos para "hacernos cargo del mundo" es "escucharlo" y "escucharnos".

La sinodalidad apunta hacia un modo de vivir y de actuar que define a la comunidad eclesial tanto en sus relaciones *ad intra* como *ad extra*. Pero además el significado etimológico de la palabra sínodo[9] nos permite entenderla como un "caminar juntos".

Por lo tanto, a lo que le seguimos la pista es a un modo particular de caminar juntos como Iglesia (sinodalidad), para –más y mejor– poder "hacernos cargo" del mundo (espiritualidad). En esto consiste la espiritualidad sinodal, en un hacernos cargo de la realidad, del mundo, de la Missio Dei, caminando juntos.

¿Cómo "hacernos cargo" de la situación de nuestro mundo, para que este encargarnos sea sinodal, es decir, para hacerlo con ese peculiar estilo que afecta nuestra vida eclesial y nuestra misión y que implica "caminar juntos"?

Voy a tratar de identificar algunos rasgos que me parecen especialmente importantes, en este momento que estamos viviendo como Iglesia, que caracterizarían esta espiritualidad sinodal.

3. 5 rasgos de una espiritualidad sinodal que abraza la vulnerabilidad

a) *Espiritualidad de la escucha*

La espiritualidad sinodal ha de ser una espiritualidad de la escucha porque lo primero que precisamos para "hacernos cargo del mundo" es "escucharlo" y "escucharnos". ¡Siempre podemos escuchar! ¡Siempre hay alguien que precisa ser escuchado!

Escuchar es algo "Decisivo", por ser una de las necesidades mayores que experimenta el ser humano: "*el deseo ilimitado a ser escuchados*" (Francisco); y es exigente, porque no basta cualquier tipo de escucha, hay que escuchar bien, prestando atención a quién escuchamos, qué escuchamos y a cómo escuchamos.



La Biblia nos recuerda constantemente que la escucha es algo más que una percepción acústica, y que está ligada a la relación dialógica entre Dios y la humanidad. Toda la Torah, descansa sobre una disposición previa: "escucha Israel" (el Shema) (Dt 6,4). La iniciativa siempre es de Dios, que nos habla, y nosotros respondemos, en primer lugar, escuchando. Pero esa escucha es, en último término, posibilitada por su Palabra, proviene de su gracia.

Hasta tal punto que san Pablo afirma que "la fe proviene de una escucha" (Rm10,17). Creer, en último término es ver lo que nace de una escucha. De ahí que, para la Biblia, el oír –la audición– sea más importante que la visión. ¿Por qué?

El acto de ver resulta más impositivo. El ojo es el órgano con el que el mundo es *poseído y dominado.* A través del ojo el mundo, se convierte en "*nuestro mundo*", y queda subordinado a nosotros. Definimos, etiquetamos la realidad. El que ve tiene la tentación de imponerse al objeto que contempla, de poseerlo desde su pre-comprensión de él, de

juzgarlo por su pura apariencia. La relación que se establece entre el que ve y lo visto es una relación objetual.

El oído, posibilita un modo totalmente diverso de relación con la realidad. En primer lugar, porque no podemos oír objetos, solo podemos oír sus comunicaciones, su desarrollo, su realización, su estar en acto… Además "*no podemos determinar ni controlar*" lo que vamos a oír.

El sonido, la voz… "*la llamada*" viene, llega, nos asalta, nos sorprende… de alguna manera estamos indefensas ante su llegada. Lo que vienen al oído se impone al oyente mismo, le sobresalta inesperadamente, sin que apenas pueda hacer nada para evitarlo.

Solo *"no queriendo escuchar",* sólo haciéndonos *"los sordos*" sería posible evitar *"la escucha".* Pero sólo cuando se ve lo que nace de una escucha, es posible ver desde una mirada interior y es posible creer.

Dios se revela comunicándose gratuitamente, y se revela también a través de la realidad, de los acontecimientos, de los otros que se dicen. A nosotros se nos pide sencillamente "*ponernos a la escucha*" para poder armonizar "nuestro espíritu/nuestro talante" a su Espíritu.

Esta escucha, como he dicho, es exigente. Pide una disposición que comienza con un "vacío", un hacer sitio, un salir de "mi propio amor, querer e interés" [*Ej* 189] y disponerme a recibir. ¿Para qué? Para poder acoger lo que dice el otro sin escucharme a mí misma, sin deformar lo que me dice, sin interpretar antes de que me toque por dentro, sin pretender poseer, controlar, creer que ya se, impermeable a cualquier novedad o a cualquier asombro. Vaciarme de mis prejuicios, de mis polarizaciones, dispuesta a hacer un espacio gratuito, que no impone nada y que espera todo.

No hay escucha verdadera sin esperanza, sin aguardar algo del otro a quien escucho… sin "retener mis expectativas, deseos, búsquedas…". Sin dar la prioridad absolutamente a aquel de quien viene la palabra. Por esa razón, la escucha también genera esperanza "en el otro", que se experimenta escuchado, que percibe que alguien aguarda algo de él, que cree en él, y así lo dignifica. La escucha es reconocimiento del otro, y por ello, supone su dignificación.

Posiblemente este sea uno de los aspectos más importantes en la vida sinodal de la Iglesia, y en todas nuestras Asambleas, donde lo que más hay, y debería de haber, es escucha. Donde casi todo se juega en la calidad de esta escucha. Porque sin escucha no hay discernimiento. Escucha del Espíritu que habla en nuestro interior, escucha del Espíritu que también habla en cada una de las hermanas y hermanos. En todas/os, no solo en quienes me parecen más interesantes, tiene cargos más importantes, más poder, más influencia o piensan de un modo más afín al mío. En todas y a todas hay que escuchar, y para escuchar a cada una es preciso crear ese espacio interior que me permite acoger "a la otra y su palabra", y con ella su experiencia, su realidad, su percepción de las cosas y el Espíritu que la habita y que desde ella quiere salir a mi encuentro.

Vaciarse para que la escucha no se convierta en mera confirmación de mis prejuicios, en eco de mi propia voz.

¿CÓMO PODRÍAMOS HACERNOS CARGO DEL MUNDO SIN ESCUCHARLO, SIN DEJAR QUE NOS ALCANCE SU GRITO Y SUS NECESIDADES?

La escucha – dice el Papa[10]– corresponde al estilo humilde de Dios. Cada vez me parece más importante esta actitud de humildad si pretendemos vivir una espiritualidad de la escucha.

Dios ha de ser el paradigma de nuestra escucha. La Biblia nos presenta a un Dios que escucha.

Escucha el clamor de su pueblo, escucha su queja, su palabra… y al hacerlo lo reconoce como su interlocutor, como su *partenaire*. Dios "inclina su oído" para escuchar al hombre y se deja afectar por esta escucha. El omnipotente, el impasible se torna pasible al escuchar la voz de su pueblo, de su criatura.

También Jesús nos revela esta actitud humilde de Dios dejándose afectar, dejándose cambiar, dejándose transformar por la escucha. El texto de la cananea[11], es un ejemplo singular de esta escucha "ciertamente vulnerable", que afecta y transforma. Una pobre mujer, que entabla un diálogo con Jesús que, en un primer momento, la "ve" desde sus prejuicios: es *siriofenicia*, pagana, no pertenece a aquellos a los que él ha sido enviado. Pero cuando ella habla, entonces lo que Jesús ve, "nace de una escucha", y Jesús escucha humildemente. Por eso, la palabra de la mujer se convierte también para él en presencia del Espíritu del Padre que le guía y le hace reconsiderar su postura y su propósito.

No nos será posible "Abrazar la vulnerabilidad en el camino sinodal" sin introducir en nuestro modo de hacernos cargo de la realidad una escucha "vulnerable". Pero solo una escucha humilde, puede vulnerarnos realmente y por ello afectarnos y cambiarnos.

Sin humildad, no hay escucha. Sin escucha no hay camino sinodal.

No se puede escuchar de cualquier manera. La disposición de "escucha auténtica" nos sitúa necesariamente:

1) "*Desde abajo*", en este sentido. Con la humildad de quien reconoce en el otro, alguien de quien puede aprender, digno de ser escuchado de fondo… Alguien que te puede cambiar. Con la humildad del Dios que desciende para escuchar… el Dios que "inclina el oído".

2) Desde "*cerca*". La escucha pide proximidad, arriesgar en las distancias, dejarme tocar por la realidad del otro. La escucha es "*esa capacidad del corazón que hace posible la proximidad*".

3) Por esta razón la escucha ha de ser también "*desde dentro*". La verdadera sede de la escucha es el corazón. "N*o tengáis el corazón en los oídos, sino los oídos en el corazón*" -decía san Agustín. Esto nos habla de la necesaria hondura que ha de tener toda escucha. Se trata de acoger la verdad del otro desde el corazón, desde lo esencial… libres de ropajes, y de cuestiones superficiales… Escuchar dejándonos "afectar y conmocionar" para que no nos lleguen solo las ideas, sino la experiencia, la vivencia, el sentir de aquel/aquella a quien estoy escuchando. Sin este "desde dentro" nuestra escucha nunca podrá ser misericorde.

Por esa razón una auténtica escucha habrá de estar siempre precedida de "silencio". Ese silencio que nos permite contactar con nosotras mismas, con la fuente de vida de nuestra existencia, situarnos en las entrañas, en el corazón y vaciarnos de todo aquello que nos impida, no tanto escuchar, cuanto el hacernos "disponibilidad de escucha".

La escucha es parte de nuestra misión. "El servicio de la escucha nos ha sido confiado por Aquel que es el oyente por excelencia" -decía el Papa–. Y es que el primer servicio que podemos prestar a la comunión es justamente: "escuchar". Decía Bonhoeffer que "*quien no sabe escuchar al hermano, pronto será incapaz de escuchar a Dios*"[12]. Y esto es algo que podemos hacer siempre, mayores o jóvenes, ágiles o con dificultades de movimientos, siempre es posible escuchar, gastar el propio tiempo en la escucha del otro, hacernos cargo de la realidad "escuchándola".

Escuchar como Dios nos escucha, escuchar como Jesús nos invita a hacer: un tipo de "*escucha que empodera al otro para hablar*" (*hearing to speech*), y que en el mutuo escucharse resulta transformadora[13].

Una espiritualidad de la escucha nace de esa fuente: la perspectiva de un Dios que

escucha, y escucha a todos y a todas, y escucha especialmente a los "sin voz", a los más vulnerables, a los que se han quedado sin palabras, y lo hace despertando en ellos y ellas un hablar empoderado, pues Su escucha siempre es liberadora[14].

Por esta razón "ser escuchado", ser BIEN escuchado[15], es siempre una experiencia sanadora. La simple escucha cura muchas heridas. Posibilita a aquel que es escuchado revertir y recrear sus propias narrativas como herido, y a partir de ahí encontrar caminos de sanación, salir de proceso de victimización, reencontrar su propia identidad y dignidad de nuevo. No por nuestros consejos sino por la calidad de nuestra escucha, por ofrecer ese espacio humilde, pero cercano, donde es posible experimentarse rehecho, resanado, reparado.

Solo comprometidas con una espiritualidad de la escucha podremos dar pasos hacia ese cambio sinodal por el que suspira la Iglesia, y hacernos cargo de la realidad abriéndonos al diálogo y al discernimiento, pues la escucha es condición de posibilidad de ambos.

b) *Espiritualidad del diálogo*

Una espiritualidad sinodal ha de ser una espiritualidad del diálogo. Porque si la sinodalidad nos habla de un "caminar juntos", la palabra "diálogo" (del griego diáalogos: diáa/logos) en su propia etimología[16] –traduce la idea de "pensar/hablar juntos" o más concreto: "hablar/pensar entre dos".

Si se trata de "hacernos cargo" de la realidad caminando juntos (sinodal), esto no se podrá realizar más que "en un hablar /pensar entre aquellos que caminan juntos" (dialogal).

A pesar de la importancia de la escucha, esta no basta para que podamos hablar de diálogo. Es preciso un sujeto capaz de palabra. Así hemos sido creados: oyentes de la palabra y capaces de respuesta a aquello que hemos escuchado.

El diálogo se apoya en el poder y el misterio de la palabra. Poder para decir la realidad, para decirnos a nosotras mismas. La palabra es uno de los instrumentos más potentes con los que contamos para expresarnos, para abrir una vía que exterioriza nuestra interioridad y obviamente para comunicarnos y dialogar.

Pero para ello, la palabra ha de brotar de la interioridad y ser portadora de la verdad que nos habita. Por ello la palabra siempre va acompañada de la gestualidad, de la mirada, del tono de voz, que perfila las emociones que transporta, las vivencias que palpitan debajo de los sonidos y los significados objetivos que se transmiten, que quedan así matizados y enriquecidos.

Pero para que la palabra pueda ser verdadera mediadora de diálogo, será preciso también que "nazca de una escucha", y no prioritariamente de la propia visión. La palabra es siempre un momento segundo.

Y de nuevo, hemos de acudir a la humildad. Solo una palabra humilde es capaz de adentrarse en la construcción de un diálogo. Una palabra que desde la escucha emprende un camino de búsqueda que partiendo de la propia verdad trata de co-construir con la palabra escuchada una palabra nueva, una palabra mayor.

La palabra que dialoga no sale como una flecha segura de alcanzar su objetivo, sino se deja moldear por lo oído, se detiene, espera el momento adecuado, se sabe incompleta y, a tientas y temblorosa, trata de balbucear lo que, en la conjunción de la palabra oída, de la experiencia vivida, y de la conmoción experimentada, emerge como respuesta y que, de alguna manera, ya no me pertenece porque brota como resultado de un encuentro y creación común.

El diálogo es siempre co-creación de una narrativa diversa a las narrativas de los sujetos

que se encuentran. Una palabra atenta a la vida, al otro, y a todo lo que acontece a través de ella es la que puede implicarse en esa construcción y crear un verdadero diálogo que trata de generar "algo nuevo", en una narrativa común y abierta, que transita las posibles polaridades –en las que siempre tendemos a instalarnos–, sin hacer morada en ellas, tratando de alcanzar significados comunes que conviertan a las palabras en referentes en los que nos podemos apoyar, porque han adquirido tras este encuentro una resignificación en la que nos encontramos más hondamente. Nos permiten así mirar la realidad juntos, decirla, diciendo lo mismo, y por ello también "hacernos cargo de ella". En este sentido la espiritualidad del diálogo es esencial para nosotras en este camino sinodal.

Pero para adentrarnos en esta espiritualidad, es preciso que asumamos *el riesgo del diálogo*: el "*riesgo de estar juntos*".

Se trata del riesgo de "*dejarse afectar*", que ya ha comenzado en la escucha, pero no termina ahí, puesto que no basta el dejarse conmover, el acoger la diversidad del otro en ideas, motivaciones, argumentos, sentimientos y vivencias... Ese "*dejarnos afectar*" ha de transformarnos, "movernos el piso", nuestras seguridades, nuestras convicciones. No porque necesariamente hayan de ser convertidas o cambiadas, sino porque es preciso abrirse a la posibilidad de que en aquello que no comparto, no veo o no entiendo exista algo de verdad. Se trata de permitir que se adentren en mi las perspectivas y vivencias del otro que abran mi horizonte de comprensión, que me ayuden a entender otros modos de leer la realidad –esa realidad de la que queremos hacernos cargo–. Esos *"otros modos"* no han de ser necesariamente mejores, pero tampoco peores. En todo caso, si soy capaz de dejarlos entrar, enriquecerán mi horizonte y mis perspectivas, y me harán capaz de diálogo.

Dejarme afectar, supone que soy capaz de co-sentir y co-padecer con el otro, de hacerme cargo de su situación, su visión y sus sentimientos.

Dejarme afectar, dulcifica mis posiciones y mis argumentos porque la perspectiva del otro, siento que me interesa, me incumbe y deseo entenderla, aunque no la comparta o incluso puedo ser movida a compartirla, en su totalidad o en parte.

Dejarse afectar, supone admitir que permitir al otro y a su mundo encontrarse con el mío y entrar en diálogo exige abrirse a una posibilidad de *transformación*.

Sin asumir este *"riesgo de dejarnos afectar"* no podremos dialogar, y sin abrazar este espíritu del diálogo, jamás podremos transitar un modo de vida sinodal.

UN ICONO: Emaús. Un diálogo en camino

> «*Mientras se hablaban y hacían preguntas, Jesús en persona se acercó, y se puso a caminar con ellos*». (Lc 24, 13)

El diálogo, aparece aquí como "lugar teológico". El resucitado se hace presente "en el espacio de la palabra compartida", en la búsqueda de respuestas no encontradas y que se mantienen como preguntas, en la comunicación profunda que conecta dos heridas, en la "desesperanza" que provoca la huida que, a través del diálogo, se torna en "salida" que, a su vez, en el "encuentro reparador" se convierte en "retorno" a la comunidad, a la comunión, y los convierte en "testigos de esperanza".

El diálogo se muestra aquí, como un espacio propio para "la aparición del Resucitado". Pero esta es posible porque el diálogo fue lo suficientemente abierto como para acoger e incluir al extranjero, al distinto, al desconocido, y suficientemente humilde para escuchar, no solo al extraño que les sale al encuentro y parece "no saber nada de lo que está

pasando", es decir, es alguien "sin conocimiento y sin experiencia acerca de su vivencia, acerca del "objeto", del tema de su conversación".

Han sido "escuchados" con empatía y atención, por aquel que les ha interrumpido la conversación. Y se abren, ellos mismos, a la escucha: sin prejuicios, sin críticas, sin prepotencia –¡qué nos va a contar este! que no sabe nada de lo que todo el mundo sabe, que no sabe nada de lo que nosotros hemos vivido en primera persona y que nos ha arruinado la vida, nuestros proyectos de futuro, nuestro amor y nuestra esperanza–.

Escuchan con tanta humildad que hacen posible que la verdad emerja y se abra paso como una novedad que se posibilita cuando se ofrecen y se entregan las perspectivas personales, las lecturas propias de la realidad.

Escucha profunda. La del extraño que habla desde su costado abierto –desde su herida–. Y la escucha de los de Emaús, que hablan desde esa otra herida que los expulsa de Jerusalén, de la comunidad, del proyecto soñado y acariciado con Jesús –desolados y desesperanzados–.

Este diálogo "desde las heridas" es reparador porque permite que emerja la verdad, porque arroja luz sobre el pasado y esperanza sobre el futuro, porque crea comunión en el presente.

Este diálogo que es acogida profunda del otro, hasta el punto de pedirle que "se quede", "*que permanezca*". Es un diálogo empático y afectivo –"*hace arder el corazón*"–, y además, crea vínculos que a su vez buscan recuperar otros vínculos.

Ante la escena de Emaús somos testigos de cómo una conversación se torna en diálogo, y al hacerlo:

1. Se convierte en lugar teológico
2. Nos recuerda que todo diálogo reclama un movimiento de salida y al mismo tiempo una apertura dispuesta a incluir al "extraño", al "distinto", y a situarse con "humildad", desde abajo y desde cerca para poder hacerlo finalmente desde "dentro".
3. El diálogo exige un reconocimiento del otro, como "otro", como persona: su dignidad y su capacidad para aportarme algo.
4. Un verdadero diálogo pide una relación profunda, que desde el conocimiento propio y desde lo hondo de uno mismo, se dirija al interior del otro. Un diálogo siempre es una relación corazón – corazón. Será tanto más auténtico cuando la comunicación se establezca desde la común vulnerabilidad. El peregrino conecta su herida (ya resucitada, pero herida) con el corazón herido de los de Emaús. El encuentro desde nuestras vulnerabilidades hace posible un diálogo más profundo, más auténtico y más capaz de generar "novedad".
5. El diálogo crea un nuevo espacio donde es posible recrear los significantes, no solo de las palabras, sino de las vivencias, de las emociones, de las situaciones, de los puntos de vista... Ese espacio es un "entre" que está llamado a caminar hacia un nosotros y a hacer ese "nosotros" cada vez mayor. En este "entre" es posible "pensar juntos", generando una mirada común hacia el mundo y un proyecto común.
6. Por último, un diálogo así, es esencialmente reparador: devuelve la identidad perdida, transforma la tristeza del fracaso en alegría, la huida desesperanzada en regreso y anuncio; la vergüenza y el miedo en testimonio. El diálogo les cambia la mirada y la realidad, se ilumina de una nueva luz y todo se hace nuevo.

Espiritualidad del discernimiento

La espiritualidad sinodal, nos invita a hacernos cargo del mundo escuchando y dialogando, por ello hemos hablado de una espiritualidad de la escucha y del diálogo que reclaman, a su vez, la atención y la mirada desde el corazón que requiere todo discernimiento, para juntos, hacernos cargo realmente de la realidad.

¿Por qué la espiritualidad sinodal ha de ser una espiritualidad del discernimiento?

La razón es muy simple. No podemos hacernos cargo del mundo, juntos, en camino hacia una comunión universal –que es la meta de este proceso de cambio sinodal–, simplemente con acuerdos, sondeos sobre lo que piensa la mayoría, tanteos sobre los puntos de coincidencia… Si estamos dispuestas a vivir una espiritualidad de la escucha y del diálogo, en los términos de exigencia de los que he hablado, esa escucha y ese diálogo están llamados a abrirse al Espíritu y dejar que esa novedad que ha nacido del "entre" dialógico se deje permear por el Espíritu, que el diálogo se convierta consciente y explícitamente en lugar teológico que incluye al Otro, con mayúsculas, que acoge y hospeda al Espíritu que desciende sobre ese "entre", al mismo tiempo que emerge desde ese "entre", posibilitando un verdadero discernimiento espiritual en la búsqueda de los modos concretos de "hacernos cargo" del mundo.

El Espíritu que guía el camino sinodal es el Espíritu del Padre que, como a Jesús, le guía estando "sobre él". Pero es también el Espíritu de Jesús, que lo habita y mueve "desde dentro". Ese Espíritu que nos ha sido dado como cuerpo, como iglesia, y también como bautizados. De ahí que en este camino, los creyentes tengamos que hacernos conscientes de esa presencia que nos guía e ilumina desde arriba (inclina su oído y desciende) y de esa presencia que nos habita como Cuerpo, y habita en cada uno de nosotros y que a través del discernimiento –como punto de llegada de un proceso que ha comenzado en la escucha y el diálogo–, se deja ahora definitivamente encontrar en ese "entre" co-creado entre todos… abriéndonos a una luz y una novedad que confirma y dilata, sostiene y fortalece, ilumina y consuela, y hace factible el Siguiente Paso Posible en este camino Sinodal.

La espiritualidad sinodal es una espiritualidad del discernimiento comunitario, en la que todos y cada uno somos invitados a introducirnos, precisamente a través de la escucha y el diálogo con los otros y con el Otro que nos habita y visita a través del Espíritu, que siempre es Espíritu de Comunión en el Amor, porque esa es la tarea del Espíritu en la vida divina.

Vivir una espiritualidad de discernimiento, es saber que hemos de poner todo de nuestra parte para que este sea posible, y estar convencidas al mismo tiempo que no se nos negará la luz que nos permita la "suficiente claridad" para avanzar dando "el siguiente paso posible", desde el gozo del sabernos buscando juntos, y recibiendo juntos, algo que no está en nuestras manos, pero sí en nuestra disponibilidad a dejarnos visitar simultáneamente por el Espíritu que clama –tantas veces con gemidos inefables– desde el interior de cada una de nosotras, desde el interior de la historia y los acontecimientos, ¡también desde el interior de la creación! y que se nos dice de una manera peculiar y determinante, descendiendo a ese "entre" que es fruto de nuestra desposesión y nuestra entrega.

El discernimiento debería ser nuestra guía en este camino sinodal, para no dejar de avanzar ese "siguiente paso posible", que será pequeño, trabajoso y esforzado, pero que nos devuelve plenitud, identidad y consuelo: el de caminar juntos, y el de ir construyendo la comunión y fortaleciendo los vínculos mientras "buscamos los cómos" de esta llamada a hacernos cargo de la realidad.

Una realidad que, sin embargo, está habitada también por muchos y muchas que no

comparten nuestra fe, o ninguna fe, pero que caminan con nosotros por la vida y habitan también en esta realidad, y que deberían estar igualmente en ese "entre", y que pueden ser para nosotras, mediadores del Espíritu.

Cuanto más nos atrevemos a caminar por nuevos senderos, más arraigados necesitamos estar en nuestra propia tradición, y al mismo tiempo más abiertos a los demás y a sus tradiciones. No para renegar de la nuestra, sino para enriquecerla, para alimentarla, para confrontarla con instancias críticas que pueden resultar causa de una mayor profundización, o instancias críticas que nos inviten a nuevas conversiones.

Y hacerlo "todos", abrazando la diferencia y escapando de la indiferencia generalizadora, que pretende convertir en general y universal, lo que no lo es, ocultando y haciendo inaccesible la existencia de lo diferente. Impidiendo que tantos –y sobre todo tantas– no puedan reconocerse ni en su identidad, ni en sus experiencias... en dichas generalizaciones, perdiéndose lo específico que podrían aportar cual si fuera algo inexistente[17].

De ahí el reclamo en un verdadero discernimiento de la presencia de teorías limitadas y contextuales, que se desarrollen a partir de la escucha de experiencias concretas, de modos de acceder a la realidad "impotentes", pero que pudieran ser de gran fecundidad... y que habitualmente están sofocados, reducidos y ocultados por la parcialidad "supuestamente universalista" de un universo masculino, occidental, teórico, rico y poderoso[18].

Todo ello exige al discernimiento una "gran apertura" de Espíritu, también al Espíritu presente en la diversidad de los "pequeños relatos" de las minorías, de los diferentes...

Se trata de discernir junto al Dios que habla, pero que también escucha, y provoca una palabra viva que transmite a través de las vidas "más vulnerables y vulneradas" (los más pobres, marginados, descartados y, cómo no, las mujeres) estimulando la aparición de un lenguaje nuevo, más inclusivo, más diferenciado, más matizado, "más peligroso".

Solo cuando lo universal es pensado incorporando "la diferencia" se hace justicia a lo diferente y podemos decir que realmente estamos caminando juntos hacia esa comunión que solo puede ser pensada a imagen de la vida del Dios trinitario, uno en la diferencia de personas.

Si la espiritualidad sinodal, nos exige caminar juntos y pensar juntos, para poder discernir juntos, esto habrá de hacerse incorporando las diferencias, y abrazando también los pequeños relatos de las minorías, no solo los relatos dominantes.

c) *Espiritualidad del cuidado: ternura, custodia y reparación*

La siguiente nota de la espiritualidad sinodal a la que me voy a referir, tiene que ver más directamente con esa invitación a abrazar la vulnerabilidad que nos hace el lema de la Asamblea. Se trata ahora de tomar especial conciencia de que esa realidad de la que nos hemos de hacer cargo es una realidad vulnerable y, de hecho, vulnerada en la práctica totalidad de sus ámbitos. Conciencia de que somos criaturas, frágiles, falibles... Escribo estas páginas en un momento en el que Ucrania está siendo bombardeada e invadida, en el que miles de hombres y mujeres se han convertido en nuevos desplazados, obligados a abandonar sus casas (o los escombros a los que han quedado reducidas), su tierra, y sus esperanzas para huir hacia un futuro muy incierto. Tecleo estas páginas mientras los intentos de diálogo fracasan una y otra vez, y las palabras parecen carecer de valor porque se contradicen, y encienden aún más el miedo y la desconfianza. En un momento en el que todos nuestros intereses son confrontados con el deseo de una ayuda que no termina de materializarse. En este contexto de guerra y violencia, de heridas, ruptura y muerte, se hace más nítida esta llamada a "hacerse cargo" y a "cargar" tratando de aliviar las cargas de otros; la llamada a "encargarse" de tantos hombres y mujeres que en

nuestro mundo están sufriendo hoy. Y hacerlo sabiendo que también nosotras somos vulnerables, que también estamos heridas, y también somos capaces de herir.

Estamos, así mismo, en un momento eclesial, por una parte, tan lleno de esperanza de que realmente seamos capaces de involucrarnos en este proceso y reto que nos plantea la sinodalidad y, por otra, tan herido por la cuestión de "los abusos".

En esta situación hay dos palabras que se me tornan especialmente significativas en esta tarea que es la espiritualidad –"hacernos cargo"–, y en este propósito de incluir la "sinodalidad" en nuestro modo de estar en el mundo y en la Iglesia: proximidad[19] y cuidado[20].

La "proximidad" es un buen antídoto contra la *indiferencia*, y el "cuidado", la contra-cara del "*abuso*" en sus múltiples formas, así como una de las vías más hermosas para hacernos cargo de los otros, de la realidad, de la naturaleza y de nosotros mismos.

Cuidado que se distancia tanto del "paternalismo" como del "clericalismo", pues lejos de entrar en contacto con el otro como un sujeto pasivo, es estímulo, provocación de palabra y decisión, manadero de confianza, posibilitador de autonomía.

El cuidado está en relación con la idea de sostenibilidad, entendida en sentido sustantivo. No sólo se refiere a cuestiones ecológicas, energéticas, de fuentes naturales. La idea de sostenibilidad nos recuerda que hablar de cuidar, no es hacerlo de un acto puntual sino de algo que debe ser sostenido a lo largo del tiempo, y que exige un cambio de relación con el sistema-naturaleza, el sistema-vida y el sistema Tierra.

El cuidado, además adquiere una mayor importancia por su relación con el amor. Es en realidad nuestra capacidad de amar lo que está en tela de juicio cuando no cuidamos, porque aquello que amamos, lo cuidamos; y por eso el cuidar es fruto del amor: "cuidamos lo que amamos"[21].

De ahí la importancia para una espiritualidad sinodal de activar una espiritualidad del cuidado sostenible que nos ayude a reinventar un nuevo modo de estar en el mundo con los otros, con la naturaleza, con la Tierra y con la Última Realidad, con Dios[22].

Más en concreto, ¿qué puede aportar a la sinodalidad esta perspectiva del "cuidado"?

Cada día estoy más convencida de que un modo sinodal de ser Iglesia, de relacionarnos en la Iglesia, y de vivir la *misio Dei*, desde la Iglesia, pasa por una apuesta convencida por hacer del "cuidado" nuestra forma específica de "hacernos cargo de la realidad".

Se trata, como he dicho, de una categoría con vocación a convertirse en un nuevo paradigma para un mundo que da señales de agotamiento y extenuación, consumido por las consecuencias violentas y degradadoras en las que nos ha sumido el paradigma del "éxito-poder".

Se trata de un concepto poliédrico, con capacidad para conectar con prácticamente todos los órdenes de realidad.

1) *Cuidado de nosotras mismas*, de nuestra interioridad, de nuestro "espíritu", de nuestras heridas y fracturas, para poder estar libres y dispuestas para el cuidado de los otros.
2) *Cuidado de nuestra relación con Dios*. Cuidar nuestra conexión con la fuente de vida, con Aquel que se cuida de nosotras, enraizar en él nuestra confianza y nuestras esperanzas, des-cargar en Él nuestros afanes, para poder "hacernos cargo" de la misión que deja en nuestras manos.
3) *Cuidado de los vínculos con los otros*, pero también cuidado del tejido social.

El cuidado no sólo tiene que ver con las relaciones interpersonales, sino que es un concepto con una profunda dimensión política. De hecho, ya se está hablando de "cuidadanía". La pandemia ha dejado al descubierto no solo nuestra vulnerabilidad sino también la importancia de las redes de cuidado que sostienen nuestra vida social. La apuesta por la "cuidadanía" debería afectar también nuestras relaciones intraeclesiales, y supone en todo caso una deconstrucción del paradigma de la autosuficiencia y los contratos autodefensivos al cuidado, contemplado como una exigencia política[23].

4) *Cuidado de la tierra*. Esa casa común de la que estamos llamados también a hacernos cargo.

Yo aquí me voy a detener en tres términos que apuntan a tres disposiciones existenciales que podrían convertirse en ejes fundamentales para introducir la espiritualidad del cuidado[24] en la espiritualidad sinodal: ternura, custodia, reparación-reconciliación.

La ternura como forma de cuidado puede convertirse en un elemento esencial para vivir en clave de sinodalidad, puesto que todo tejido relacional se sostiene sobre la base de la confianza.

Ternura: como relación de cuidado generadora de confianza (base ineludible que sostiene cualquier vínculo y sin la cual sería imposible llevar adelante ningún proyecto sinodal) y más necesaria aún, debido a nuestra condición de seres vulnerables.

La vivencia de la ternura es algo que todo ser humano experimenta en el origen de su vida a través de la denominada ternura tutelar o diatrófica, es decir, la relación primigenia de amor que se desencadena entre la figura tutelar y el neonato en los primeros meses de vida. Recibe este nombre porque el lenguaje de la ternura es el único medio al alcance de la madre para trasmitir el impulso amoroso y tutelar que la inclina hacia su criatura. La ternura se constituye así en una relación que se establece entre quien da el ser y quien lo recibe, construida sobre la base de una vivencia de acogida incondicional posibilitadora de una respuesta de absoluta confianza y "total abandono".

A. Spitz la define como "una capacidad reforzada para darse cuenta y percibir las necesidades anaclíticas del niño tanto de manera consciente como inconsciente y a la

vez percibir un impulso (Drang) a servir de ayuda en esta menesterosidad".

Gran parte de la fuerza de esta categoría radica en su fundamentación en el proceso biológico de origen. A través de esta ternura se va forjando en la persona lo que Erikson denomina "confianza básica", esencial para el desarrollo de un yo saludable. La confianza básica se constituye cuando el bebé aprende a confiar en esa figura tutelar que a través de la ternura le da seguridad y es solícita a sus necesidades. Pero, sobre todo, posibilita que el niño se sienta amado y por ello digno de amor[25], contribuyendo al desarrollo de un yo fuerte, y de una autoestima sana. Además, se crea como un patrón relacional, de modo que la seguridad adquirida en esta primera relación posibilita al niño aproximarse positivamente a otras relaciones, así como una mirada abierta y fiable al mundo.

La importancia de la ternura se continúa a lo largo de toda la vida, pues nuestros intercambios cotidianos de ternura sirven como una continua renovación de la confianza básica, ya que las personas no pueden nutrirse durante todo el resto de sus vidas de la confianza establecida en su temprana infancia.



La confianza básica provee de una seguridad ontológica que permite a las personas poner entre paréntesis sus ansiedades sobre la impredictibilidad del ambiente social y desenvolverse en situaciones de incertidumbre. La ternura dada y recibida a lo largo de nuestra vida, mantendrá ese nivel de confianza tan esencial en nuestra existencia y además será imprescindible para equilibrar la agresividad, para activar nuestra capacidad de integración, de incorporación a la sociedad, posibilitando relaciones sanas, e incluso ejerciendo funciones curativas[26].

Además, *cuidamos como hemos sido cuidados*. De ahí la importancia de la ternura en el núcleo familiar en el origen de la vida, pero no menos nuestra experiencia de haber sido amadas con ternura por Dios. En definitiva, la relación primera que nos une con él, es esta, una relación de ternura, de Aquel que nos da el ser, hacia nosotras sus criaturas: su modo de cuidarnos, la experiencia de que es nuestro sostén, nuestra roca y nuestro refugio... Esta relación con un Dios de ternura que nos cuida, nos acoge y nos sustenta como una madre amorosa, nos regala esa experiencia fundamental de ser cuidadas con ternura y la posibilidad de reproducirla en nuestras relaciones.

En este sentido la ternura como forma de cuidado puede convertirse en un elemento esencial para vivir en clave de sinodalidad, puesto que todo tejido relacional se sostiene sobre la base de la confianza. Será esencial fortalecer los vínculos de confianza para adentrarnos en la propuesta sinodal que nos hace la Iglesia. Fiarnos los unos de los otros. Y para crecer en esta confianza, la ternura se revela un instrumento potente, y al mismo tiempo exigente, porque no hablamos de una pseudo-ternura llena de ambigüedad, o de dulzonería barata. La verdadera ternura

- nos exige atención al otro, a sus necesidades y posibilidades, con un exquisito cuidado para no ir más allá de lo que quiere y necesita… La ternura…–como la caricia, una de sus mediaciones más comunes–, si agarra o trata de poseer se convierte en un puño y en una agresión…
- activa al mismo tiempo en nosotras el impulso del cuidado, el «impulso diatrófico o tutelar» que es la tendencia a amparar al débil, a ayudar o a proteger, posponiendo las necesidades propias para atender a las necesidades del otro…
- regala seguridad y protección, pero lo hace de tal manera que es capaz de promover, con el abrigo, la apertura, la libertad y el riesgo.
- exige proximidad y al mismo tiempo la distancia reverente que precisa el otro para no sentirse encerrado, sino impulsado.
- nos confirma en nuestra individualidad y al mismo tiempo crea nexos de pertenencia.
- se vuelca más espontáneamente sobre quien más lo precisa, los más frágiles, empequeñecidos, solitarios, marginados, aislados.

Activar en nosotras la ternura, como estilo relacional en el modo de "hacernos cargo de la realidad", de cuidarnos de los otros… puede ser uno de los aportes que la espiritualidad del cuidado pueda hacer a la sinodalidad[27].

Custodia:

El término «custodiar»[28] dice referencia al encargo que el Creador hace al ser humano, invitándole al cuidado y protección de la tierra[29]. Estamos llamados a alabar –como señala LS– al Creador y, junto a Él, a cuidar, a custodiar su creación[30]. Pero "custodiar" significa también «Guardar algo o a alguien con cuidado y vigilancia» (RAE). Nos habla de dar protección, seguridad…, pero también del reconocimiento de aquello que debe de ser custodiado como valioso, como digno de atención. Dice relación con la tierra, con esa casa común que debería de ser un ámbito acogedor y de hospitalidad para todos; una fuente de vida, pero también una *fuente de identidad*, porque la tierra en la que vivimos, la tierra que nos vio nacer, su geografía, su clima…, todo eso nos conforma y nos regala identidad. Y todos tenemos derecho a ella.

Custodiar la tierra es cuidarla para que cada lugar, cada espacio pueda ser hogar común para todos. Y para evitar que la depredación destruya ámbitos naturales y, con ellos, además de las posibilidades de vida para muchos hombres y mujeres, identidades peculiares.

Custodiar es también preocuparse uno del otro, pues cada "otro" está también confiado a la custodia del ser humano, y es una responsabilidad que nos afecta a todos. Hemos de custodiarnos unos a otros y ser también custodios de todo lo creado. (cf. LS 236).

Reparación:

El cuidado debe caracterizarse por ser eficaz, por rescatar la dignidad y por resultar reconciliador[31]. Para que la sinodalidad, entendida como el modo eclesial de ser y de actuar, dignifique a todo ser humano, será preciso vivirla desde el cuidado, y de un modo particular del cuidado de lo que, de hecho, ya está vulnerado (personas, situaciones, relaciones). De ahí que el cuidado se torne ante el herido, el roto, el fragmentado… en una

llamada a curar[32], a reparar. De una manera particular la espiritualidad del cuidado nos invita a ejercer una atención especialmente amorosa con los oprimidos, con los dañados, los heridos, los desesperanzados; a edificar y reconstruir los puentes relacionales que han sido rotos y, además, hacerlo con eficacia.

Pero más en concreto, la llamada que estamos viviendo en este momento histórico a una conversión a la sinodalidad se da en una Iglesia muy plural, donde hay sensibilidades muy distintas –más o menos afines a este proyecto–, y que tiene, detrás, una historia de intentos fallidos, de incomprensiones, y de no pocas heridas…

Si pretendemos hacernos cargo de la realidad, de la *Missio Dei*, como Iglesia con un modo de ser y de actuar sinodal, no podemos sino «incluir a todos» y contar con las heridas. Si queremos abrazar nuestra vulnerabilidad, entonces no podremos olvidar que se trata de una vulnerabilidad vulnerada, y que las heridas tendemos a protegerlas con cerrazón y con violencia y agresividad. De ahí la necesidad de redoblar el cuidado, un cuidado lleno de ternura, pero también un cuidado reparador. El cuidado que se aproxima al otro para "cargar sobre sí su situación", asumiendo el riesgo del perdón, acercándose al dolor que tendrá que aquietar, buscando establecer puentes en situaciones de ruptura, la reunificación de lo disperso, la sanación de las heridas para restablecer un tejido de confianza tantas veces roto, y sin el cual será imposible adentrarnos en la aventura de la sinodalidad.

Abrazar desde abajo, desde dentro, desde la humildad, para que este abrazo pueda ser curativo y restablezca las relaciones rotas o dañadas que portamos en nuestra historia. Abrazar el riesgo del perdón, para posibilitar la reconciliación[34].

d) *Espiritualidad de la resistencia paciente o paciencia resistente*

La espiritualidad sinodal no podrá ser sino una espiritualidad llena de *hypomoné.* Este es un término bíblico que da nombre a la paciencia, la resistencia, el soportar, la permanencia y el aguante como dimensiones propias de la esperanza, hasta el punto de que, el NT sustituye el término griego *elpis*, habitual para referirse a la esperanza desde los LXX por *hypomoné*, cuando se refiere a la esperanza vivida en el aquí y ahora, en situaciones de dificultad.
He preferido subrayar esta dimensión, en vez de hablar de la esperanza en general, porque creo que refleja *una disposición muy necesaria en nuestro momento eclesial*, y porque el camino sinodal va a exigir de aquellos que lo queramos transitar mucha *hypomoné*.

El camino sinodal es un camino de conversión, de cambio, de abandono de vías y estructuras que nos daban seguridad, pero que se han ido convirtiendo, en unas ocasiones, en infructuosas, en otras, en obstáculos si pretendemos avanzar en sinodalidad, juntos en una búsqueda de formas más participativas e inclusivas, que nos permitan caminar "con todos", y "con todos" hacernos cargo de la realidad.

Caminar juntos los "distintos", los diferentes, con diversas experiencias de vida, en el encuentro de una gran pluralidad de culturas, de sensibilidades, de perspectivas y visiones…
Caminar juntos, atentos a las necesidades de los otros, cuidándonos de ellos al mismo tiempo que lo hacemos de la realidad, dar el siguiente paso posible sin que ni las prisas de las urgencias, los frenos de las dudas, ni las rémoras de las dificultades logren dispersar o resquebrajar a quienes caminan juntos, en sinodalidad.
De ahí la necesidad de que la espiritualidad sinodal sea una espiritualidad de la paciencia

resistente, o de la resistencia paciente, llena de persistencia y aguante, como pasión sostenida, como fuego encendido que persiste a pesar de los vientos que tratan de sofocarlo.

La *hypomoné* se sitúa por ello en las antípodas de la resignación… "*es esa paciencia en el sufrir… que nos da la esperanza en Jesucristo nuestro Señor*" –como nos recuerda Pablo en 1 Tes 1,3–.
No se trata de algo pasivo, es siempre activa, pero con una acción que es aguante, entereza, resistencia activa y perseverante, y supone "plantar cara" a la adversidad.
Porque es precisamente allí, en la adversidad y en la prueba, donde se ejercita.

- Esta llamada a la "*paciencia*" es un reto para nuestras "impaciencias", para quienes tienen la tentación de pensar que ya han esperado bastante, que esto no cambia,



que no damos pasos suficientemente rápidos y decisivos hacia la sinodalidad, que no se va a lograr… para quienes no tienen paciencia con ellos mismos, y pretenden convertirse de un vuelco, y no resisten sus propios límites y fragilidades… a unos y otros… "*hypomoné*".
- Es llamada para quien no comprende la *hypomone* de Dios, su paciencia infinita con nosotros, para quienes echan de menos una intervención divina radical, que ponga a cada uno en su sitio. Para quienes quieren, demasiado rápidamente, separar el trigo y la cizaña juzgando quienes son o no son llamados al proceso sinodal.
- Pero es también una llamada para los "resignados", los cansados, decepcionados, desilusionados. A quienes están tentados a desistir por la inutilidad de los esfuerzos, por la escasez de los éxitos, porque el camino sinodal no va a conseguir que cambie nada… a estos también "*hypomoné*".

- La sinodalidad pide especialistas en "paciencia". A nosotras nos pide que seamos mujeres llenas de *hypomoné*, capaces de permanecer, de aguantar los tiempos oscuros, las incomprensiones de muchos, los pasos cortos de otros, la falta de luz, y los retrocesos... En muchos aspectos, dentro de la Iglesia, la vida religiosa ya ha ido haciendo un cierto camino sinodal "*ad intra* y *ad extra*" –aún incipiente, aún con mucho recorrido por delante–, pero hay avances. Un camino de mayor participación y escucha, de ir dejando la responsabilidad de muchas de nuestras obras a los laicos, de integrarlos en los procesos de decisión... y también entre nosotras (más escucha, más corresponsabilidad, más circularidad en nuestros modos de proceder, más búsqueda conjunta...). Mi sensación es que este camino a nivel de clero está siendo –salvo honradas excepciones– más nuevo, más difícil y por ello más lento. Precisamos de resistencia paciente para armonizarnos al ritmo de sus tiempos densos y lentos.



La idea de "resistencia" se está recuperando en estas últimas décadas en la filosofía[35], traduce bien el contenido de la *hypomoné* bíblica.

La espiritualidad sinodal necesita mujeres llenas de *hypomoné*, mujeres resistentes con la alegría de la esperanza en los labios.

- Resistencia a las dificultades y a los conflictos que sin duda este proceso de conversión sinodal traerá consigo.
- Resistencia a la precariedad y los límites de nuestra propia condición humana.
- Resistencia a los obstáculos con los que se encuentran nuestras pretensiones sinodales
- Resistencia como "aguante", pero sobre todo "resistencia como fuerza", como fortaleza ante los procesos de desesperanza, de desintegración y de corrosión que

provienen, a veces del entorno, a veces de nosotras mismas…

- Resistencia ante la frustración, los proyectos rotos, ante las metas no alcanzadas… ante los intentos fallidos para avanzar, para cambiar… tanto a nivel personal, como a nivel comunitario, institucional, o eclesial…
- Resistencia ante los intentos de inmovilismo, de dejar todo como estaba… que tratan de convencernos de lo inútil de nuestro esfuerzo y pretensión; pero resistencia también ante la pereza y la negligencia que también pueden llamar a nuestras puertas, insidiosas, tratando de convencernos de que estamos perdiendo el tiempo, que ya hemos luchado bastante y que ahora luchen otros…
- Resistencia ante las olas culturales que nos tientan con propuestas más individualistas, de búsqueda de la realización propia y personal, en un sucedáneo del existir que supuestamente da la felicidad, entendida esta como realización individual, logro y éxito.
- Resistencia también como pausa, detenimiento y hondura que nos da espacio para discernir y permanecer…aun cuando parece que nada ni nadie da pasos hacia lo discernido.
- Resistencia como lugar, como espacio en el que es posible acoger y dar hospitalidad al que no puede más, al desencantado, al que se ha quedado sin fuerzas para luchar…
- Resistencia a la polarización que nos rodea, tratando de extremar posturas que nos distancien, ahogando la paciencia y convirtiéndola en violenta radicalización hacia el contrario. Resistencia al pensamiento sin matices y sin tonalidad, para el que las cosas son blancas o negras. Resistencia a la tentación de elaborar síntesis apresuradas que superficialmente parecen fáciles, pero de fondo no contentan a nadie porque nacen de un artificio carente de escucha, diálogo y discernimiento. Es preciso resistir en la paradoja, en la dificultad de aunar contrarios, en la disonancia que busca abarcar los sonidos en una nueva armonización, que se sostiene en la perplejidad de lo que parecen pensamientos contrarios pero que están llamados a enriquecer la visión de la realidad y nos piden vivir en ese equilibrio inestable que no hace descanso en ningún polo, para no eliminar el contrario… hasta hallar el camino de la inclusión.
- Este tipo de resistencia es una invitación a vivir “afinando los sentidos”, “atentas” a la realidad, a lo que está sucediendo. Resisitir es “darse cuenta”, vivir “en vigilia” –velad y orad, nos dice el “resistente por antonomasia” en Getsemaní, en una hora ciertamente calamitosa para Jesús–.
- La paciencia resistente es la que nos permite “permanecer” pase lo que pase, sabiendo que nuestro sueño de una comunión sinodal no es absurdo, ni estériles nuestros esfuerzos, a pesar de no saber, de no ver cómo y cuándo dará fruto, dónde y cuándo germinará.

Ese permanecer es el que hará sostenible este espíritu de sinodalidad. No permitirá que este intento se quede en un bonito esfuerzo de dos años, tras el cual todo retorna a su lugar, sino que apuesta por pasos pequeños que permanecen y aguardan pacientes el paso siguiente.

Por eso no hay paciencia resistente sin humildad y generosidad. La presunción y el egoísmo incapacitan la resistencia. El resistente sabe que resiste no sólo para sí, ni sólo para el grupo de resistentes; resiste para las generaciones venideras, para la Iglesia futura, para el mundo que vendrá… Aporta su granito de arena a un proyecto que es mucho mayor y que escapa a su mirada.

Esta espiritualidad de la resistencia nos invita a hacernos cargo del mundo al modo del "resistente" que se mantiene firme en su propósito y confía en la fecundidad de su acción, aunque sus frutos no sean inmediatos porque, en definitiva, sabe que los frutos los da OTRO.

La espiritualidad sinodal se revela, así, como una espiritualidad que, desde la escucha, el diálogo y el discernimiento se hace cargo de la realidad cuidándola y resiste en este empeño, sin dejar de caminar con otros, con los distintos, avanzando pacientemente, esforzadamente, paso a paso, en sostenida resistencia co-construyendo una comunión que no deja de ser vulnerable, pero que resiste porque es abrazada por todos, por todas.

1. El sustantivo "spiritus", que puede traducirse como "alma", pero también como álito, vida, fuerza, empuje, espíritu. La partícula "-alis", que se usa para expresar "relativo a". El sufijo "-dad", que es equivalente a "cualidad".
2. La espiritualidad de una persona, comunidad, pueblo es: su motivación de vida, su talante, la inspiración de su actividad, de su utopía, de sus causas: Casaldaliga, P.-Vigil, J. Mª , Espiritualidad de la Liberación, Editorial Envío, Managua, 1992, 23. En esta misma línea "La espiritualidad es la motivación que impregna los proyectos y compromisos de vida, la motivación y mística que empapa e inspira el compromiso". GALILEA, S. El camino de la espiritualidad. Paulinas. Bogotá, 1985. ,26.
3. Es la espiritualidad "macroecuménica" de la que hablan Casaldaliga-Vigil, o.c. 23-25, o "la dimensión teologal fundamental de la espiritualidad" como la llama J. Sobrino. Cf. "Espiritualidad y seguimiento de Jesús." en Misterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación. Trotta, 1990. T.II, 476.
4. J. Sobrino o.c.,449-476.
5. Ignacio Ellacuría, "Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano", en Estudios

Centroamericanos, 322-323 (1975) 411-425, aquí 419: Ellacuría comprendía la estructura formal de la inteligencia como "aprehender la realidad y enfrentarse con ella", lo cual se desdobla en tres dimensiones: "hacerse cargo de la realidad" o dimensión intelectiva; "cargar con la realidad" o dimensión ética; y "encargarse de la realidad" o dimensión práxica. Sin embargo, al ver la vida y la obra de Ellacuría, según Jon Sobrino se hace necesario agregar una cuarta: "dejarse cargar por la realidad" o dimensión de gratuidad. Cf. José Laguna, "Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad", Cuadernos CyJ 172 (enero 2011).

6. Lo hace en el nº 70 del documento de la Comisión Teológica Internacional, La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia: Texto y comentario del documento de la Comisión Teológica Internacional, Estudios y ensayos 244 (Santiago Madrigal Terrazas, Autor, Redactor), BAC, Madrid 2019.
7. No solo es el más amplio, sino que es el fundamento de los otros dos.
8. La palabra sínodo viene del latín sinodus, vocablo procedente del griego σύνοδος (encuentro, reunión, asamblea), compuesta del prefijo griego συν- (reunión, acción conjunta) y la raíz de ὁδος (ruta, camino, viaje).
9. El papa Francisco en el Mensaje para la 56° Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: Escuchar con los oídos del corazón.
10. P. Alonso, The Woman who changed Jesus: crossing boundaries in Mk 7,24-30, Peeters, Leuven 2011.
11. Vida en comunidad, Sígueme, Salamanca 2003, 92.
12. Cf. Nelle Morton, The Journay is Home, Boston 1985.
13. De tal manera que con Stephanie Klein podríamos decir que el hablar de Dios y el propio anuncio evangelizador puede ser entendido como una escucha, un renovado estilo de acompañamiento. Se aventura incluso a afirmar que "el conocimiento teológico –práctico, inductivo o empírico– no surge de la palabra de Dios, sino de la escucha de Dios a la teóloga y de la escucha de esta, a su vez, de otras mujeres": Virginia R. Azcuy, "El método cualitativo en la teología feminista. La experiencia de las mujeres y un diálogo con Stephanie Klein sobre la escucha": Perspectiva Teológica 53/3 (2021) 671-700, aquí, 692. "Un anuncio entendido como una forma de escucha y un recibir a la otra/o como una forma de animar al propio lenguaje" en coherencia además con una sinodalidad que requiere la escucha como práctica fundamental de la vida y misión de la Iglesia. Ibidem, 693.
14. El papa en el Mensaje para la 56° Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales: Escuchar con los oídos del corazón, recoge con agudeza algunos usos del oído que no son verdadera escucha Escuchar a escondidas y espiar. Ese enterarse de todo, cuando no somos convocadas a la escucha. Almacenar información, guardando su uso para el propio interés. Escucharnos a nosotras mismas cuando los demás hablan. Distorsionar lo que el otro dice, interpretando desde mis propios puntos de vista, no dejando espacio para que el otro se diga, o haciéndole decir lo que no dijo, o no quería decir. La escucha selectiva que va borrando lo que no me interesa y solo deja espacio para lo que se ajusta a mi modo de ver. La escucha instrumental, utilizada como trampolín para hacer brillar mi respuesta.
15. diáa es una preposición que significa 'por medio de "," entre "," a través de ", y por similitud a dyo, también "dos" y Logos viene de legein, 'hablar', pero también "pensar".
16. Stephanie Klein, Theologie und empirische Biographieforschung. Methodische Zugänge zur Lebens- und Glaubensgeschichte und ihre Bedeutung für eine erfahrungsbezogene Theologie (Praktische Theologie 19), Kohlhammer, Stuttgart 1994, 64: "detrás de las generalizaciones desaparece el origen de un conocimiento conformado a la medida del androcentrismo".
17. Ibidem.
18. J. M. Esquirol, La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad, El Acantilado, Barcelona 2015.
19. . Torralba, Antropología del cuidar (1998) y Ética del cuidar (2002).
20. "Si "ser espiritual es despertar a la dimensión más profunda que hay en nosotras, que nos hace sensibles a la solidaridad, a la justicia para todos, a la cooperación, a la fraternidad universal, a la veneración y al amor incondicional; y controlar sus contrarios", entonces es la espiritualidad la que nos conecta y re-conecta con todas las cosas, la que nos abre la experiencia de pertenecer al gran Todo y que nos hace crecer en la esperanza de que el sentido es más fuerte que el absurdo. Cf. L. Boff, El cuidado necesario, Trotta, 2012.
21. Un nuevo modo de hacernos cargo de la realidad que parta de un aprender a ser más con menos y a satisfacer nuestras necesidades con sentido de solidaridad con los millones de personas que pasan hambre y con el futuro de las generaciones venideras.
22. Pepe Laguna, «Cuidadanía»: los cuidados que sostienen la vida». Padres y Maestros 386 (2021) 12-17. "El tránsito del paradigma de la ciudadanía al de la cuidadanía exige al menos tres desplazamientos esenciales: uno antropológico, de la autosuficiencia a la vulnerabilidad; otro ético desde morales formales a éticas

responsivas y, por último, un desplazamiento sociopolítico del cuidado como virtud benevolente al cuidado como exigencia política".

23. Sea cual fue el modo de cuidar que debamos activar en cada momento, siempre se trata de un arte y tiene sus exigencias: El escrupuloso respeto de la autonomía del otro. El conocimiento y la comprensión de la circunstancia del sujeto cuidado. El análisis de sus necesidades. La capacidad de anticipación. El respeto y promoción de la identidad del sujeto cuidado. El auto-cuidado como garantía de un cuidado correcto. La vinculación empática con la vulnerabilidad del otro. Cf. F. Torralba, Torralba, Ética del cuidar. Fundamentos, contextos y problemas, Institut Borja de Bioètica/ Mapfre Medicina, Barcelona 2006. Ib., Esencia del cuidar. Siete tesis. Sal Terrae, Santander-Bilbao 2005, 885-894.
24. Winnicott fue pionero en señalar la importancia de este cuidado primario amoroso con el término "cuidado materno suficiente": D.W. Winnicott, El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista, Paidós, Barcelona 1996, 145. La particular dinámica de ternura dentro de la familia influencia las formas de confianza inculcadas al niño. Una madre que atiende tiernamente las necesidades de su bebé crea un ambiente favorable que produce "en el niño un alto grado de confianza en su madre" Ibidem, 36. Sobre esta confianza fundacional establecida en el hogar, se construyen las relaciones con la familia extensa, los vecinos, colegas y la sociedad en general: John Bowlby, "Psychoanalysis as art and science", Higher Education Quarterly 35/4 (September 1981) 465-482, aquí 414.
25. Cf. Nurya Martínez-Gayol, Un espacio para la ternura miradas desde la teología (Biblioteca Teología Comillas), Desclée de Brouwer, Bilbao 2006.
26. A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pediros especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: "En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros" (Jn 13,35). (EG 99)
27. Se deriva de la palabra "custodia" del latín custodia: guarda, salvaguarda, cualidad o acción de guardar y proteger. Este vocablo deriva de custos, custodis- (guardián, el que se pone como protección o cobertura de algo).
28. La creación no es patrimonio humano, es una realidad sacra que transparenta el misterio de Dios. Dios habla a través de cada una de las criaturas y en cada una de ellas hay un rastro de la eternidad de Dios.
29. "La vocación de custodiar -afirma el Papa Francisco- no sólo nos atañe a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana, corresponde a todos. Es custodiar toda la creación, la belleza de la creación, como se nos dice en el libro del Génesis y como nos muestra san Francisco de Asís: es tener respeto por todas las criaturas de Dios y por el entorno en el que vivimos (19 de marzo de 2013): Homilía Santa Misa inicio de su Pontificado.
30. Así se plantea en, Alberto Cano Arenas – Álvaro Lobo Arranz, Más que salud. Cinco claves de espiritualidad ignaciana para ayudar en la enfermedad, Sal Terrae, Maliaño 2019, 100-106.
31. Cuidar y curar son dos términos muy próximos etimológicamente. De hecho "curar" deriva del latín «curāre», que significa: "cuidar, preocupar". Por su parte cuidar tiene el significado de "poner atención a algo o alguien" y viene del latín cogitare.
32. "Cuidar" sería el concepto más amplio, que de alguna manera abraza el "curar" que, a su vez, abarca la idea de cura, sanación y salvación... pero que remite más directamente a una situación previa de herida, daño, ruptura, enfermedad que clama por ser restablecida.
33. "La cultura del cuidado, como compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición al cuidado, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, al respeto y a la aceptación mutuos, es un camino privilegiado para construir la paz": Francisco, Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 54 Jornada Mundial de la paz, 01/01/2021.
34. Josep María Esquirol. La resistencia íntima, Acantilado, Barcelona 2015.

SABIDURÍA PARA EL CAMINO SINODAL

Dra. Jessie Rogers

La Dra. Jessie Rogers ha hecho historia recientemente, al convertirse en la primera persona laica y la primera mujer en ser nombrada decana del St Patrick's College, Maynooth. La Dra. Rogers, originaria de Sudáfrica, realizó sus estudios de postgrado en la Universidad de Stellenbosch y se trasladó a Irlanda en 2007 para enseñar en el Mary Immaculate College antes de unirse a la Facultad de Teología de Saint Patrick's College en 2014. Como estudiosa de las Escrituras y especializada en Antiguo Testamento, su trabajo académico se centra en la literatura sobre la sabiduría bíblica. En los últimos años, ha ampliado el tema para incluir la espiritualidad y el enfoque en la teología de la infancia. La Dra. Rogers es miembro de la Asociación Bíblica de Irlanda, la Sociedad Sudafricana de Estudios del Próximo Oriente, la Sociedad Europea de Teología Católica y el Centro Internacional de formadores de Godly Play



1.

La sabiduría es un concepto rico. Es mucho más que un conjunto de conocimientos; se refiere a la forma de ser y actuar en el mundo. La sabiduría es una aptitud y una disposición. La persona sabia sabe cuál es la acción correcta *y* desea realizarla. La sabiduría es la capacidad de elegir las mejores metas y discernir el mejor camino para llegar a ellas. La sabiduría implica vivir nuestra vida en consonancia con lo real para que podamos alcanzar el bien supremo. La sabiduría tiene en cuenta la estructura profunda de la realidad y elige objetivos y métodos en armonía con ella.

Por eso me gustaría comenzar con lo que creemos sobre Dios, el mundo y nuestra misión en el mundo. Esa realidad proporciona los entornos fundamentales para la verdadera sabiduría. Los sabios de Israel enseñaron que "*El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría*" (Salmo 111,10; Proverbios 1,7; 9,10; Sirácida 1,14). El temor o miedo aquí significa reverencia; significa tomar a Dios en serio para que nuestra vida y nuestros compromisos estén conscientemente moldeados según lo que sabemos de la voluntad y la llamada de Dios, para nosotros y para el mundo.

Los avances en el conocimiento humano nos invitan a ver el cosmos como una red interconectada que se encuentra en un camino de transformación. Nuestra fe nos asegura que este es el mundo de Dios y que Dios está obrando para reconciliar y restaurar todas

las cosas en Cristo (cf. Col 1,15-20). Confesamos que el destino final es el *shalom* universal: paz, plenitud y bienaventuranza. Sabiendo esto, podemos discernir el Espíritu de Dios obrando en cada uno de los impulsos hacia la vida y el amor, incluso en medio de la ruptura. También sabemos que nuestra misión es edificar el cuerpo de Cristo, entendido en el sentido más amplio, y ser un canal de bendición de Dios para el mundo.

Pero hay muchas formas diferentes de hacerlo. El Espíritu Santo concede diversos dones y existen muchas posibilidades para vivir fieles a nuestra vocación. Además, estamos caminando con el Dios de las sorpresas que viene a nuestro encuentro desde un futuro desconocido. No podemos predecir de antemano adónde nos llevará el camino. Dios es tanto fiel como creativo, siempre fiel a sí mismo y guardián de las promesas, y siempre más grande que cualquier caja que podamos hacer para Dios. ¿Cómo caminamos en un cosmos emergente con un Dios digno de confianza pero radicalmente libre que ha escogido implicar a sus criaturas en el proceso creativo y que nos ha dado la libertad para que podamos elegir tanto en contra como a favor de la vida y la plenitud? Ese es uno de los desafíos de la sinodalidad, de caminar juntos.

2.

La única forma de proceder con sabiduría es mantenerse cerca de Dios y de lo que Dios está haciendo. Eso requiere arraigo y apertura. Escucha las palabras dirigidas al Pueblo de Dios en el exilio que subrayan esta danza de discernimiento:

> *Así habla el SEÑOR,*
> *el que abrió un camino a través del mar*
> *y un sendero entre las aguas impetuosas;*
> *el que hizo salir carros de guerra y caballos,*
> *todo un ejército de hombres aguerridos;*
> *ellos quedaron tendidos,*
> *no se levantarán, se extinguieron,*
> *se consumieron como una mecha.*
> *No se acuerden de las cosas pasadas,*
> *no piensen en las cosas antiguas;*
> *yo estoy por hacer algo nuevo:*
> *ya está germinando, ¿no se dan cuenta?*
> *Sí, pondré un camino en el desierto*
> *y ríos en la estepa.* (Isaías 43,16-19)

El Pueblo de Dios está llamado a rememorar como, –con unas frases sugerentes que evocan el paso del mar y el ahogamiento del ejército del faraón–, el poeta recuerda que el Dios que se dirige a ellos es el Dios del Éxodo, el Dios de sus antepasados y el Dios de la Tradición. Este es el Dios de la fidelidad en tiempos pasados. Pero después de recordárselo explícitamente, el poeta les dice: *'No se acuerden de las cosas pasadas, no piensen en las cosas antiguas*.' Deben olvidar lo suficiente para poder crear un espacio para la novedad de Dios. Si, en su imaginación, se aferran demasiado fuerte al modo de actuar de Dios en el pasado, podrían no darse cuenta de las cosas nuevas que Dios está haciendo en el presente. Por tanto, necesitan recordar para poder reconocer las huellas de Dios, pero, así mismo, no recordar para que las expectativas basadas en el pasado no les dejen ver lo que Dios está haciendo ahora. Es el mismo Dios y la misma historia, pero en clave diferente. Si bien el camino del Éxodo los conducirá a través del agua hacia la libertad, este mismo camino los sacará del exilio, a través del desierto y vuelta a casa.

¿Pueden oír la sabiduría, aquí, para su propio camino sinodal? Se han nutrido de las tradiciones que las han formado, de sus carismas fundacionales y de sus propias historias personales a través de las cuales han ido conociendo a Dios. Esa historia les da a ustedes un lugar firme en el que permanecer; este ha formado su comprensión de Dios y cómo Dios va obrando. Este tipo de conocimiento es clave para ser capaz de reconocer las huellas de Dios. Pero como un árbol al que brotan ramas nuevas, deben abrirse al futuro, un futuro que no pueden predecir por adelantado, pero uno de cuyos nuevos brotes pueden conocer en el presente si prestan atención. El Dios que han conocido es el Dios que llevará la historia hacia adelante; pero este Dios no puede limitarse a lo que ya conocen.

El texto bíblico nos invita a crear un espacio en nuestro recuerdo para evitar que intentemos atrapar el futuro en la jaula del pasado. Estamos llamadas a permanecer abiertas y receptivas a las cosas nuevas que Dios está haciendo. En el momento actual, que cuelga en el hueco entre el pasado que creemos que conocemos y el futuro que todavía no ha empezado, podemos abrazar la incertidumbre con curiosidad. Se nos pide prestar atención porque lo que Dios está haciendo no puede ser nombrado de antemano, pero puede percibirse si estamos alertas y atentos. Existe una continuidad en la obra de Dios que, aunque escape a la predicción, puede intuirse en el presente y confirmarse a posteriori.

¿Qué disposiciones y actitudes del corazón pueden ayudarnos en esta danza de discernimiento, este recuerdo, olvido y señal? Me acuerdo de las palabras de Jesús a sus discípulos después de haberlos invitado a discernir el Reino de Dios a través de la lente de las parábolas que se extienden, provocan y atraen hacia una nueva forma de experimentar a Dios en el mundo: *"Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo*." (Mateo 13,52). Cuando somos sabias, no somos ni rígidas ni permanecemos atrapadas en el pasado, ni tampoco nos dejamos llevar por todas las nuevas modas. Somos al mismo tiempo personas arraigadas y responsables. Somos capaces de discernir qué apreciar de lo viejo y qué abrazar de lo nuevo. Conocemos nuestras historias y nuestra historia. Pero también hemos captado una rápida mirada al glorioso futuro al que Dios nos llama. Suspendidas entre el pasado y el futuro, estamos atentas a los signos de Dios que obran en el presente.

No todas las cosas del pasado pueden mostrarse como un tesoro. La libertad exige la valentía para hacer frente a la oscuridad de nuestro pasado, individualmente y colectivamente. ¿Para que necesitamos dar y recibir perdón? ¿A qué debemos renunciar? Debemos permanecer enraizadas en las dimensiones dadoras de vida del pasado sin intentar

justificar esas partes rotas o dañinas, o que a nosotras ya no nos sirven. Pero vamos a celebrar esos elementos que continúan dando vida. Las mujeres sabias cantan y danzan sus historias de liberación, como Miriam al otro lado del Mar Rojo que tomando su pandereta guiaba a las mujeres en la danza: "*Cantad a Yahveh pues se cubrió de gloria. arrojando en el mar caballo y carro*." (Éxodo 15,21).

¿Qué puede ayudarnos a ver las cosas nuevas que Dios está haciendo entre nosotras y en el mundo? Una actitud de asombro contemplativo, atención compasiva y esperanza. En la encíclica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco nos exhorta:

> *"Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol, como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa, y como la buena semilla que crece en*

medio de la cizaña, y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo. La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano." (EG n.º 278)

Si creemos esto, si confiamos en que Dios está obrando y anhelamos formar parte de esta marcha de esperanza viva, entonces vislumbraremos las cosas nuevas que Dios está haciendo.

3.

El Dios del Éxodo se nos revela como el Dios y el Padre de nuestro Señor Jesucristo. El misterio pascual es un poderoso recordatorio de que Dios obra de formas sorprendentes. Esto debería permanecer en el centro de nuestra memoria, porque los seguidores de Jesucristo están llamados a abrazar la sabiduría de la vulnerabilidad. San Pablo nos recuerda que la buena noticia que proclamamos es Cristo crucificado. Lo que el mundo llama debilidad, necedad y fracaso es, de hecho, el poder y la sabiduría de Dios en acción. *"Porque la necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres"* (1 Corintios 1,25). Ante la cruel oposición, Jesús evitó las reacciones instintivas ante el peligro de la lucha o la huida. Él no buscó vencer la violencia con la fuerza, que es una forma revolucionaria. Ni tampoco escogió el pacifismo escapando o siendo silenciado. Jesús abrazó el tercer camino de la resistencia no-violenta. Él permaneció fiel hasta el final. Al absorber la violencia sin contraatacar o retroceder, sin luchar ni huir, sino perseverando en fiel obediencia al Padre, Jesús desenmascaró las mentiras del poder y sufrió haciéndose solidario con los menos poderosos. Su muerte permitió la posibilidad de la reconciliación y nuevas ocasiones para que tanto los oprimidos como los opresores tuvieran su humanidad restaurada. Ese es el poder transformador de la solidaridad vulnerable a la cual Dios pronuncia un 'sí' rotundo en la Resurrección.

¿Cómo podemos abrazar la sabiduría de la vulnerabilidad? Significa sembrar semillas de esperanza cuando estamos llorando, y confiar su crecimiento a Dios (Salmo 126). Significa arriesgarnos a nosotras mismas y nuestro futuro por el bien del mundo y su futuro. Significa aceptar que el cambio no llega a través de la fuerza, sino abrazando al otro, por medio de la reconciliación. Necesitamos empaparnos de la forma contracultural de ser de Jesús en el mundo. La sabiduría convencional puede decirnos que nosotras solo podemos traer cambio desde una posición de poder e influencia, o que necesitamos controlar la narrativa o que el fin justifica los medios. Pero Dios no trae la novedad de esta forma.

Sin embargo, quiero señalar que en el mundo patriarcal, la tentación a la que se enfrentan las mujeres a menudo se invierte. Jesús nos dice que el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida, la salvará (Mateo 16,27). Pero hay diversas motivaciones por las cuales una persona puede perder la vida. Otros querrán quitárnosla pidiendo que nos sacrifiquemos por sus planes o deseos. Negarse a uno mismo para permitir el egoísmo o la destrucción de otros no es vivir desde una vulnerabilidad moldeada por Cristo. Debemos estar convencidas de nuestro inestimable valor a los ojos de Dios para encontrar la libertad interior para darnos a nosotras mismas por amor. Cuando hayamos oído la afirmación del Padre "Tú eres mi querida hija en quien yo me complazco" (cf. Lucas 3,22), tendremos la fuerza para decir 'no' a las tentaciones que nos apartarían de la misión, como Jesús hizo en el desierto (Lucas 4,1-12). Algunas veces la

tentación es alimentada por el orgullo, pero para las mujeres, concretamente, a menudo las voces a las que se debe resistir vienen de un sentido inadecuado o de una expectativa cultural interiorizada de que nosotras debemos vivir de acuerdo con la voluntad de los otros. Jesús no se dejó pisar, ni tampoco nosotras. La sabiduría nos llama a actuar desde una posición de auténtica libertad. Cuando sabemos que nuestra vida es de Dios y que es preciosa sin medida, la entregaremos por razones adecuadas.

4.

La sabiduría abraza los mejores objetivos y escoge los caminos óptimos para alcanzarlos. ¿Qué acciones y valores se nos piden para vivir sabiamente y caminar sinodalmente en un mundo interconectado, emergente, infundido por Dios, luchador y hermoso?

Si Cristo semejante a Dios está obrando en y a través de las criaturas de Dios y si Dios está reconciliando todas las cosas en Cristo (Colosenses 1,16), entonces la sabiduría no

¿Cómo podemos abrazar la sabiduría de la vulnerabilidad? Significa sembrar semillas de esperanza cuando estamos llorando, y confiar su crecimiento a Dios (Salmo 126)

consiste en el poder sobre o de la imposición de verdades abstractas. Más bien, se encuentra en el acompañamiento, en ir juntos al otros. Donde hay brotes verdes luchando hacia la luz, la mujer sabia riega, arranca las malas hierbas y espera con esperanza. Ella mantiene una atención compasiva y responde a las necesidades empoderando y animando. Ella tiene la paciencia y la valentía para soportar las tensiones mientras algo nuevo emerge. Aprovecha la creatividad que Dios le ha dado y atrae la creatividad de otros. Ella no trabaja sola. Profundamente consciente de los vínculos que forman la red de la vida, celebra la vida y el amor que fluye a través de ellos, reparando los vínculos débiles, desbloqueando los destruidos, entristeciéndose por los rotos y forjando los nuevos. Ella construye comunidad, se nutre a sí misma y es apoyada por otros. Ella sigue ampliando el círculo. Esta vida se arraiga y crece en los corazones abiertos, creativos, confiados y dispuestos a aventurarse por otros nuevos caminos.

Existen dos prácticas que son de especial importancia para la sinodalidad: saber cuándo hablar y cuándo permanecer en silencio, y la práctica de la hospitalidad. El orador en el libro del Eclesiastés nos recuerda que *'todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo*' incluyendo *'su tiempo el callar, y su tiempo el hablar*' (Eclesiastés 3,1,7b). ¡Qué fácil sería si algunas acciones fueran siempre correctas y otras siempre erróneas. Pero la sabiduría consiste en conocer el tiempo oportuno. El camino sinodal es un proceso de conexión, de escucha y discernimiento, y de hablar de nuestra verdad con valentía. El tiempo para el discurso es el tiempo que sigue a una escucha profunda. Es cuando nos abrimos en verdadera vulnerabilidad al otro. El discurso honesto es presencia auténtica. También es un tiempo para el discurso cuando nuestra voz puede situar la perspectiva de los excluidos en el centro. Estamos para hablar contra los actos de silenciamiento opresivos o descuidados.



El momento equivocado para hablar es antes de haber escuchado: a Dios, a nosotras mismas y a los demás. El discurso insensato proviene de la irreflexión y suficiencia cuando creemos que lo sabemos todo y no tenemos nada nuevo que aprender. Las palabras pueden ser una forma de asfixiar lo que no queremos oír, porque somos arrogantes o miedosas, o tal vez ambas cosas. *"Manzanas de oro con adornos de plata, es la palabra dicha a tiempo"* (Proverbios 25,11). La palabra adecuada en el tiempo adecuado crea la posibilidad para la conexión.

¿Y el silencio? Guardar silencio cuando deberíamos hablar es rechazar la conexión o privar a otros de nuestra intuición única. Cuando no se escucha una perspectiva sobre un tema complejo, el discernimiento comunitario hacia una solución puede ser desequilibrado e incompleto. Guardar silencio en el momento equivocado puede dar lugar a que florezca el mal y privar a los necesitados de una defensa. El silencio correcto está

al servicio de la escucha atenta. Crea un espacio para la comprensión, la conversión y el crecimiento. El silencio atento es un acto de hospitalidad radical.

La hospitalidad es una de los distintivos del Evangelio en acción, concretamente cuando se extiende hacia la persona extranjera (Romanos 12,13; Hebreos 13,2). La práctica de la sinodalidad refleja la propia práctica de Jesús de compañerismo inclusivo en las comidas; hace un espacio en la mesa. La hospitalidad no es solo dar de comer al extranjero, sino hacer que ellos ocupen un espacio en nuestra vida. La hospitalidad debe ser tanto humildemente recibida como ofrecida. La sabiduría de la vulnerabilidad reconoce las formas en que nosotros dependemos de la radical hospitalidad de los otros. Estoy pensando en cómo Jesús envió a los 72, diciéndoles que no llevaran consigo nada para el viaje, e instruyéndoles para permanecer allí donde fueran bien recibidos y que comieran lo que les dieran (Lucas 10). La hospitalidad nos recuerda que nos somos autosuficientes; teje hilos para superar la división y el aislamiento. La hospitalidad es esencial para la sinodalidad porque crea posibilidades para la transformación a través del encuentro.

5.

Voy a concluir con una invitación extravagantemente generosa de la carta del apóstol Santiago, un texto sobre la sabiduría en el Nuevo Testamento:

> *"Si alguno de vosotros está a falta de sabiduría, que la pida a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara, y se la dará. Pero que la pida con fe, sin vacilar; porque el que vacila es semejante al oleaje del mar, movido por el viento y llevado de una a otra parte."* (Santiago 1,5-6).

¿Necesitan sabiduría? Bien, ¡pídanla y la recibirán! Dios anhela que recorramos sabiamente el camino sinodal. A nuestro Dios generoso, le encanta darnos lo que necesitamos a medida que crecemos en una forma sinodal de ser y servir. La invitación no podría ser más clara: ¡Pidan lo que necesiten!

Se nos recuerda que debemos pedir con fe, sin dudar nunca. ¿Cómo podemos hacerlo? Quizás incluso antes de pedir la sabiduría para el camino sinodal, deberíamos pedirle a Dios que nos ayude a confiar, a confiar en que Dios está obrando, a confiar en que el Reino de Dios se está arraigando y creciendo incluso en los lugares más insospechados, y confiar en que podemos oír la invitación del Espíritu en las experiencias de los demás, especialmente en las periferias.

El apóstol Santiago acentúa que la fe no es lo que *decimos* que creemos, sino lo que *hacemos*. La fe se ve en la acción (Santiago 2,17.26). Por tanto, dudar es rechazar la acción que la fe nos exige. Si pedimos la sabiduría, pero nosotras no damos el primer paso, por más inseguro que se sienta, entonces estaremos pidiendo sin fe y nunca descubriremos la sabiduría que Dios nos ofrece. No caigan en la tentación de pensar que hablar sobre sinodalidad es lo mismo que practicarla. No estudien la sinodalidad sin experimentarla.

Convertirse en una Iglesia sinodal significa caminar juntos. Significa abrirnos a los otros escuchar y hablar, reflexionar y discernir y dar el siguiente paso juntos. El camino se traza al caminar. La sabiduría se encuentra respondiendo a la invitación del Señor de caminar con el Espíritu, unos con otros y, en última instancia, con la creación mientras co-creamos el futuro, es decir, el sueño de Dios para el mundo.

VULNERABILIDAD COMO LÍDER DURANTE EL TIEMPO DE LA PANDEMIA

Hna. Mª Carmen Mora Sena, hcsa



La Hna. Mª del Carmen Mora Sena, Superiora General de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, Vicepresidenta de la Comisión de Salud de la USG-UISG, (natural de Sevilla, España), es Licenciada en Medicina y Cirugía por la Universidad de Sevilla (1988) y es Especialista en Medicina Familiar y Comunitaria. Obtuvo un Máster en Bioética por la Universidad Católica de Valencia.

Cuando recibí la invitación a participar en este panel, sentí que no podía decir que no, porque precisamente, la *vulnerabilidad* me ha acompañado a lo largo de mi vida y creo que es la palabra que mejor define mi experiencia personal en el desempeño del servicio de Superiora General de la Congregación de la que formo parte, que comencé en julio de 2019, pocos meses antes del inicio de la pandemia del covid-19.

La verdad es que, desde el principio, incluso antes de empezar la pandemia, me sentía pequeña y *vulnerable* y prácticamente pasé el primer año de este servicio preguntándome por qué dije que sí en el Capítulo, al ser elegida. Recordaba a Samuel preguntando a Jesé ¿Se acabaron los muchachos? (1 Sam 16,11)

Tenía cierta experiencia de Gobierno, pero "Superiora" no había sido en mi vida, ni siquiera de una comunidad local... Palpaba fácilmente mis límites en lo cotidiano: cierta inseguridad personal, apego a mi imagen, deseo de "hacerlo" bien, no saber gestionar adecuadamente mis emociones, ni expresarme muy bien al estar afectada por ellas..., y sentía que había otras Hermanas que podían prestar ese servicio mejor que yo.

Sin embargo, en los Ejercicios Espirituales que viví en el tiempo de Pandemia, la "elección" fue "decir sí" al servicio que ahora realizo, desde la vulnerabilidad, convencida de que éste es el tipo de liderazgo que necesita hoy la vida religiosa.

Soy española y, en mi país, se decretó el "estado de alarma" por la Pandemia en marzo de 2020. Había regresado de Venezuela una semana antes y no estaba al corriente de la situación, así que la noticia me tomó por sorpresa, con cansancio acumulado y con temas retrasados esperando ser resueltos.

Más allá de las recomendaciones iniciales, protocolos y pautas de actuación que, junto con la Consejera encargada de Salud, remitimos para comunidades y centros, confieso que a mí me costó reaccionar:

- de una parte, sentía que "no alcanzaba", que me faltaba tiempo para mirar a todas partes, que se me escapaban detalles importantes, y me costaba no ser tan generosa, disponible o creativa como otras Hermanas... Y tuve, sencillamente, que aceptar mi realidad con humildad;

- de otra, necesitaba organizarme con mi familia de sangre en el cuidado de mi madre con enfermedad de Alzheimer y totalmente dependiente... Me costó no poder hacerme presente, pero comprendí que era mejor que la atendiesen quienes estaban más cerca y agradecí la ayuda de mis hermanos;

- de otra, experimentaba inseguridad por no saber cuál era mi papel, si ofrecerme como médico para atender personas contagiadas, como me sugerían algunas, lo que habría supuesto poner en riesgo a las muchas Hermanas mayores de la casa en que vivo; o no sería más bien mantener la mano en el timón del barco sin conocer el rumbo... Sin mucha claridad, opté por lo segundo.

Después de abordar el tema con mis Hermanas de Consejo, escribí una circular a todas las Hermanas en la que explicaba lo que en aquel momento se sabía sobre la infección covid: Hacía un llamamiento a la calma y a la responsabilidad, invitaba a la confianza en Dios y la oración intensa de intercesión, animaba a la solidaridad desde la creatividad del amor -citando ejemplos de lo que Hermanas nuestras estaban ya haciendo en diferentes lugares- y pedía -a quienes no fuesen especialmente vulnerables al virus o conviviesen con personas que lo fueran- que se ofreciesen a sus Superioras Provinciales para atender a los contagiados donde se necesitase, realizar tareas de apoyo a personas vulnerables o dar respuesta creativa a otras necesidades derivadas de la pandemia.

También abrimos canales de comunicación para compartir, entre Hermanas, información relativa a la pandemia y para acoger peticiones de oración de quienes quisieran contar con nuestro apoyo orante. Los dos se utilizaron ampliamente.

Junto a noticias buenas de acción solidaria desarrollada por nuestras Hermanas, muy pronto llegaron noticias de situaciones complejas y duras de afrontar que iban surgiendo:

- **En nuestras Comunidades y Centros hizo su aparición el contagio,** principalmente en las Casas de Hermanas Mayores, Residencias de ancianos y Hospitales. Enfermaron y fallecieron por covid Hermanas, personas que atendíamos, algún trabajador...

- En algunas comunidades numerosas de mayores se contagiaron casi todas, las mayores y las cuidadoras, e hizo falta enviar refuerzo para atenderlas, con Hermanas que también se contagiaron, una de ellas de mi comunidad del Consejo General. La mayoría de las que iban al Hospital no regresaban con vida y eso hacía temer el ingreso... Era duro, además, no poder acompañarlas allí -por no estar permitido- y que muriesen solas... Hubo comunidades que perdieron nueve Hermanas por covid en un mes...

  Hubo momentos en que temíamos encender el ordenador y encontrarnos más esquelas de Hermanas fallecidas

  A ello se sumaban los repetidos confinamientos dentro de la propia casa que retenían en sus habitaciones a Hermanas con deterioro cognitivo, por haber salido positiva alguna otra, y hacía que estuvieran más tristes y se deteriorasen más deprisa.

  - En las residencias de ancianos dolía mucho perder a algunos con quien tan largo tiempo habíamos convivido, sus familiares pedían que no se los llevasen a los centros-covid, sentían más confianza en las Hermanas, aunque los medios escasearan en aquel momento. Hubo Hermanas contagiadas que continuaron

llevando la dirección de la Residencia desde su situación de aislamiento, otras que, aún enfermas, siguieron trabajando atendiendo a contagiados…

- Nuestros Hospitales propios se pusieron a disposición de las autoridades para atender a pacientes de covid. Eso generó un gran quebranto económico que nos llevó a solicitar créditos de esos que requieren el permiso de Roma por la cuantía (porque se suspendió la actividad quirúrgica programada, que podía reportarnos ingresos, y se incrementaron los gastos, ya que nos enviaban los pacientes, pero no recibíamos material ni equipos de protección, ni apoyo para adquirirlo); pero, sobre todo, supuso también contagio y muerte de Hermanas jóvenes que atendían a los afectados., la primera de ellas, compañera mía de turno.

- Las Hermanas de Centros Educativos se adaptaron lo mejor y más rápido que pudieron a la virtualidad para las clases, pero, en muchos lugares, los alumnos carecían de los medios para seguirlas de esta forma, y tuvieron que ser creativas y



arriesgadas para hacerles llegar guías pedagógicas, y para ofrecerles además apoyo material y psicológico a ellos y a sus familias … Por ausencia de presencialidad, traslados familiares y pérdida de empleo de los padres se perdieron alumnos y, en algunos países, tuvimos que aplazar el pago de parte de los salarios de los trabajadores, por no tener capacidad de hacerlo en ese momento…

- Nuestra presencia en lugares remotos con malas comunicaciones hizo también que perdiésemos Hermanas muy jóvenes, a una de ellas -apenas un año antes- le había recibido la Profesión Perpetua.

- Las Hermanas Provinciales, algunas de las cuales enfermaron de covid, me iban trasladando la situación y alguna no quería darla a conocer a las Hermanas de su Provincia por no alarmarlas más; sin embargo, ellas sí reclamaban esa información y eso me suponía realizar equilibrios para ofrecerla.

- **Hubo Hermanas a quienes el confinamiento las sorprendió fuera de sus comunidades** -con sus familias, en otras comunidades o en lugares donde no había ninguna comunidad cercana, y tardaron meses en poder regresar a ellas; **alguna quedó sola más de un año en su comunidad** a miles de kilómetros de otras Hermanas… Era duro buscar y no encontrar modo de resolver las situaciones.

- **Otras Hermanas perdieron padres, madres, Hermanos** o varios familiares cercanos en pocos días y no pudieron acompañarlos, despedirse de ellos, ni acudir a su entierro… Yo también perdí a mi madre, pero -en medio de la pena- precisamente por su situación de dependencia que me facilitaba viajar, tuve la gracia de acompañarla y cuidarla como médico en casa los días previos a su muerte, aunque sí me afectaron las restricciones relativas a entierros, que no permitían que nos acompañasen familiares cercanos como los Hermanos de mi madre, ni tampoco mis Hermanas de comunidad en ese trance…

- **El confinamiento** impidió que las Hermanas que tenían que hacerlo se incorporasen a las casas de **formación,** que las Provinciales pudiesen viajar a recibir **primeros votos** o **profesiones perpetuas** y que algunas profesas temporales pudieran renovar sus votos como habitualmente en su comunidad, ante su Superiora, y hubo que arbitrar soluciones creativas.

    - **También se vieron afectados el Proceso de Rediseñación y Unificación de las Provincias y Delegación de América Latina y los Capítulos Provinciales.** En el primero hubo encuentros que se quería fuesen presenciales pospuestos hasta cinco veces por cierre de fronteras o contagios. Quienes sufrieron más fueron las más debilitadas en número de Hermanas, hasta que al fin encontramos la fórmula bimodal y lugares más seguros para reunirnos, que permitieron desbloquear y culminar el proceso.

    - El Capítulo de la Delegación de África tuvo que posponerse por dos veces: primero, un trimestre y, luego, un año más. Iba a ser su primer Capítulo de elecciones y el Consejo que cesaba, nos pedía "nombrarles" nuevo Equipo de Gobierno… Comprendía que era más pedagógico que lo eligieran en Capítulo, pero me costó mucho trasladarles la decisión de no concederles lo que nos solicitaban, sabía que pedía mucho particularmente a la Superiora Delegada y a su Secretaria. Cuando cogí el teléfono para comunicárselo no sabía muy bien qué iba a decir ni cómo… y el Señor me abrió el oído para escuchar, comprender, y decirlo ofreciendo a la vez "espacios verdes" y apoyo incondicional desde mi pobreza…

- Por cierre de fronteras, hubo que **aplazar varias visitas canónicas** en las que se requería abordar determinados temas delicados con Hermanas… Y hubo que hacerlo por zoom o por teléfono cuando ya no quedaba más plazo.

- Cuando, por fin, **llegaron las vacunas**, aunque la mayoría las recibieron con esperanza, **nos encontramos algunas Hermanas "negacionistas"** que no querían recibirla, pero sí continuar trabajando -algunas en salud o con personas vulnerables- y, además de tratar de persuadirlas, (proporcionando información científica contrastada, resolviendo dudas, y ofreciendo testimonios de autoridad, como la llamada del Papa no sólo a vacunarnos, sino a generar confianza en los más pobres para que hiciesen lo mismo), tuvimos que arbitrar la manera de conjugar el respeto a la libertad de cada una, con la protección de terceros vulnerables y con la salvaguarda de la responsabilidad de la Congregación ante sus familiares.

Es verdad que, en muchas de estas circunstancias duras, experimentaba fácilmente sentimientos de dolor, desconcierto, pequeñez, fragilidad, inseguridad, impotencia, pero, a la vez, descubría que, en el fondo, compartíamos la suerte de muchos, y que, más bien, nosotras teníamos más suerte por contar con el respaldo de la Congregación. Fui, poco a poco, entrenándome en convivir con la incertidumbre, y aprendiendo a aceptar no poder tener todo "bajo control", a acoger y sostener la realidad como venía, a dejarme en las manos de Dios, y a buscar, contando con las luces de los demás, principalmente de mis Hermanas del Consejo, soluciones unas veces prudentes y otras más arriesgadas, pero que era necesario explorar.

Al mismo tiempo, la conciencia de mis limitaciones, debilidades y carencias, me hacía más humana y ensanchaba mi capacidad de compartir y comprender los dolores, inseguridades, flaquezas y fragilidades de mis Hermanas y de otras personas.

En muchas situaciones de soledad, enfermedad, muerte, pérdida, sólo podía estar cerca, llegar con un mensaje o una llamada, ofrecer el oído y el corazón para escuchar y acoger -más veces de manera virtual que presencial, acompañar con el cariño y la oración... Pero, eso que a mí me parecía pequeño, suponía un gran alivio para muchos.

También pude acoger la ayuda y solidaridad de los demás, y ser cauce para compartirla con otros. Recuerdo con emoción los numerosos lotes de mascarillas y de guantes que nos fueron haciendo llegar, en sucesivos envíos, nuestras Hermanas de China y de Macao cuando en España y otros muchos lugares era casi imposible conseguirlas.

Igualmente, sentía necesidad de reconocer y agradecer el apoyo y la ayuda de los otros, la implicación en el trabajo de las Hermanas y del personal laico de nuestros Centros ... Y, aun sin tener dominio de los medios, contando con la ayuda de mis Hermanas, el día 1 de mayo les envié a todos a través de las redes sociales, un mensaje de reconocimiento por su esfuerzo y su dedicación, de gratitud, estímulo y aliento.

Lo vivido me lleva a descubrir que **la vulnerabilidad posibilita la sinodalidad** porque hace constatar de manera palpable que necesitamos caminar juntos contando con la riqueza, el apoyo, las luces y el aporte de los demás; **y** afianza mi convicción de que **es el camino del liderazgo que necesita hoy la Vida Religiosa**, es el que nos acerca y abre a los demás y deja a Dios llevar las riendas de nuestras Congregaciones y del Servicio que ofrecemos al mundo.

Es el mismo camino que Él elige en su Encarnación y en la Pascua para acercarse a nosotros, sanar nuestras heridas y enviarnos a continuar su misión contando con su Presencia y con su aliento.

VULNERABILIDAD COMO MISIONERAS

Hna. Anne Falola, OLA



La Hna. Anne Falola es misionera de la congregación Nuestra Señora de los Apóstoles (OLA). Posee los estudios de Orientación/ Consejo y Master en Espiritualidad cristiana del Heythrop College, Universidad de Londres. Sus áreas de compromiso misionero incluyen la enseñanza, la obra pastoral y social, el diálogo interreligioso y la animación misionera. Ha trabajo en Nigeria, su país, Argentina y por breve tiempo en Reino Unido. Actualmente es Consejera general de su congregación y reside en Roma.

Introducción

La vulnerabilidad es una cualidad fundamental de toda auténtica misión cristiana, porque estamos llamadas a seguir a Cristo, *'el cual, siendo de condición divina, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse*, *sino que se despojó a sí mismo tomando la condición de siervo…' (*Flp 2,6-8). La *Kénosis* de Cristo hace de la *vulnerabilidad una forma de ser misionera* y un medio importante para la misión. El diccionario explica la vulnerabilidad como *estar expuesto a la posibilidad de ser atacado o herido, ya sea física o emocionalmente*. La vulnerabilidad de Cristo no fue impuesta: es una condición que Él asumió voluntariamente desde su nacimiento en un pesebre como un bebé indefenso hasta la muerte en la cruz como un delincuente común. Les invito a recordar y recrear en su imaginación cualquiera de los numerosos ICONOS de Cristo vulnerable mientras comparto esta reflexión.

El enfoque de esta reflexión va a considerar dos aspectos de la vulnerabilidad experimentada por los misioneros. El primero es lo que yo llamo ***vulnerabilidad desde arriba***, que se define como la decisión de vaciarse uno mismo del poder y honor que uno posee legítimamente; ello contradice nuestro deseo innato de aferrarnos al poder, a dominar y a triunfar. El segundo, que yo llamo, ***vulnerabilidad desde abajo,*** es una invitación a abrazar nuestra condición humana en sus heridas, fragilidad, limitaciones, pecados e imperfecciones. Si bien con la experiencia de la pandemia todos nos acercamos a la fragilidad de la familia humana, solo transformamos ese dolor experimentado por la pandemia cuando juntos aprendemos a abrazar ambas formas de vulnerabilidad. Lo primero es algo que poseemos y de lo que ***tenemos que desprendernos*** para seguir

la Kénosis de Cristo; y lo segundo es una realidad que se nos es impuesta por nuestra condición humana y la cual debemos aprende ***a abrazar para la transformación***.

Me gustaría compartir dos niveles de vulnerabilidad en mi propia vida como mujer, consagrada para la Misión *ad gentes ad extra*. Esto implica un movimiento geográfico hacia tierras y pueblos de otras culturas. Implica también un movimiento hacia la periferia existencial, como expresó el Papa Francisco en *Evangelium Gaudium*, invitando a la Iglesia a salir a todas las periferias humanas donde las personas sufren exclusión y experimentan diversas formas de privación deshumanizante a consecuencia de la desigualdad económica y el empobrecimiento, la injusticia social y la degradación ambiental[1]. Esta misión *ad gentes* desde la perspectiva existencial es una llamada urgente para todas nosotras como consagradas en el mundo de hoy.

La llamada del Papa Francisco a entrar en este Proceso Sinodal es, en última instancia, una llamada renovada a la misión, pero no desde la posición de poder y autoridad. Es una invitación a una *Iglesia sinodal en comunión, participación y misión*. Esto no se puede alcanzarse sin aceptar y abrazar nuestra vulnerabilidad. Para nosotras como misioneras, la vulnerabilidad es un bien para la misión, más que una carga; porque nos permite adentrarnos más profundamente en la realidad humana a través de nuestra propia participación en lo débil, oprimido y pobre. Cuando abrazamos nuestra propia vulnerabilidad, nos acercamos más a las personas que necesitan luz y liberación. Quizás el camino más exigente para nosotras como misioneras y seguidoras no es la distancia física que recorremos, sino el camino interior para desprendernos de nuestras seguridades y abrazar nuestra propia vulnerabilidad. No somos maestros de obras como dice Oscar Romero, somos sanadores heridos según Henri Nouwen.

La nueva primavera de la misión – Reciprocidad

Et tema que se me pidió que tratara aquí es ***La vulnerabilidad como Misioneras***, específicamente desde la perspectiva africana. Agradezco a las organizadoras de la Plenaria de la UISG por incluir África, un continente que hasta hace poco tiempo SOLO era considerado como receptor final del impulso misionero de la Iglesia. Mi camino misionero se ha visto muy enriquecido por la diversidad de culturas y realidades tanto de Nigeria, mi país de origen, como de Argentina, mi país de misión, donde he vivido durante once años. Aprovecho la oportunidad de agradecer a mi congregación, las Hermanas de Nuestra Señora de los Apóstoles, por haberme dado la oportunidad de cumplir mi sueño misionero ¡más allá de mi más desenfrenada imaginación!

A veces, África es llamada el "jardín de la Iglesia en el siglo XX", debido al fascinante crecimiento de la Iglesia en el continente africano en los siglos XIX y XX. Esta época dorada del cristianismo en África se manifiesta de muchas formas, y la más evidente es el incremento de número de cristianos y de instituciones de la Iglesia; por ejemplo, de más o menos 4 millones de cristianos en 1900, se ha pasado a más de 300 millones de cristianos en el año 2000.[2]

Una de sus implicaciones es que ya no hay países que exclusivamente envían misioneros ni países que exclusivamente reciben misioneros; todos damos y recibimos, recíprocamente. Este cambio afecta la dinámica de poder, ya que todos somos vulnerables en un aspecto u otro. ¡La geografía de la misión ha cambiado! Gracias a

Dios, la misión cristiana ahora está separada de su vínculo histórico con la colonización y la occidentalización. Las últimas tres décadas han sido especialmente ricas en este sentido, principalmente gracias al innovador documento misionero, *Redemptoris Missio,* del Papa Juan Pablo II en 1990. Citando a los obispos latinoamericanos en Puebla, Juan Pablo reforzó esta nueva visión de la misión mediante la cual todos los pueblos e Iglesias locales, incluso las de las naciones más pobres, están llamadas e impulsadas a responder a la específica vocación misionera *ad gentes, ad extra*, *"...de proyectarse más allá de sus propias fronteras, ad gentes".* Los obispos latinoamericanos afirmaron: "*Es verdad que nosotros mismos necesitamos misioneros. Pero debemos dar desde nuestra pobreza*"[3].

Esta afirmación, repetida por Juan Pablo II dio, definitivamente, energía a los misioneros de África y me imagino que de todo el hemisferio sur para responder a la vocación



misionera con generosidad. A menudo, me han preguntado por qué los africanos tenemos que preocuparnos de salir de nuestro continente como misioneros con la multitud de problemas que tenemos. A esto respondo que la llamada a la misión NO es una competencia de autosuficiencia, a la que sólo pueden responder los que son fuertes y no tienen problemas. Esta tendencia excluyente es problemática porque asocia misión con poder, influencia política, riqueza material, colonización y dominación. Como misionera africana, me siento llamada a cambiar esta narrativa, a traer novedad, sencillez y energía despojada de poderes económicos y políticos.

Sé que muchas de ustedes no estarán de acuerdo conmigo cuando digo que estamos viviendo una *nueva primavera de misión*, pues muchas de nuestras congregaciones van disminuyendo en número, mientras aumentan los miembros de edad avanzada. Pero recuerden, ¡yo estoy escribiendo desde una perspectiva africana! ¡Estamos justo ahora

empezando a brotar! Por ejemplo, el año pasado mi congregación abrió dos misiones nuevas, una en Liberia y la otra en la República Centroafricana; ambas son comunidades internacionales e interculturales de hermanas procedentes de Togo, Burkina Faso, Costa de Marfil, Ghana y Nigeria. Para nosotras, la misión *inter-gentes*[4] *acaba de empezar, con su belleza y sus desafíos.*

Empezar a ser consciente de mi propia vulnerabilidad

Si bien la vulnerabilidad es vital para la misión, no es fácil. Los misioneros que conocí en mi infancia no eran considerados hombres y mujeres vulnerables. Mi vocación misionera se inspiró con los misioneros irlandeses que en mi patria, como pioneros en iniciativas educativas, de salud, pastoral y fronteras sociales, fueron muy queridos y respetados. Sin embargo, ¡mi idea de héroe misionero admirado por todos se derrumbó de repente! Cuando salí de África en 1994, me di cuenta de que yo no era recibida como misionera; más bien, se me consideraba una trabajadora inmigrante que había venido en busca de mejor vida. Mi deseo de entrega total se vio sacudida, pues me afectaba la creencia de muchos que afirmaban que un africano tiene poco que ofrecer. Me di cuenta de que para muchas personas no africanas, el continente solo estaba asociado a la pobreza, la guerra, la violencia, el desorden, la vida primitiva, las enfermedades, las guerras étnicas, la inestabilidad política y la corrupción. Si bien estas realidades no se pueden negar, África también es una tierra prometida, por su vida vibrante, su resiliencia, juventud, amor por la comunidad, hospitalidad, generosidad y religiosidad.

Como misionera de África, aprendí a abrazar esta vulnerabilidad que me imponen los prejuicios, mientras asumo humildemente la dignidad de cambiar la narrativa. Todos somos víctimas del ***síndrome de la historia única***, construido sobre los prejuicios de los demás sobre nosotros. Todos llevamos el peso de nuestra identidad y esto se pone en evidencia cuando salimos de nuestro propio medio, y nos vemos afectados por el juicio de los demás. La escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie lo ha expresado de forma muy hermosa: *No es que la única historia no sea cierta, pero no es la única historia*[5]. Como misioneras, tenemos que aprender a aceptar nuestra vulnerabilidad y a no construir sobre los prejuicios de la prensa popular ni a permanecer cómodas con las luces y las sombras de quienes somos.

Hoy, con la proliferación de los medios de comunicación, la gente rápidamente nos recuerda el lado oscuro de nuestra propia historia como Iglesia. Por ejemplo, nuestra conformidad con cuatrocientos años de trata de esclavos, alguna que otra alianza con la colonización, nuestro silencio ante la discriminación racial y el apartheid, nuestra tolerancia con las estructuras injustas y nuestro propio encubrimiento de injusticias y abusos dentro de nuestro sistema. Todo esto debilita nuestro testimonio y nos hace vulnerables cuando nos proponemos ser la voz moral del mundo.

Instancias de vulnerabilidad misionera. Perspectiva africana

Ser misionero hoy se refiere a nuestra apertura a trabajar con otros para construir una nueva humanidad, los misioneros son hombres y mujeres de comunión. Nuestra tendencia como Iglesia a aferrarnos a nuestra posición y a despreciar la contribución de otras personas ha dado paso al reconocimiento de las verdades de los demás. La misión

hoy es *inter-gentes*: entre las personas de otras religiones y culturas, es una llamada renovada a escuchar a los demás con respeto y no con un autoengaño arrogante. Estas son algunas de las situaciones que nos hacen más vulnerables hoy en día:

- **El espacio de la 'Nada'.** En el esfuerzo por adaptarse a las circunstancias de la misión, hay un período de transición que implica una adaptación emocional, psicológica, social y a veces física y de lenguaje. En el punto de entrada a una nueva misión, hay que dejar atrás el pasado (esto puede incluir el estado afectivo y profesional) y abrazar una nueva realidad. Un misionero es como un niño que tiene que aprender en un ambiente no familiar con muchas incertidumbres. Estos movimientos desde una realidad conocida en la que poseemos el control, a una desconocida en la que somos dependientes nos hacen vulnerables y exigen mucha humildad, pero que, en última instancia, pueden transformarnos como Jonás fue transformado después de su misión entre los ninivitas.

- **Falta de antecedentes misioneros:** Procedentes de África, muchas de nosotras somos probablemente la primera generación de misioneras de nuestras comunidades. Las expectativas no son claras y en muchos casos, nuestros modelos misioneros proceden de otras culturas. Tenemos la difícil tarea de establecer estructuras que puedan apoyar y sostener nuestra vocación misionera: dando y recibiendo. Nos encontramos escribiendo un nuevo guión, recorriendo caminos desconocidos y, a veces, mal equipadas para la labor. Por ejemplo, hay pocos programas de preparación misionera, de renovación y sabáticos que tengan en cuenta la realidad africana. Esto ha llevado a algunas Congregaciones internacionales a establecer algunos centros de renovación en África.[6] La misionología africana no está muy desarrollada para responder a los desafíos que surgen. Usamos modelos occidentales que colocan a los no europeos en desventaja, porque cruzamos una doble barrera cultural: la cultura occidental y la cultura anfitriona.

- **Los misioneros hoy son una minoría vulnerable:** En las últimas décadas, los religiosos y misioneros en áreas de evangelización primaria eran una fuerza importante en la sociedad; eran respetados por su contribución en la educación, la salud y todas las formas de empoderamiento. En muchos casos, determinaron las formas estándar, establecieron las reglas y fijaban normas aceptables, a veces sin tener en cuenta las culturas locales. Hoy, en casi todas partes del mundo, los misioneros somos minorías, somos un remanente en la sociedad, ya sean europeos en África, Asia, el Pacífico o en América, o sean africanos en otros continentes. Hoy hay tendencias anticristianas y a veces xenófobas, que parcialmente señalan a los misioneros. Con los números reducidos, los misioneros son una especie en peligro de extinción.

- **Inseguridad y violencia:** La continua violencia y la seguridad global han incrementado la vulnerabilidad de los misioneros que a menudo son víctimas de secuestros, torturas y asesinatos horribles; la experiencia de la querida Hna. Gloria, Misionera Franciscana colombiana, que estuvo secuestrada en Malí durante más de cuatro años, todavía está fresca en nuestra memoria. Cientos de miles de misioneros de todas las razas viven en zonas de alto riesgo, y a menudo experimentan la difícil decisión de abandonar la misión o permanecer en el

peligro. Según la Agencia Católica de Noticias del Vaticano, veintidós misioneros católicos fueron asesinados en todo el mundo en el año 2021, la mitad de ellos en África[7] (entre los asesinados se encuentran misioneros de otros continentes que trabajan en África). El mismo informe indicaba que desde el año 2000 hasta el año 2020, 536 misioneros habían sido asesinados en todo el mundo. Los misioneros religiosos y laicos y los trabajadores pastorales muchas veces son asesinados no solo por odio a los religiosos, sino por diversas razones políticas y económicas, por ejemplo, criminales en busca de tesoros inexistentes o atraídos por el espejismo de rescates fáciles o para silenciar voces incómodas. Es un desafío verdadero discernir la respuesta adecuada a las negociaciones con los criminales. La difícil elección de no someternos pasivamente al régimen malvado, mientras defendemos los principios de la no violencia, es un dilema moral que nos hace más vulnerables, y las personas violentas continúan ejerciendo su poder maligno.



- **Desafíos de la financiación:** La insostenibilidad financiera de muchos proyectos misioneros se hizo más evidente durante la pandemia debido a la reducción de la financiación extranjera y local. La preocupación por la sostenibilidad crea tensión entre el servicio a los pobres y los proyectos de generación de ingresos. Los carismas de muchas Congregaciones lo pasan mal para mantener proyectos autosostenibles. Esta dependencia financiera niega a los misioneros la libertad de discernir y elegir proyectos que verdaderamente respondan a sus carismas, puesto que "el que paga al gaitero... dicta la melodía" (*quien paga, manda*).

- **Vulnerabilidad profética:** Como profetas, a veces debemos contrariar el *status quo* y cuestionar el abuso de poder por parte de los líderes políticos y, a veces, religiosos. Los sistemas sociopolíticos, culturales y económicos injustos de la

mayoría de los países africanos pueden estar enraizados en sus propias prácticas culturales, pero también estuvieron instalados o reforzados por los sistemas coloniales cuyo objetivo principal era someter a las masas. Tenemos gobiernos y a veces Iglesias locales que no comparten el dolor de su pueblo, faltos de compasión y sensibilidad. Nosotros, como religiosas, a menudo somos culpables del abuso de poder y abuso espiritual de la fe y la confianza de nuestro pueblo; en esta situación, necesitamos el anonadamiento de Cristo para abandonar nuestros privilegios y abrazar la vulnerabilidad profética.

- **La interfaz entre la cultura africana y el cristianismo:** Hay muchas áreas en las que las culturas africanas y el cristianismo convergen, pero también hay áreas de tensión que exigen un discernimiento continuo. Por ejemplo, la cultura africana pone mucho énfasis en el respeto a los mayores y la sumisión a la autoridad. Esto puede conducir a una relación abusiva cuando los líderes pueden volverse dictatoriales e insensibles. Como los niños y jóvenes no hablan frente a los mayores, los líderes africanos podrían tener más dificultades para escuchar y permitir que aquellos a quienes están llamados a servir los desafíen. De manera similar, esto puede reducir la voz de las mujeres y de las personas menos influyentes a un murmullo silencioso y, a veces, a un gemido de vida. No estamos solas en esta lucha, es la forma en que nuestra Iglesia ha operado durante siglos y la cultura africana se siente muy cómoda en esta estructura. Esta puede ser la razón por la cual la llamada a una Iglesia sinodal exigiría muchos niveles de reflexión en la realidad africana.

Conclusión

Concluiré esta reflexión con el ***ICONO de Jesús y la mujer samaritana***. Según el estudioso y teólogo protestante estadounidense del Antiguo Testamento, Walter Bruggerman, la historia del encuentro de Jesús con la mujer samaritana es un encuentro entre dos personas vulnerables. La historia comienza con las dos personas en una situación de necesidad y vaciedad. ***Jesús estaba en una situación de vulnerabilidad***, con necesidades más explícitas: estaba hambriento, sediento sin cántaro para sacar agua, cansado del largo camino recorrido y un extraño en necesidad de alguna ayuda (Jn 4:6). La ***necesidad y la vaciedad de la mujer eran más implícitas***, pero fueron descubriéndose gradualmente en su encuentro con Jesús a medida que se desarrollaba la historia.

Al abrazar su propia vulnerabilidad, Jesús guió a la mujer samaritana hacia un camino de redescubrimiento de sus deseos más profundos y reales. Se volvió capaz de reconocer al Mesías largamente esperado y se llenó de energía para compartir su nueva experiencia con los demás. En la interpretación de Walter Bruggerman de la misión de Cristo, este encuentro destaca un importante enfoque de la misión de Jesús, *'la crítica radical es sobre la vaciedad que se da a sí mismo, sobre el dominio a través de la pérdida del dominio, y sobre la plenitud que viene solo por el vaciamiento propio'*.[8] La escena coincide con la imaginación profética de Jesús cuando afirma su solidaridad caracterizada por la impotencia y la vulnerabilidad, especialmente con las personas marginadas de la sociedad.

En este episodio, Jesús nos enseña una vez más la importancia de la vulnerabilidad no solo como un ideal para la vida espiritual, sino también como una herramienta para la

misión. Como misioneras, a medida que cruzamos fronteras de países, culturas y lenguas, nos hacemos más conscientes de las luces y sombras de nuestras propias culturas y las de los demás. Todos somos vulnerables ante una historia humana que nos clasifica como víctimas y villanos, oprimidos y opresores, ricos y pobres, civilizados e incivilizados, etc. Como misioneras, estamos llamadas a construir la comunión en esta diversidad abrazando su belleza y fragilidad. Al concluir esta reflexión, me desafío a mí misma y a cada una de ustedes a abrazar nuestra propia vulnerabilidad. Mi propia vulnerabilidad como mujer en una sociedad y en una Iglesia patriarcal, una africana en un mundo de luchas de poder global, una religiosa en un mundo de creciente indiferencia e intolerancia religiosa, una misionera en un mundo xenófobo y llamada a la periferia en un mundo donde sólo importa el centro. Esto es para mí abrazar la vulnerabilidad desde arriba y desde abajo.

Referencias

Adichie, Chimamanda Ngozi, *The Danger of a Single Story:*
https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=en
Alejandro Bermudez, Denver Newsroom, 30 diciembre 2021:catholicnewsagency.com/news/249997/vatican-agency-reveals-number-of-missionaries-murdered-around-the-world-during-2021
Baur, John, *2000 Years of Christianity in Africa: An African History*, Nairobi, 2009[2].
Falola Anne; *The New Springtime of Misión. Misión Today from an African Perspective,* Abuja. 2010.
Francisco, 2013, *Exhortación Apostólica, Evangelii Gaudium*
Juan Pablo II, *Redemptoris Missio. Sobre la permanente validez del mandato misionero*, 7 diciembre 1990, n.º 64
Walter Brueggemann, *The Prophetic Imagination* (Segunda edición), Fortress Press, 2001, 151 páginas.

1. Dos documentos tratan extensivamente esta perspectiva de la misión: Evangelium Gaudium (2013) y Laudato Si (2015), los cuales establecen el tono del Pontificado del Papa Francisco.
2. Baur, John, 2000 Years of Christianity in Africa: An African History, Nairobi, 2009[2]; De Gruchy, John, The Church Struggle in South Africa, London 2005; Gray, Richard, Black Christians and White Missionaries, New Haven 1990; Groves, Charles P., The Planting of Christianity in Africa, London 1958; Hastings, Adrian, The Church in Africa, 1450–1950, Oxford 1994; Isichei, Elizabeth, A History of Christianity in Africa, London 1995; Sanneh, Lamin, West African Christianity: The Religious Impact, London 1983; Shaw, Mark, The Kingdom of God in Africa: a short history of African Christianity, Grand Rapids 1996.
3. Juan Pablo II, Redemptoris Missio, Sobre la permanente validez del mandato misionero, 7 diciembre 1990, n.º 64.
4. La "missio inter-gentes" que fue desarrollada por la Federación de la Conferencia de Obispos de Asia (FABC) es un enfoque misionero, aplicable a muchos contextos, que ve la "gentes" no como el objetivo de nuestro esfuerzo para convertir, sino para "invitar" a los que podemos ofrecer hospitalidad y "amigos" que pueden, con el tiempo, acogernos y ofrecernos amistad. 'inter' significa entre otras culturas y religiones. Es un enfoque misionero que necesita estudiarse en la misionología africana.
5. https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=en
6. Programa intercongregacional de formación continua (ICOF) es una de las iniciativas, organizada por cinco congregaciones; página web: http://icofprogram.org/wp-content/uploads/2018/09/Arusha-2019-registration-form.doc
7. Alejandro Bermudez, Denver Newsroom, 30 diciembre 2021: catholicnewsagency.com/news/249997/vatican-agency-reveals-number-of-missionaries-murdered-around-the-world-during-2021
8. Walter Brueggemann, The Prophetic Imagination (Segunda edición), Fortress Press, 2001, 151 páginas.

TESTIMONIO

Hna. Siham Zgheib, FMM

La Hermana Siham Zgheib, es una religiosa de origen libanés, responsable de la comunidad de hermanas FMM en Alepo, directora del centro "La source" para niños autistas.



Buenos días.

Me llamo Siham Zgheib, soy una religiosa de origen libanés, responsable de la comunidad de hermanas FMM en Alepo, directora del centro "La source" para niños autistas, a nivel pastoral y acompañamiento psico-espiritual; con las hermanas de la comunidad, estamos comprometidas con los grupos de mujeres, las familias y los jóvenes y al servicio de acogida de los grupos.

El 14 de septiembre, celebré las bodas de plata de mi consagración como Franciscana Misionera de María. En 2004, pronuncié mis votos perpetuos y fui destinada a la misión en Siria donde he estado dos años en Damasco, la capital, siete años en una población al norte de Siria, Hassaké, y después en Alepo, donde estoy actualmente.

Nuestro Instituto: Al servicio de la misión en este mundo

Fundado en 1877, por M. María de la Pasión (Hélène de Chappotin) durante el gran impulso misionero del siglo XIX, el Instituto de las Franciscanas Misioneras de María (FMM), es hoy una congregación católica internacional con obras en 73 países de los cinco continentes. Forma parte de la familia franciscana.

Siria:

Situada en el Medio Oriente, Siria tiene por capital la ciudad de Damasco, citada en la Biblia y a las puertas de la cual, Saulo (Shaol), recibió el mandato del Señor de entrar en la ciudad y convertirse. (Hch 9, 1-20).

En Antioquía (situada antiguamente en Siria), hasta 1917, los creyentes son por primera vez llamados cristianos (Hch 11, 19-26).

Yo misma estoy en Alepo, una de las ciudades habitadas más antiguas del mundo. La tradición cuenta que Abraham, procedente de Ur de Caldea, pasó por Alepo.

La población siria es un mosaico de etnias y religiones. Está formada por más de 17 comunidades: sunitas (la mayoría), chiitas, alauitas, drusos; seis comunidades católicas y tres ortodoxas, y varias comunidades protestantes.

A principios del siglo XX, los cristianos representaban el 25% de la población. Actualmente, hemos pasado a ser una pequeña minoría apenas representativa en las estadísticas.

Es tierra de grandes santos de la historia de la Iglesia como san Simeón el Estilita, san Marrón, san Efrén y tantos otros santos. En los diversos yacimientos arqueológicos, se descubre una tradición cristiana romana, bizantina, siríaca y asiria.

Varias horas no serían suficientes para hablarles de Siria, este país que en los últimos años ha estado presente en todos los medios de comunicación del mundo por la guerra más sucia experimentada al principio del siglo XXI.

La población de Siria era entonces de 24 millones de habitantes, de los cuales los jóvenes menores de 15 años representaban la mitad de la población.

La guerra ha atravesado este tejido humano y social para destruir, arrasar y aniquilar todo que ha encontrado a su paso: no solo para modificar el número, sino también para romper los vínculos comunitarios, desestabilizar a las personas y, sobre todo, crear grandísimos desafíos para el futuro.

La invitación:

Su invitación para ser testimonio de mi vida durante la guerra en Siria coincide armónicamente con la celebración de mis 25 años de vida religiosa.

Es una gracia muy especial porque me permite releer mi vida durante este periodo y descubrir su presencia vivificante en todo lo que he experimentado. Al realizar esta relectura, he descubierto que su fuerza domina mi debilidad, su poder se revela en mi precariedad y su victoria en medio del fracaso.

Me he estado en dos comunidades donde hemos estado expuestas a peligros a diversos niveles: asedio, secuestro, desplazamiento, bombardeos, corte de servicios públicos esenciales (agua, gasolina-combustible, pan, gas...)

Quiero compartir con ustedes dos experiencias: la primera, de septiembre de 2011 a mayo de 2013 en la ciudad de Hassaké, situada en el noreste de Siria, por donde pasa el río Khabour y que está en la frontera entre Irak y Turquía.
La segunda, de 2014 a 2016 en Alepo, situada al norte de Siria y considerada la capital económica de este país.

Hassaké: 2011- 2013

"En medio de las imposibilidades es que hacemos la obra de Dios". (María de la Pasión, nuestra fundadora).

Nuestra comunidad estaba formada por cuatro religiosas de diferentes nacionalidades (polaca, paquistaní, siria y libanesa). Vivíamos en el centro de la ciudad.

Empezamos a sentir que la situación empeoraba cada vez más. Los primeros grupos terroristas (Al Nosra, grupo dependiente de Al Qaeda), invadieron las poblaciones cristianas alrededor de la ciudad. Comenzaba también el desplazamiento de población y los secuestros de los cristianos (médicos, niños y jóvenes) por los que se exigían elevadísimos rescates.

Ante estos peligros, nuestra fe comenzó a interrogarse: ¿Estamos preparadas para morir? ¿Estamos preparadas para dar nuestra vida por Cristo? ¿Cómo debemos reaccionar si tenemos que negar nuestra fe?

Todas estas preguntas y tantas otras nos invitaban a la oración personal y comunitaria. Compartíamos estos momentos con los jóvenes y las familias. Nos sentíamos impotentes e incapaces de responder. Pero el Evangelio nos decía: *"No tengáis miedo... El Espíritu Santo viene en vuestra ayuda".*

Ante el peligro de ser secuestradas, violadas, torturadas, obligadas a ponernos el hijab (pañuelo), mi única preocupación era no debilitar y negar mi fe. Mi oración diaria, que continúo diciendo: «Señor no me sometas a una tentación que me supere». En mi interior fuerte, era claro que yo no estaba preparada para morir ni ser un proyecto de martirio, pero yo no era valiente para pedirle que me protegiera.



Un día, en medio de la tempestad de dolorosos sufrimientos, ante el Santísimo Sacramento, estaba yo discutiendo con el Señor e interrogándolo sobre el sentido de todo lo que está pasando, cuando recibí el anuncio de la muerte de mi hermano, muerte sin previo aviso. Tenía que elegir entre viajar al Líbano para acompañar a mi familia en el duelo o permanecer con la comunidad en esta peligrosa situación. Decidí quedarme con la comunidad y la población ofreciendo este sacrificio con mi familia.

Sufrimos un bloqueo de tres meses: quedó interrumpido todo contacto con los nuestros, con la congregación, se cortó el suministro de luz y como iluminación solo disponíamos de una vela. La oscuridad en la que vivíamos me invadió; me hundí sin saber salida alguna. Aquí, lo que me sostuvo fue también unirme a la cruz y sacar fuerzas de su vulnerabilidad. La adoración ante el Santísimo Sacramento sostuvo mi fe en un momento en que la violencia me impedía ver la luz de la presencia del Señor.

Como responsable, me encontré ante una responsabilidad muy grande hacia mis

hermanas, la gente y los niños. Tenía miedo. Pero no me rendí. Como comunidad de consagradas, teníamos que ser testigos de Esperanza ante los que nos rodeaban.

Organizamos actividades para niños, justo en la entrada del edificio, mañanas para compartir el Evangelio con las mujeres, la adoración en nuestra comunidad. De aquí es de donde sacamos nuestra fuerza.

Alepo 2014-2016

Al llegar a Alepo en 2014, la comunidad estaba formada por 14 religiosas (3 francesas, 2 jordanas, 2 italianas, 3 libanesas, 2 sirias, 1 paquistaní y 1 polaca). Nuestra casa de Alepo está preparada con los medios para acoger a las hermanas mayores de la provincia. En ese momento Alepo estaba sitiada y atravesaba uno de los momentos más difíciles pues faltaba de todo (pan, gasolina, gas, agua...).No teníamos tiempo para pensar. Estábamos asustadas. Nuestra única preocupación era ayudar cuanto pudiéramos a las personas que vivían en estado de shock, preocupación y miedo.

Mi presencia en medio de mis hermanas me enseñó a sacar mi fuerza de su debilidad, de su valentía, de su fidelidad a Dios y al pueblo al que eran enviadas. Se negaron a salir de Alepo para permanecer con la gente, testigos de la Esperanza. Ancianas, es cierto, pero activas a pesar de su salud debilitada y del peligro que las rodeaba. La presencia de nuestras hermanas mayores fue un signo tangible de la presencia de Dios y ello, a través de su silencio y su oración. Estaban convencidas de que el Señor protegería la casa.

La obediencia de nuestras hermanas se manifestó en un doloroso abandono: aceptaron dejar Alepo para no ser la causa de peligro para la comunidad. Nuestras hermanas no huyeron del peligro por miedo a la guerra, sino por decisión de sus superioras que querían asegurarles una vida más tranquila y con los cuidados adecuados a su edad. Esta decisión también permitía a las hermanas que quedaban una mayor movilidad para llevar a cabo iniciativas con la población y prevenir una posible salida en caso de que los grupos armados invadieran la ciudad. Acordaron salir de Alepo para garantizar las mejores condiciones para la misión de Alepo.

"En la hora de la oscuridad, no cambiaré la decisión tomada en la hora de la luz". **(María de la Pasión)**

Nuestro hoy: Somos, como ayer, religiosas de diferentes nacionalidades (francesa, siria y libanesa). Hemos decidido quedarnos y continuar la misión a pesar de las difíciles condiciones, en solidaridad con la Iglesia local y las personas a las que hemos sido enviadas.

Como en el pasado, ponemos nuestras capacidades al servicio de los necesitados sin discriminación alguna. Vivimos en espíritu de familia con todos los que colaboran con nosotros y los que vienen a nuestra casa (cristianos y musulmanes). Compartimos sus alegrías y tristezas.

En dos ocasiones, las Superioras mayores nos han pedido que saliéramos de Alepo si nos sentíamos en peligro o si teníamos miedo.

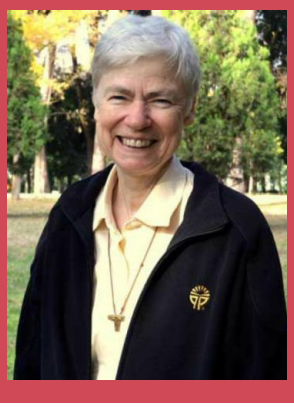
Cada vez, y después de un tiempo de discernimiento y oración, hemos elegido quedarnos y nuestra respuesta ha sido: *"En la hora de la oscuridad, no cambiaré la decisión tomada en la hora de la luz".*

Hemos ofrecido nuestra vida a Cristo. No la recuperamos.

INFORME SOBRE LA INICIATIVA DE LA UISG "SEMBRANDO ESPERANZA PARA EL PLANETA": MAYO 2019 - MAYO 2022

Sr. Sheila Kinsey, FCJM

Sr. Sheila es la Coordinadora de la campaña UISG "Sembrando esperanza para el planeta".



Declaración de Visión de Sembrando Esperanza para el Planeta

Nos comprometemos a una conversión tanto personal
Como comunitaria y
Deseamos marchar juntas
En forma armónica y coordinada
Escuchando el clamor de la Tierra
Y el clamor de los pobres
A medida que avanzamos como instrumentos de esperanza
En el corazón del mundo.

(Visión aceptada por aclamación por las Superioras Generales de la UISG en la Plenaria de 2019.)

Informe sobre la iniciativa de la UISG "Sembrando esperanza para el planeta": mayo 2019 - mayo 2022

La campaña "Sembrando esperanza para el planeta" es un proyecto en el que las Hermanas de las Congregaciones miembros de la UISG tienen la oportunidad de hacer realidad la Laudato Si' y marcar la diferencia en lo que respecta al cuidado del planeta en el ámbito de sus redes pastorales. Nuestro objetivo es *"tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar"* (LS 19).

En junio de 2018 el Consejo Ejecutivo de la UISG aprobó la iniciativa, coordinada por la Comisión JPIC de la USG-UISG. Durante la Asamblea Plenaria de la UISG de 2019, la Declaración de Vsión fue aceptada por aclamación por más de 850 Superioras Generales presentes. Con el fin de llevar adelante esta visión, las diversas constelaciones se reunieron en sus respectivos grupos para definir las acciones de respuesta al clamor de la Tierra y el clamor de los pobres, muchas de las cuales están publicadas en la página web de la campaña "Sembrando esperanza para el planeta", como testimonio del trabajo sectorial de las religiosa.

Sembrando esperanza para el planeta es una página web muy interactiva que incluye una cartografía de las distintas actividades promocionales centradas en los siete Objetivos Laudato Si', y sirvió de base también para la capacitación profesional en actividades promocionales, patrocinada por "Hermanas, la incidencia global", otro proyecto de la UISG.

Durante los últimos años, se han ido celebrado varios seminarios en línea para mantener informados a nuestros participantes sobre eventuales novedades, darles a conocer la existencia y fomentar su participación a eventos como el Tiempo de la Creación, el Sínodo para la Amazonia y la COP, y proporcionarles periódicamente informes de actualización. Desde 2019 hasta la fecha, se han realizado 17 seminarios en línea y para este año están previstos otros más. Algunos de los temas tratados han sido la sostenibilidad, la sinodalidad, el logro de todos los objetivos Laudato Si' y la respuesta al clamor de la Tierra y el clamor de los pobres. El objetivo de los seminarios es ofrecer información sobre estos eventos y promover un espíritu de colaboración, a través de experiencias prácticas, instructivas, estimulantes, inspiradoras y alentadoras.

Se han desarrollado herramientas especiales que los responsables pueden usar para elaborar sus propios planes y experiencias en sus comunidades locales y Congregaciones. Se ha insistido mucho en la importancia de basarse en el carisma congregacional, planificar el proceso hacia los Objetivos Laudato Si', evaluarlo periódicamente, y publicar los compromisos asumidos. Además, se enviaron periódicamente correos a los Superiores Generales para mantener informadas a las autoridades religiosas acerca de todas las novedades en relación con la campaña "Sembrando esperanza para el planeta" y la Plataforma de Acción Laudato Si'.

La PALS se elaboró en gran parte a partir de las experiencias de las religiosas. Fuimos parte del panel cuando el Papa Francisco lanzó la PALS en mayo de 2021. Somos líderes del sector religioso, miembros de la Junta Directiva de la Laudato Si', y participamos en el Grupo de Trabajo sobre ecología de la Comisión del COVID-19. Todas estas oportunidades han contribuido a la elaboración de la PALS, patrocinada por el Vaticano.

Los recursos creados para la campaña Sembrando esperanza para el planeta también se están compartiendo con la página web de la Plataforma. Sembrando esperanza para el planeta sigue teniendo un cuidado especial de los religiosos y las religiosas, aunque apoyamos firmemente la participación de las Congregaciones en la PALS. Hemos desarrollado para los religiosos y religiosas una guía de la PALS, herramientas de planificación y un libreto de buenas prácticas.

Estos esfuerzos conjuntos se deben al hecho de que la PALS se refiere a 7 sectores y cada uno tiene sus distintas necesidades. El hecho de querer estar presentes en todos los sectores deja al descubierto áreas específicas que requerirían una atención particular de los distintos sectores, a saber: 1) Familias, 2) Instituciones educativas, 3) Sector económico, 4) Entidades religiosas, 5) Parroquias y diócesis, 6) Salud y sanación, y 7) Organizaciones y grupos.

Se está produciendo una relación muy fecunda entre el proyecto de "Hermanas, la incidencia global" y las actividades promocionales relacionadas con los Objetivos Laudato

Si' realizadas por los participantes de la campaña. Según los datos obtenidos a través de la herramienta de encuesta cartográfica, "Sembrando esperanza para el planeta" ha estado organizando seminarios sobre biodiversidad, cambio climático, minería, migración y economía ecológica. Dichos seminarios ofrecieron un espacio para que los miembros pudieran compartir información sobre su trabajo y crear redes de contactos.

Actualmente, y en colaboración con "Hermanas, la incidencia global", "Sembrando esperanza para el planeta" está realizando un ciclo de sesiones de capacitación en actividades promocionales, con casos de estudio proporcionados directamente por los participantes. Las sesiones están enfocadas en la necesidad de seguir desarrollando estos temas tan importantes. Esta es otra manera de impulsar nuestro trabajo con la PALS y de compartir nuestros esfuerzos con un público más amplio.

Los objetivos de la campaña han sido impactantes y han superado ampliamente las expectativas. Hemos contribuido a desarrollar la capacidad y la flexibilidad de la



Plataforma. El mayor número de inscripciones procede de nuestras Congregaciones y las Comunidades locales.

Los representantes de las constelaciones recibieron una encuesta en la que se pedía ofrecer comentarios concretos sobre las acciones específicas de los miembros, así como evaluar los frutos de la campaña "Sembrando esperanza para el planeta" y su experiencia con la Plataforma de Acción Laudato Si', patrocinada por el Vaticano. La mayoría de las constelaciones (32) respondió y llenó la encuesta. En marzo de 2022 se presentó el siguiente informe resumido:

Las constelaciones han respondido al llamado de Laudato Si' de diferentes maneras. Las áreas en las que más se han centrado han sido las actividades educativas (75 %) y las acciones en favor del medio ambiente (72 %). Las Congregaciones también han tenido muchas respuestas en lo relativo a la planificación del Congreso (66 %) y los servicios pastorales (56 %).

Entre las acciones figuran también las operaciones de socorro en caso de calamidades, la formación en ciencias ecológicas para los miembros que se ocupan de restauración de la tierra y agricultura regenerativa, la asistencia sanitaria, la diversión en combustibles fósiles, el activismo político, las acciones medioambientales sobre el agua y la conservación y el reciclaje. El énfasis puesto en la educación y el medio ambiente demuestra que las constelaciones necesitan respaldo en estas cuestiones, ya sea a través de construcción de redes o de financiación.

El mayor desafío para alcanzar los objetivos Laudato Si', según señalado por las constelaciones, ha sido el de hacer frente a la pandemia de COVID-19 y sus ramificaciones (56 %). A continuación, la crisis económica (47 %), en parte debida a la pandemia, y la carga de tener demasiadas responsabilidades (45 %). Desde dentro de las comunidades, aparece como un problema muy grave los desastres medioambientales, junto con el desinterés.



Otros factores mencionados han sido la disminución de los recursos financieros, la cabida limitada concedida a los idiomas extranjeros, y la inseguridad política de sus países. Para solucionar estas cuestiones, es necesario apoyar más a los miembros, así como mejorar la educación y el desarrollo comunitario. Se puede brindar apoyo compartiendo recursos o bien prestando servicios de traducción y formación en materia de activismo político.

La mayoría de las Congregaciones (85 %) espera seguir creando oportunidades para sus objetivos Laudato Si'. También señalaron que algunas de las maneras de cumplir sus compromisos podrían ser: la colaboración intercongregacional, la elaboración de programas educativos sobre el cuidado de la tierra, la asistencia y los servicios pastorales, la creación de programas financieros autosuficientes, el desarrollo de energía verde, el trabajo con refugiados y solicitantes de asilo, el intercambio de información en las reuniones, la promoción de políticas federales y la restauración ecológica, especialmente la apicultura y la plantación de árboles. Las constelaciones cuentan con un inmenso apoyo en relación a sus compromisos, especialmente en lo que respecta al medio ambiente.

Para seguir con su labor, podría ser importante tener acceso a más recursos educativos y materiales de apoyo.

La mayoría de las Congregaciones (70 %) respondió que sus miembros no estaban trabajando con otros sectores de la Plataforma de Acción Laudato Si'. Las constelaciones cuyos miembros participaban en otros sectores informaron sobre los sectores de la Plataforma de Acción Laudato Si' en los que trabajaban. Las respuestas más frecuentes fueron las relacionadas con la labor en instituciones educativas, parroquias y diócesis, y en las comunidades religiosas intercongregacionales y locales. También hubo algunas respuestas de los sectores de la salud y sanación, las familias, la economía y las organizaciones y grupos.

Las respuestas a esta pregunta de la encuesta podrían no reflejar con precisión la participación de las constelaciones, pero esto puede deberse a una falta de información acerca de los sectores de la PALS. Dado que la participación de los sectores es uno de los objetivos de la PALS, es necesario considerar formas más creativas y coordinadas para impulsar este proceso entre todos los sectores.

La mayoría de los entrevistados dentro de las constelaciones (90 %) cree que la campaña "Sembrando esperanza para el planeta" y sus programas eran eficaces y deberían continuar. Algunas observaciones hicieron hincapié en el cuidado de nuestra casa común, la importancia de aumentar la sensibilización sobre nuestras acciones relativas al cuidado del planeta y sobre lo que había que hacer para sostenerlo, la necesidad de ayudarnos a responder a los nuevos tiempos, de aumentar el compromiso con las cuestiones ecológicas y la protección de la vida, y de cooperar en la lucha común para defender la vida y la creación. Un pequeño porcentaje respondió "no" a la pregunta sobre la campaña.

Sin embargo, sus respuestas parecerían referirse más bien a la Plataforma de Acción Laudato Si' y a una necesidad de mayor información y claridad. Según sus observaciones, ya existía otra plataforma en su país y no hacía falta tener dos. Además, participar en todo es demasiado.

A partir de esta experiencia, se propuso una serie de orientaciones para el futuro:

1. Seguir brindando asistencia a través del contacto personal y de herramientas específicas, según las necesidades. El trabajo de la campaña "Sembrando esperanza para el planeta" ha demostrado que hay muchas voces esperando ser escuchadas, si hubiera una oportunidad para ello. El reconocimiento, el apoyo y la apertura a la diversidad de idiomas hace posible el crecimiento de una comunidad.

2. Ofrecer seminarios en línea que proporcionen información oportuna y pertinente. Los seminarios organizados por "Sembrando esperanza para el planeta" han tenido una buena acogida, y la asistencia sigue aumentando. Todas las sesiones se grabaron y pueden consultarse en nuestra página web, en el canal de YouTube y en la página web del Taller de JPIC, en la plataforma Thinkific. Los vídeos siguen visualizándose hasta la fecha.

3. Aumentar las oportunidades de trabajo en red, a nivel tanto local como internacional, a través del formato organizativo de las constelaciones y de las organizaciones religiosas nacionales. La creación de redes puede mejorarse organizando grupos sobre temas específicos, como la minería o la biodiversidad, o según la procedencia lingüística, como en el caso de los países francófonos.

4. Promover la colaboración con los otros sectores de la PALS para realizar los Objetivos Laudato Si'.

5. Reforzar el camino mediante la elaboración de programas y herramientas basadas en las solicitudes y las necesidades de desarrollo de habilidades.

6. Fomentar la inscripción anual a la Plataforma, que es el lugar donde los esfuerzos de todos los siete sectores se coordinan para alcanzar el punto de inflexión necesario para el cambio (de 3,5 % para un cambio de actividad y del 21 % al 25 % para un cambio sistémico). Para lograr este objetivo, todos los sectores tienen el desafío de duplicar sus inscripciones cada año.

Gracias por todo lo que han hecho para hacer de este mundo un lugar mejor y para transformar en realidad la Laudato Si'. Su trabajo está marcando la diferencia. Este ha sido un camino extraordinario y fructífero en el movimiento del Espíritu Santo. Dios bendiga los esfuerzos que destinan a promover la campaña "Sembrando esperanza para el planeta".

INFORME PARA LA ASAMBLEA 2022



Hna. Yolanta Kafka, RMI,
Presidenta de la UISG



Hna. Pat Murray, IBVM,
Secretaria Ejecutiva de la UISG

Mirando el contexto:

Las palabras de Charles Dickens en *Historia de dos ciudades* parecen la mejor manera de describir estos últimos años:

> *Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero no teníamos nada; caminábamos en derechura al cielo y nos extraviábamos por el camino opuesto...*
>
> Historia de dos ciudades, Charles Dickens

Primero, el impacto del Covid-19 en la salud y el bienestar y, ahora, la guerra mortífera en Ucrania, han cambiado nuestro centro y han creado nuevos horizontes de vulnerabilidades, diferentes tanto en el mundo como en la vida religiosa.

Junto a estos horizontes difíciles, nuevas formas de proceder como la "ayuda mutua", la "colaboración" y la "asociación" se han convertido en claves dentro de nuestras congregaciones e instituciones. Hemos experimentado una gran generosidad tanto en nuestras propias congregaciones como en organizaciones que creen en el testimonio humano y evangélico de las religiosas. Por eso hoy podemos celebrar los frutos de nuestra interconectividad en la vida religiosa. Coordinar nuestras riquezas y nuestra fragilidad al servicio de la Iglesia ha sido una experiencia extraordinaria de complementariedad *inter-carismática*. Nos ha llevado a sentarnos y compartir con muchas mesas diferentes para plantar y nutrir diversas semillas de esperanza.

Pero antes que nada, echemos un vistazo a nuestras reuniones entorno a la mesa.

En primer lugar, en la MESA del COMITÉ EJECUTIVO en la cual nos hemos reunido más veces de lo que es habitual, tanto presencialmente como en línea durante estos últimos tres años. Nos hemos reunido para dialogar, para acompañarnos, para mirar desde diferentes perspectivas y para orar por la sabiduría necesaria para hacer frente a nuestra realidad presente. Hemos buscado formas de promover las orientaciones surgidas de la Asamblea 2019 y responder a las llamadas de la Iglesia, especialmente con las Delegadas. Hemos ido aprendiendo en la mesa de Zoom que nos ha ofrecido la posibilidad de reunirnos, a pesar del desafío de la disparidad de zonas horarias y lenguas.

En la segunda MESA, tenemos los dos Comités Ejecutivos, el de la USG y el de la UISG, que se han reunido dos veces al año para discutir los temas urgentes que afrontan tanto la Iglesia como la vida religiosa. En varias de estas reflexiones, se ha incluido a las delegadas de la UISG. Además, los Presidentes y Secretarios Generales se han comunicado con cierta frecuencia para compartir conversaciones, opiniones, puntos de vista y propuestas. Podemos decir que la Asamblea virtual conjunta (de la USG y la UISG), mayo de 2021, que se desarrolló durante tres días, confirmó que el camino de un mayor intercambio es un camino sin retorno posible. Con la ayuda de Dios, continuaremos este camino sinodal juntos como religiosos y religiosas, viéndolo como una oportunidad gozosa y esperanzadora.

Existen muchas otras Mesas, incluidas las de las Comisiones CONJUNTAS UISG/ USG, donde esta colaboración ha dado lugar al crecimiento en diferentes áreas de la vida y misión de la USG y la UISG. Estas Comisiones se centran en el Cuidado y Salvaguardia, Diálogo, Educación, Salud y Justicia y Paz e Integridad de la Creación. Su tarea es apoyar a los Liderazgos Generales de todo el mundo en estas áreas clave de la misión y el servicio, ofreciendo talleres, seminarios y conferencias.

Esta interconectividad y colaboración compartida en muchas mesas se ha extendido a otras instituciones y entidades dentro de la Iglesia, especialmente con los Dicasterios Vaticanos y las Comisiones Pontificias. Hemos mantenido un diálogo formal con la *Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica* (CICLSAL) dos veces al año sobre temas importantes relacionados con la vida religiosa. Durante el Covid-19 se formó una comisión de trabajo para estudiar las posibles modalidades de capítulos y reuniones de consejo en línea. Hemos trabajado con la sección de *Inmigrantes y Refugiados* en la lucha contra la trata e inmigración, que sufren un considerable aumento en tiempos de conflicto. Con el Dicasterio para el *Desarrollo Humano Integral* se ha colaborado intensamente en la creación de la *Plataforma de Acción Laudato Si*. Hemos mantenido reuniones con el Dicasterio para la *Evangelización de los Pueblos* sobre cuestiones de importancia para las congregaciones misioneras y diocesanas. Hemos colaborado con el *Consejo Pontificio para la Cultura* en la preparación de las *Jornadas sobre Carisma y Creatividad* que, lamentablemente, se celebran esta semana puesto que en el año 2021 tuvieron que aplazarse.

Hemos mantenido muchas relaciones colaborativas con asociaciones y con Embajadas ante la Santa Sede, con organizaciones internacionales como CARITAS, JRS y San Egidio y con muchas Universidades Pontificias en Roma y en otros lugares, así como con el programa *de Liderazgo Discernido* establecido por los jesuitas a petición del Papa Francisco.

Cada vez nos damos más cuenta de que a través de nuestros contactos con la realidad sobre el terreno, a través de nuestra interdependencia como congregaciones, es que podemos llevar nuestras preocupaciones sobre las necesidades de las personas y el planeta a muchas reuniones y contextos diferentes. La naturaleza profética de la vida religiosa nos llama como Superioras Generales/Líderes Congregacionales a movilizarnos como una hermandad global. Nuestra interdependencia y nuestra creciente comprensión

de la importancia de nuestro testimonio profético intercultural nos invitan a desarrollar formas de construir la comunión en la diversidad, en el mundo de hoy.

Nuestra experiencia de interconectividad nos está llevando a profundizar la relación entre nuestros diversos carismas y a poner énfasis en nuestro testimonio compartido a través de nuestro compromiso como religiosas por la causa del Reino de Dios. Hace ya muchos años que tenemos la experiencia de compartir juntas la misión de Dios, poniendo en común los dones del Espíritu Santo, entretejiéndonos en la vida de la Iglesia. Esta experiencia de interdependencia e interculturalidad está teniendo un impacto vital en la vida de nuestras comunidades.

A la luz de *Fratelli Tutti*, nos sentimos llamadas a una renovada interpretación de nuestra relación con la Iglesia sobre la base de la común vocación de bautizados y sobre la base de nuestra igual dignidad como hijas e hijos de Dios. Sobre esta base, debemos continuar

Hemos experimentado una gran generosidad tanto en nuestras propias congregaciones como en organizaciones que creen en el testimonio humano y evangélico de las religiosas

repensando nuestra responsabilidad de construir relaciones que sanen heridas, promuevan la seguridad, prevengan abusos y desarrollen un clima de cooperación y cultura del cuidado.

Nuestra realidad durante estos últimos tres años

Durante el período de dos años de 2019 a 2021, durante largo tiempo, la mayoría del personal de la UISG trabajó desde casa, mientras que un pequeño grupo de unas cinco personas acudía a la oficina todos los días. A pesar de ello, pudimos distribuir casi 2 millones de dólares a las congregaciones necesitadas en todos los continentes gracias a la generosidad de muchas congregaciones religiosas reunidas aquí y presentes en línea y la generosidad de la *Conrad N. Hilton Foundation* y la *Conrad N. Hilton Fund for Sisters*. Nos gustaría agradecerles a todos su apoyo y generosidad que nos permitió ayudar a muchas comunidades locales en todo el mundo. La gratitud expresada por muchas comunidades

de religiosas que experimentaron esta solidaridad y generosidad reconfortaría nuestros corazones.

Agradecemos a la Oficina de administración y ayudas que trabajó incansablemente para asegurarse de que el dinero se distribuyera allí donde más se necesitaba. Esta no fue una tarea fácil y no forma parte del trabajo habitual de la UISG, pero cuando se percibió la necesidad, los miembros del personal quisieron asegurarse de que las religiosas tuvieran dinero para la protección y materiales de limpieza, el equipo médico básico y la alimentación. Durante este mismo periodo, la UISG sufrió la pérdida de casi 700.000 dólares debido a la reducción de los ingresos procedentes de las cuotas anuales, a causa de las dificultades del correo postal, el cierre del restaurante y la solicitud de reducción de alquiler de los otros dos inquilinos de los locales de la UISG. La *GHR Foundation* ayudó a la UISG a cubrir sus costos inmediatos.



Todas ustedes han mostrado una gran confianza en la UISG, para ayudar a satisfacer las necesidades de las congregaciones, pero también para ayudar a la UISG a continuar cumpliendo su misión en el mundo. Una vez más, ahora estamos ayudando en las necesidades del pueblo de Ucrania ayudando a las hermanas que trabajan allí y en los países vecinos.

La misión de la UISG siguió adelante a pesar de los muchos desafíos que planteó el Covid-19. Recordarán cómo respondimos ofreciendo una cantidad increíble de seminarios web cada año, destinados a apoyar a las líderes de las congregaciones y a sus miembros, de manera práctica, espiritual e inspiradora. Una vez más, nuestro más profundo agradecimiento a dos congregaciones religiosas en Estados Unidos, que primero ofrecieron los fondos para la instalación de la tecnología que permitiera que la UISG llegara literalmente a los lugares más recónditos de la tierra. La ayuda financiera adicional de la *Conrad N. Hilton Foundation* y la *GHR* nos permitió construir sobre el marco

tecnológico inicial, de modo que ahora podemos ofrecer actos en línea en varios idiomas. Las sesiones en línea que formaban parte de los primeros pasos de esta Asamblea ofrecieron la traducción en veinte lenguas.

Entre los años 2019-2021, tuvimos por lo menos 65.000 participantes en línea. Este número es signo de que con frecuencia participaban todas la comunidad. La siguiente tabla no incluye todos los actos organizados.

	2019	**2020**	**2021**	**Total**
n.º de acontecimientos	14	72	62	**148**
n.º de días	44	92	75	**211**
n.º de participantes	5.615	43.563	15.670	**64.848**

**Por favor, tenga en cuenta que se trata solo de una descripción general, y no incluye todos los eventos organizados.*

Desde entonces ha habido XXXXX participantes adicionales.

Los temas ofrecidos fueron tanto de carácter inspirador como práctico, respondiendo de este modo a muchas solicitudes. Algunos de los seminarios web ofrecidos fueron los siguientes:

- Equipo de Servicio de Consultas Canónicas: Poder, Autoridad y bien del Instituto
- Talleres sobre Interculturalidad y Liderazgo y comunidades interculturales
- Curso de comunicación para los promotores de Justicia y Paz
- Vida religiosa en América Latina y Caribe, en Europa y en Estados Unidos
- Querida Amazonia y Ecología integral
- Asamblea general Talitha Kum
- Construyendo puentes y reconciliación
- Protección de menores y personas vulnerables
- Día mundial de Solidaridad y oración en tiempo de Covid-19
- Formación en el uso de la plataforma Zoom y otras herramientas tecnológicas
- Curso de Liderazgo en línea
- CCCI , "Transición del cuidado de los niños en residencias al cuidado de los niños en familias"
- Comunicación para la defensa y abogacía
- Sinodalidad, una nueva forma de ser Iglesia
- Una amplia variedad de seminarios web ofrecidos por las Comisiones conjuntas de la UISG-USG

La presencia de participantes procedentes de todo el mundo y las diferentes perspectivas compartidas nos han dado un nuevo sentido de quiénes somos y quiénes podemos ser mientras oramos, actuamos y defendemos de parte del mundo y su gente.

Hemos llorado juntas, orado juntas, reflexionado y planificado el futuro juntas. Por medio de la perspectiva de las Conferencias continentales, hemos escuchado las búsquedas y los aprendizajes de las demás. A pesar de haber sido un momento difícil, se han obtenido muchos resultados positivos:

- Hemos construido nuevas relaciones en línea entre de congregaciones, culturas y fronteras geográficas.
- Hemos caminado juntas a través de nuestra experiencia de vulnerabilidad, fragilidad y sentido de impotencia.

- Ahora estamos apoyando a nuestras hermanas en Ucrania y en los países vecinos que están acogiendo a los refugiados que están dejando su tierra en masa. Denunciamos esta y otras guerras sin sentido y oramos al Dios de la Paz para que intervenga y ablande los corazones de quienes promueven la división y la destrucción.

- Ahora estamos reflexionando juntos sobre cómo nutrir la sinodalidad en nosotras mismas, en nuestras congregaciones y en la Iglesia universal.

Todos estos esfuerzos no habrían sido posibles sin la experiencia de los Departamentos de Tecnología y de Comunicación de la UISG. No podemos agradecerles lo suficiente su generosidad y disponibilidad, la mayoría de veces en horas intempestivas. Junto con un fiel grupo de traductoras, extendieron el área de trabajo e influencia de la UISG. Nos ayudaron a convertirnos verdaderamente en una hermandad mundial.

Desde nuestra última Asamblea en 2019 y su tema *Sembradoras de esperanza profética*, hemos estado sembrando nuevas semillas, cuidado el crecimiento y recolectando los frutos. Las próximas secciones nos mostrarán qué es lo nuevo y qué es lo que se está fomentando.

A: Sembrando nuevas semillas

Iniciativa Alzheimer:

Con la ayuda de la *Conrad N. Hilton Foundation*, la UISG en asociación con LCWR lanzará en breve una nueva iniciativa mundial para apoyar a las religiosas que viven con la enfermedad de Alzheimer. El objetivo es ayudar a las líderes, a las comunidades y familias y a los cuidadores, e identificar las necesidades específicas en las diferentes partes del mundo. Estos pasos iniciales se iniciaron hace algunos meses cuando se formó un comité internacional. La Iniciativa Alzheimer será lanzada oficialmente el próximo lunes 9 de mayo a las 14:00 (hora de Roma) por la Hna. Jane Wakahiu LSOSF durante el encuentro de las delegadas. Les invitamos a registrarse y unirse a nosotros ese día.

Hermanas mayores:

Más recientemente, la UISG y la *Conrad N. Hilton Foundation* han lanzado un proceso consultivo para determinar las necesidades de las hermanas mayores con el título: *Nuestras hermanas, nuestro futuro: salud y cuidado espiritual para el envejecimiento*. Este tiene como objetivo identificar las necesidades de las religiosas mayores y buscar formas de responder adecuadamente a la sensibilidad cultural. Las necesidades son diferentes en las diferentes partes del mundo, por lo que necesitamos una amplia participación para ayudar a *la Conrad N. Hilton Foundation* a planificar lo mejor posible el uso de los fondos futuros. Ya hemos tenido dos seminarios web para empezar a identificar cómo apoyar a las congregaciones y a sus líderes. En breve, en función de lo que ya surgió del seminario, se distribuirá una encuesta. Necesitamos un número elevado de respuestas y las animamos a participar.

Recientemente, el Papa Francisco ha creado el Día Mundial de los Abuelos. Al decir que cada una de nosotras *"somos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades*

heridas", dijo que los ancianos, mejor que nadie, pueden ayudar a establecer tres de los pilares que sostienen "*este nuevo edificio*", es decir, los sueños, la memoria y la oración. Conocemos el tesoro que los ancianos de la sociedad todavía pueden compartir cuando se les ayuda a vivir vidas vibrantes y activas. Tristemente, para algunos sus sueños y su memoria se han desvanecido, pero es entonces cuando necesitamos apoyarlos cada uno de sus días, lo mejor que podamos, acompañarlos para vivir su vocación hasta su momento pascual.

Religiosas en defensa:

Una tercera iniciativa nueva llamada "*Sisters Advocating*", establecida más recientemente, cuenta con el apoyo de *Global Sisters Fund*. GSF tiene como objetivo fomentar asociaciones colaborativas entre diferentes sectores de la sociedad para promover el desarrollo humano holístico, inclusivo y sostenible. Está inspirado en el liderazgo moral del Papa Francisco.



Esta iniciativa apoya ya los siguientes proyectos de la UISG: *Talitha Kum* y *Sembrando esperanza para el planeta* al ofrecer formación y apoyo a las hermanas en relación con la promoción y las comunicaciones. También tiene como objetivo ayudar a las hermanas a desarrollar y fortalecer redes que se ocupen del cuidado de la salud. Obviamente, esta es un área fundamental a raíz del Covid-19 y las religiosas de muchas partes del mundo han visto cuán crucial es poder responder rápidamente y en colaboración a las crisis del sector de la salud. El objetivo de la iniciativa se expresa sencillamente en la siguiente declaración: Somos vuestras hermanas. Estamos comprometidas a defender por ti y junto a ti, a compartir un camino de cuidado por las personas y el medio ambiente. Creemos en un mundo donde todos experimenten el sentido de la dignidad humana. Construimos nuestra misión sobre la evidencia de nuestro trabajo en el terreno, inspirados por nuestra reflexión sobre el mensaje del Evangelio, la enseñanza social de la Iglesia y el liderazgo del Papa Francisco.

***Catholic Care for Children International* (CCCI)**

Justo antes de la Asamblea de 2019, la *GHR Foundation* organizó un taller de dos días sobre el cuidado católico de los niños, una iniciativa liderada por hermanas africanas que tiene como objetivo ayudar a las congregaciones a hacer la transición del cuidado institucional de los niños al cuidado familiar o entorno familiar. La iniciativa comenzó en Zambia y, seguidamente, se extendió a Uganda y Kenia. La oficina internacional se abrió justo cuando comenzó Covid y, por lo tanto, lo que sucedió en estos años intermedios no ha sido sino algo milagroso. Podrán conocer más sobre esta iniciativa el viernes, pero basta decir que el movimiento ahora se ha extendido a Sri Lanka, India, Malawi y Sudáfrica. La Sagrada Escritura, la Doctrina Social Católica y la investigación científica afirman que los niños crecen mejor en familia y por eso CCCI está comprometida con la expansión global de este movimiento. Tenemos que aprender de las lecciones del pasado y ser líderes para el cambio sistémico en esta área.

Hemos llorado juntas, orado juntas, reflexionado y planificado el futuro juntas

La oficina de la UISG para el Cuidado y salvaguardia y la Comisión conjunta UISG/USG para el Cuidado y salvaguardia:

La Oficina de la UISG para el Cuidado y salvaguarda se estableció después de la Asamblea de 2019 y busca ayudar a las congregaciones religiosas femeninas a desarrollar políticas y directrices que sean realmente operativas. Realmente, ha conseguido mucho en poco tiempo. La Oficina también apoya a la Comisión Conjunta UISC/USG formada por religiosas y religiosos con una gran experiencia, representantes de la Comisión del Cuidado y salvaguardia del Vaticano y otros expertos. El principal trabajo de la Comisión ha sido establecer una red global de representantes de Congregaciones Religiosas (nombrados por las Superioras Generales/Líderes de las Congregaciones) que se reúnen periódicamente para actualizar su conocimiento sobre cuestiones canónicas, mejores prácticas y reflexión sobre diversos aspectos del abuso y la salvaguardia que continúan surgiendo. Las invitamos a reflexionar y discernir, y nombrar a una persona para que se

una a esta red mundial, que es un recurso importante para ustedes y para su equipo de liderazgo. Los diversos seminarios web presentados en los últimos dos años han sido publicados recientemente en italiano y pronto estarán disponibles en inglés y español. Los temas presentados son importantes para su reflexión y consideración. La nueva área que ha surgido es la del abuso espiritual, y en referencia a este tema están apareciendo artículos, publicaciones y seminarios. Es un tema que la Comisión Conjunta tratará el próximo año.

Teología de la Vida religiosa y Formación Teológica

Durante estos dos últimos años un grupo de 29 religiosas teólogas han estado reuniéndose en línea, para reflexionar juntas sobre la vida religiosa y escribir artículos sobre la vida religiosa a través de la lente de sus disciplinas específicas. El objetivo de esta iniciativa era identificar y formar nuevas voces procedentes de diversas perspectivas culturales y experiencias. La mayoría de ellas se encontrará el próximo mes de junio para profundizar sobre sus reflexiones. Han sido guiadas en este proceso por tres teólogas que dirigen instituciones o programas centrados en la vida consagrada. Actualmente se está intentando identificar un segundo grupo de religiosas teólogas para empezar este mismo proceso en el año 2023.

Reflexionando sobre lo que se había ofrecido en línea durante el período de Covid-19, se sintió que necesitábamos enfocar más nuestras presentaciones en la naturaleza de la vida religiosa en sí misma: la vida consagrada, los votos, la vida comunitaria, por lo que los programas futuros se concentrarán en estas áreas.

Nueva página Web – Nuevo logo

Esperamos que les haya gustado el nuevo logo y la nueva página web. Gracias al trabajo comprometido del Departamento de Comunicación, se presentó al Comité ejecutivo una amplia gama de opciones. Concretamente, se eligió este logo por su vida, vitalidad y diversidad. Nos pareció que expresaba de forma creativa la pasión por Cristo y por la humanidad que las religiosas aportan a su misión y servicio. Tenemos la intención de usar más el área privada de la página web cuando nos comuniquemos con los miembros, por lo tanto, es necesario que sepan su código y contraseña; para ayudarla a recordarlo, hemos preparado estas tarjetas.

Aquí encontrarán el Boletín de la UISG que ahora publicamos en línea. Sabemos que los artículos son muy valorados y tendrán acceso a ellos en todos los idiomas. El Departamento de Comunicación se puso en contacto con ustedes a través de la página web, las redes sociales y los boletines. Estamos tratando de racionalizar nuestras comunicaciones para que haya un patrón regular que no sea abrumador.

B: Nutrir el crecimiento y recoger los frutos

Mucho se ha nutrido y nos ha nutrido estos últimos años. Más adelante durante esta semana, se presentará una descripción general de la iniciativa *Sembrando esperanza para el planeta* y la red mundial *Talitha Kum.* En esta etapa, reconocemos el extraordinario crecimiento que han experimentados ambos proyectos. La página web *Sembrando esperanza para el planeta* es un caleidoscopio extraordinario de recursos, actividades y acontecimientos compartidos en varias lenguas. Los miembros de las Constelaciones hemos tomado muy en serio el compromiso que asumimos juntas al concluir la Asamblea 2029 cuando nos comprometimos a "*la conversión tanto personal como comunitaria*" y "*avanzar juntas en una respuesta orquestada y coordinada en la escucha del grito de la Tierra*

y el grito de los Pobres mientras avanzamos como instrumentos de esperanza en el corazón del mundo." Las respuestas de sus congregaciones han sido extraordinarias: continuemos en este camino, desarrollando nuestro espacio en la *Plataforma de Acción Laudato Si.*

Talitha Kum

Talitha Kum ha alcanzado algunos hitos importantes: ha celebrado su décimo aniversario, ha incrementado el número de redes en África, ha ofrecido formación a líderes y ha elaborado el documento *Llamada a la acción* que fue aprobado por el Comité ejecutivo de la UISG. Podrá saber más sobre ello más adelante esta semana. Talitha Kum ahora es extensamente reconocida tanto por la Iglesia como por las ONG internacionales y las agencias intergubernamentales. Muchos embajadores ante la Santa Sede apoyan activamente el trabajo de Talitha Kum. Los cuatro objetivos principales de la *Llamada a la Acción* contienen cuatro significativas palabras: CUIDAR, SANAR, EMPODERAR y RESTAURAR. Estas palabras resumen la identidad de esta red mundial que agrupa 60 redes nacionales y regionales y a sus hermanas y colaboradores. En contextos de guerra y desastres ambientales, las personas están cada vez más en riesgo. Es doloroso oír hablar de mujeres que huyen de los horrores de la guerra en Ucrania, al tiempo que son engañadas por los traficantes con promesas de cuidados. Tener 60 redes nacionales y regionales en todo el mundo es extraordinario, así como los miles de hermanas y sus colaboradores. Talitha Kum expresa su misión de la siguiente forma: *"Cuidamos a las personas heridas por la explotación y actuamos en contra de las desigualdades causadas por los sistemas económicos y culturales*". Agradecemos a todos los miembros de TK que hacen este trabajo en nuestro nombre.

Programa de formadoras

La UISG ha estado ofreciendo un programa de formación para las personas que desempeñan este rol en las congregaciones durante los últimos cuatro años. El primer programa fue presencial; el segundo fue una mezcla de presencial y en línea debido a la pandemia de Covid; el tercer programa fue exclusivamente en línea; y, afortunadamente, el programa actual es presencial. En este programa de cinco meses de duración participan 46 religiosas; a lo largo de los años, el número de participantes en el programa ha sido el siguiente:

Año	PARTICIPANTES	CONGREGACIONES	PAÍSES
2019	33	23	25
2020	44	33	25
2021	37	23	22
2022	45	30	22
TOTAL	**159**	**109**	**94**

Se ha valorado muy positivamente este programa por su equilibrio entre presentadores procedentes de Roma y de otras partes del mundo, y por la participación de religiosas procedentes de 20 países diferentes. Es agradable ver que los tres grupos anteriores todavía mantienen contacto y se ayudan entre ellas a través de sus grupos de WhatsApp.

Proyecto Migrantes de la UISG

La iniciativa en Sicilia comenzó en 2015 durante la primera fase de la crisis de los refugiados en Europa, cuando miles de migrantes cruzaron el mar Mediterráneo en frágiles embarcaciones escapando de guerras, conflictos y pobreza. Este proyecto marcó el 50º aniversario de la fundación de la UISG el 8 de diciembre de 1965, durante la última sesión del Concilio Vaticano. Los emigrantes buscaban y siguen buscando nuevas oportunidades para ellos y sus familias. Bajo la hábil dirección de la Hna. Elisabetta Flick -que lamentablemente murió durante el primer período de la pandemia de Covid- se establecieron comunidades en Ramacca, Agrigento y Caltanissetta y, más recientemente, en Lampedusa. En total, 29 hermanas han servido en Sicilia durante los últimos 7 años y estamos muy agradecidas por su servicio dedicado y generoso. Sin embargo, los migrantes que cruzan el Mediterráneo ya no son llevados a Sicilia desde Lampedusa y otros lugares. En su lugar, son trasladados a otros lugares de Italia. Por lo tanto, una a una



las comunidades de la UISG en Sicilia han terminado su misión. A partir de septiembre sólo quedará la comunidad de Lampedusa. El Proyecto Migrantes se centra ahora en el trabajo a nivel internacional, poniendo en red a las hermanas y ofreciendo formación continua a las hermanas que trabajan con los migrantes en diferentes partes del mundo.

Solidaridad con Sudán del Sur

La UISG, como una de las fundadoras, junto con la USG, de esta importante iniciativa intercongregacional en Sudán del Sur, sigue ofreciendo apoyo de diferentes maneras. Desde sus pequeños comienzos en 2009, Solidaridad con Sudán del Sur ha continuado expandiéndose para satisfacer las necesidades educativas, pastorales y agrícolas del pueblo. La atención se centra en el desarrollo de capacidades para que los propios sursudaneses puedan convertirse en agentes de cambio dentro de su propio país, que necesita desesperadamente constructores de la paz y reconciliadores. Desde el principio,

muchas congregaciones femeninas han aportado personal y recursos financieros para el crecimiento y el desarrollo de este nuevo paradigma de vida religiosa.

No hemos mencionado por su nombre a todos los miembros del personal de la UISG que apoyan activamente las diversas iniciativas mencionadas anteriormente. Les hacemos llegar nuestra gratitud por su extraordinario servicio y apoyo que os ayuda a vosotras, como líderes de la vida religiosa femenina, a responder en colaboración a las necesidades de hoy.

Desafíos de cara al futuro

A: Nuestro camino sinodal. El Sínodo sobre la *sinodalidad* es la llamada a colaborar en la renovación de la Iglesia y en la renovación de nuestros Institutos y de nuestras vidas. ¿Cuál es la respuesta de las Iglesias locales de la formamos parte? ¿Cuáles son las implicaciones concretas para la vida religiosa en los procesos de discernimiento y toma de decisiones en la Iglesia?

¿Qué representa la sinodalidad para las nuevas formas de ejercer la autoridad de modo que podamos desarrollar la cultura del cuidado, del servicio, del respeto? Esto requeriría una nueva comprensión de los consejos evangélicos. La obediencia sería vista como la práctica del discernimiento y el compromiso de poner la voluntad de Dios en el centro de nuestra vida personal, de nuestro liderazgo, de la vida de nuestras comunidades y de nuestras congregaciones. La pobreza evangélica enfatizaría la llamada a compartir y ser una alternativa radical a la cultura del consumismo, la avaricia y la explotación de los recursos. La pobreza nos desafiaría a compartir la vida de los que menos tienen. La castidad consagrada llamaría a la capacidad de ser levadura de fraternidad en la formación de comunidades inclusivas para crear nuevas redes de relaciones en la Iglesia y en la vida religiosa. Debemos cuestionarnos de nuevo estas diversas perspectivas.

¿Puede el proceso de la sinodalidad proponer cambios en las formas de realizar las visitas *"at limina*"; este es un encuentro importante entre la Iglesia local y la universal. Además, los religiosos deberían participar en la visita misma y en la preparación de los informes diocesanos y, de este modo, proporcionar retroalimentación después de las visitas a los diferentes dicasterios y del encuentro con el Santo Padre.

Nuestra experiencia de participación en el Sínodo de la Amazonía fue buena. Ha habido varias experiencias de diálogo y colaboración en el actual proceso sinodal:

- Nos estamos uniendo a la consulta y estamos participando en las reuniones de escucha y aportación en la iglesia local.
- Estamos participando en la elaboración de procesos y en la utilización de la metodología sugerida por la Oficina del Sínodo.
- Estamos poniendo atención y tratamos de escuchar a todos. A menudo estamos en las periferias de la vida, en la sociedad y en la iglesia y permaneceremos allí para ayudar y facilitar la participación de todas las voces en el proceso sinodal.
- Estamos aprovechando esta oportunidad de la llamada al proceso sinodal para renovar la vida de nuestras congregaciones, porque la sinodalidad no es sólo una metodología, sino también la práctica del discernimiento para responder a la llamada del Espíritu Santo hoy.

A través de la renovación de cada congregación, a través de la experiencia de la escucha y el compartir sinodal, podemos enriquecer el camino sinodal de las comunidades locales de la Iglesia. Hemos sido llamadas a poner nuestros carismas y tradiciones

concretas, al servicio del proceso sinodal porque los caminos sinodales están impresos en nuestro modo de vida como religiosas. Las transiciones y transformaciones a la luz y el proceso de los caminos sinodales han inspirado a nuestras congregaciones. Esto ha permitido que surjan más procesos consultivos y ha proporcionado espacios y proyectos de renovación.

En este camino sinodal el principal protagonista es el Espíritu Santo. Cuando tomamos conciencia de esto, descubrimos que debemos escuchar al Espíritu y sintonizarnos con las aspiraciones más profundas del Espíritu, dejándonos iluminar con sencillez y pobreza de corazón, porque solo el Espíritu obra maravillas. El Papa Francisco repite insistentemente que el Sínodo no es una convención en la que compartimos nuestras formas de pensar, sino un proceso en el que escuchamos al Espíritu Santo con una actitud de profunda fe y discernimiento.



La UISG ya ha vivido experiencias concretas de participación en los procesos de preparación y celebración de los recientes Sínodos de los Obispos. Tenemos una experiencia muy rica para reflexionar e iluminar los nuevos desafíos que se nos presentan. Esperamos encontrar formas de hacerlo juntas como líderes.

En julio de 2021, la secretaría del Sínodo organizó un seminario breve donde estuvieron presentes diversas tradiciones carismáticas. Las congregaciones de vida religiosa y varios movimientos eclesiales expusieron sus experiencias históricas de sinodalidad; describieron las posibles herramientas o instrumentos que podrían ser útiles para los procesos sinodales de las iglesias locales. Nosotras nos dimos cuenta de la riqueza que existe en las congregaciones religiosas. Al final de esas sesiones, hubo quien afirmó cuán práctico e inspirador sería descubrir en cada Iglesia local cuál es la contribución de los diversos carismas específicos y de las tradiciones congregacionales al camino sinodal de la Iglesia.

B: Hacer frente a la vulnerabilidad y la fragilidad

Liderazgo y autoridad: Liderazgo y autoridad: En la UISG hemos trabajado para acompañar y formar a los líderes para la vida religiosa contemporánea. Al mismo tiempo, nos damos cuenta de que queda mucho por reflexionar y cambiar en nuestras prácticas. Hemos entendido que la llamada de Jesús es a ejercer "un liderazgo no dominante", porque Él dice: solo hay un señor. Este tiempo de Covid nos ha dado la oportunidad de reflexionar sobre el cuidado y el acompañamiento necesario en nuestro servicio de liderazgo.

Hemos sido llamadas a promover una forma más circular e inclusiva de ejercer el servicio de la autoridad. Este cambio nos llama a nuevos modelos de cuidado y comunión.

Déjenme ofrecerles dos imágenes:

- En primer lugar, el servicio de la autoridad es similar al rol de los "sherpas" en el Himalaya, que guían a los escaladores, les ofrecen su apoyo en el camino que ellos ya han recorrido muchas veces; ellos son capaces de llevar las pesadas cargas de los demás; sin embargo, no serán aclamados como héroes en los artículos de los periódicos los cuales aplauden a los que han alcanzado la cima.
- En segundo lugar, vamos a pensar en un barco. Nos damos cuenta que es importante cuidar al equipo de tripulantes que guía el barco. Pero no olvidemos cuidar las velas, asegurándonos de que estén abiertas, a punto para expandirse en la dirección en la que sopla el viento... por el bien de la misión.

¡Mi deseo más profundo es que todas las religiosas vivan con alegría su amor y servicio a la humanidad! Con respecto a las preguntas sobre nuestra misión en el mundo, muchas veces nuestra identidad y el carisma están asociados con el *hacer,* más que con el *ser*. Estamos llamadas a restaurar la identidad carismática de la vida religiosa como don para la vida de la Iglesia.

Vulnerabilidad

Al centrarnos en el tema de la vulnerabilidad, somos conscientes de sus diferentes formas. Por ejemplo, tocamos la vulnerabilidad de las congregaciones y provincias que están llegando a su culminación. La disminución general de vocaciones preocupa a muchos en la Iglesia. Las experiencias de las congregaciones ante la fusión de carismas e institutos manifiestan y reflejan una nueva realidad. Desde todos estos fenómenos, es necesario interpretar los ciclos de crecimiento y disminución a la luz de la historia de gracia de la vida religiosa y leer la historia de la vida religiosa a la luz de la llamada del Espíritu en la Iglesia. Es importante reflexionar sobre estas nuevas experiencias y compartirlas entre nosotras. La UISG proporciona un espacio donde juntas podemos intercambiar nuestras experiencias, nuestra sabiduría y nuestra inspiración.

Estos cambios requieren sabiduría en la gestión de la transición y la transformación: una transición desde la cultura fundadora con apertura hacia nuevas culturas y nuevas configuraciones. Esta transformación requiere imaginación para crear nuevos modos de formar comunidades, de ofrecer apoyo institucional y de buscar nuevas formas de compartir el servicio de la autoridad. Necesitamos buscar y crear un nuevo vocabulario como se nos invitaba a hacer en el documento *Vino nuevo en odres nuevos.*

Nuestra vulnerabilidad está vinculada al rol de las mujeres en la Iglesia. Cuán a menudo sucede que quienes deberían hacerlo, no se preocupan: "*Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano*" (*Fratelli Tutti,* n.º 79). Debemos revisar nuestros sistemas y estructuras para ver si hay algo en ello: ¿dónde puede haber abusos? Cuando hablamos de vulnerabilidad, ¿qué nos pide hoy la radicalidad de la vida religiosa?

El tiempo que estamos viviendo nos está trayendo una comprensión más profunda de nuestra vulnerabilidad; un signo de la condición humana que compartimos con todos. Como el filósofo español J.M. Esquirol ha dicho: *"La vulnerabilidad es parte de nuestra condición humana. Paradójicamente, experimentar la vulnerabilidad nos proporciona una oportunidad para hacernos más humanos. No se trata de exaltar el dolor o el sufrimiento, sino de reconocer un modo de ser humano que se inclina, que se agacha con respeto hacia el prójimo, como la bóveda celeste se inclina sobre la tierra; una forma de vida que sabe agacharse y acompañar, esperar y dar cobijo*"[1]. Estas ideas ocuparán nuestros corazones y nuestras mentes en los próximos días.

Pero existe una vulnerabilidad más radical a la que estamos llamadas. La persona humana hecha a imagen y semejanza de Dios que es Trinidad, tiene tres abismos infinitos, o profundidades, que en realidad son tres insondables capacidades de infinito. Estos tres abismos suponen una disposición activa a la plenitud, una conciencia de la propia pobreza radical y del aislamiento de no saber y, finalmente, el hambre insaciable de su amor. Sólo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo pueden llenar este triple abismo completamente y para siempre. Ser y vivir con el Padre, conocer con el Hijo y amar con el Espíritu Santo. Sólo viviendo juntos, en común unión, podemos llenarnos de la plenitud de Dios.

Finalmente recordemos que algo nuevo está surgiendo. El Congreso de Vida Religiosa de 2005 "*Pasión por Cristo, Pasión por la Humanidad*" reconoció que la vida consagrada estaba implicada en el proceso de globalización cuando dijo: *"Nuestros carismas están enraizados en nuevos lugares y contextos religiosos y culturales. Estas diferencias convierten a nuestros institutos en comunidades transnacionales que gozan de una misma identidad global*"[2]. El carácter globalizador de la pandemia se convirtió en una oportunidad que nos ayudó a reconocer *"la unidad en la diversidad del mundo tan amado por Dios*"[3]. Este ha fomentado en nosotras una sensibilidad global que nos ha abierto "*a posibilidades reales de inculturación y contextualización de nuestros carismas y de colaboración más estrecha con otras congregaciones y con otras formas de vida cristiana y humana*"[4]. Ahora más que nunca reconocemos el pluralismo y la diversidad que abraza la vida consagrada. Vemos que los carismas individuales *son "reconocidos, liberados y puestos al servicio de los demás"* [5]. Nuestra vida consagrada, que puede presentar diferencias de género, edad, cultura, ritos y sensibilidades, puede ser un signo profético para el mundo y ayudarnos a todos a comprender mejor el pluralismo, iluminándolo con la sabiduría del Evangelio.

Las palabras inspiradoras del documento son tan relevantes hoy como lo fueron cuando se escribieron en 2005. De nuevo, podemos reconocer que mientras nuestras formas de vida consagrada están en un tiempo de transición, sabemos que experimentamos un amor apasionado por Cristo y una compasión por nuestros hermanos y hermanas, que nos conduce hacia adelante juntos.

Expresamos nuestro agradecimiento a Dios por todas las veces que hemos podido acompañarnos mutuamente durante estos tres años de camino... a cada una de ustedes que se siente parte de esta experiencia de vocación y misión compartida dentro de la UISG.

1 J.M. Esquirol, Humano más humano. Una antropología de la herida infinita, Barcelona, Acantilado, 2021.
2 Pasión fpor Cristo, Pasión por la humanidad, Texto del Congreso 2004 Vita Consacrata Publicato: Gn 27, 2006 #20.
3 Ibid., # 21.
4 Ibid.
5 Ibid., #34

CON EL CORAZÓN EN EL OÍDO

Este mensaje ha sido escrito al final de la Asamblea Plenaria

por las Hermanas oyentes:

Sr. Maria Cimperman, RSCJ
Sr. Lia Latela, RMI
Sr. Gemma Simmonds, CJ

Parafraseando la primera carta de san Juan decimos:

Lo que hemos escuchado, lo que nuestros ojos han visto y lo que nuestras manos han tocado, la palabra hecha solidaridad global, este es nuestro mensaje.

Nos sentimos honradas y conmovidas por haber sido invitadas a participar de la vigésima segunda asamblea de la UISG que, en continuidad con el pasado, está marcando creativamente el presente y motivando con pasión la visión hacia futuro de la vida religiosa. Teniendo en cuenta la vulnerabilidad en sinodalidad con la Iglesia universal.

Un simple y significativo gesto de brazos abiertos, nos hizo escuchar la melodía del deseo de encontrarnos, de conocernos, de acogernos más allá de las diferentes geografías, idiomas y desafíos de la comunicación.

Nuestros oídos se alegraron al escuchar la intensidad de los aplausos con los que expresamos profunda gratitud por el servicio de la UISG; nos pusimos de pie en señal de reconocimiento. Hemos pronunciado repetidamente la palabra GRACIAS. Gracias: nos hemos sentido acompañadas, hemos crecido como personas y como líderes, ampliando nuestros horizontes. Nos sentimos en casa.

Hemos escuchado la voz del silencio durante las presentaciones, en las reflexiones personales y en la oración. Hemos escuchado la intensidad y la pasión de lo que se ha expresado y compartido en las dinámicas sinodales de nuestras historias, nuestra realidad, nuestros pensamientos y sentimientos... Como dice el Papa Francisco: hemos creado una cultura del encuentro.

A lo largo de estos días se ha construido un mosaico de significados en torno a las palabras sinodalidad, vulnerabilidad y vida religiosa, que nos lleva a ofrecer una reflexión y una invitación:

- Nuestra vulnerabilidad es profética. Tenemos que abrazarla como una fuerza, abrirnos a una vida evangélica audaz y creativa al servicio de la humanidad vulnerable, confiando en la gracia que encontramos en el vacío. Esto es la *Parrhesia*.
- Estamos en proceso de transformación. Deseamos vivir la comunión en autenticidad y reciprocidad integral en nuestra vida y misión, siguiendo a Cristo que se atrevió a ser vulnerable. Somos elegidas como líderes con nuestra fragilidad, así como con nuestra competencia y autoridad.
- Caminando juntos en sinodalidad, nos apropiamos de la historia, de la que no hay una única versión, en procesos de inclusión, diversidad de perspectivas, contextos y culturas. Esto debe vivirse a nivel de liderazgo y también de las comunidades locales y de la Iglesia.
- Queremos caminar como personas y comunidades hospitalarias, dando tiempo y espacio para la escucha, sabiendo cuándo hablar y cuándo callar, creando y viviendo en la vida cotidiana la espiritualidad de la sabiduría.
- Como mujeres en la Iglesia deseamos vivir nuestra vocación como presencia transformadora, dando testimonio de la resistencia paciente pero también de la persistencia y la resistencia. El Misterio Pascual nos recuerda que a través de la respuesta no violenta de Jesús, Dios actúa de manera sorprendente para construir la paz en nuestro mundo.

Estos días nos han brindado invitaciones a:

- Un nuevo estilo y proceso de liderazgo que ejerce la autoridad por medio de la escucha, especialmente a los que no tienen voz dentro y fuera de nuestras comunidades;
- Un reconocimiento de la realidad del abuso de poder. Pedimos perdón y fomentamos el diálogo restaurativo entre las personas heridas. Reconocemos la fuerza y la vulnerabilidad que se encuentran en la reconciliación;
- Un deseo de caminar juntas como comunidad de pertenencia, con todo el pueblo de Dios, igual en dignidad y diverso en vocación, en un mundo y un planeta sedientos de justicia y paz en la esperanza del Cristo resucitado;
- Un testimonio de una vida religiosa fresca y gozosa, transformada y transformadora.

Me comprometo a vivir la sinodalidad vulnerable a través del servicio como líder, animándola dentro de la comunidad junto al pueblo de Dios.

CONSEJO DIRECTIVO DE LA UISG (2022-2025)

PRESIDENTE	**Sr. Nadia Coppa, ASC (Italy)** *Adoratrices de la Sangre de Cristo*
VICE-PRESIDENTE	**Sr. Mary Teresa Barron, OLA (Ireland)** *Hermanas de Nuestra Señora de los Apóstoles*
	Sr. Roxanne Schares, SSND (United States) *School Sisters of Notre Dame*
	Sr. Theodosia Baki, TSSF (Cameroun) *Tertiary Sisters of St. Francis*
	Sr. Graciela Francovig, FI (Argentina) *Hijas de Jesus*
	Sr. Theresa Purayidathil, EF (India) *Daughters of the Church*
	Sr. M. Jose Gay Miguel, CMT (Spain) *Carmelitas Misioneras Teresianas*
	Sr. Miriam Altenhofen, SSpS (Germany) *Missionary Servants of the Holy Spirit*
	Sr. María Rita Calvo Sang, ODN (Spain) *Orden de la Compañía de María Nuestra Señora*
	Sr. Antonietta Papa, FMM (Italy) *Hijas de María Misioneras*
SUBSTITUTAS	**Sr. Dolores Lahr, CSJ (United States)** *Hermanas de San José de Chambéry*
	Sr. Patricia del Carmen Villaroel Garay, SSCC (Chile) *Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y María*
	Sr. Anna Josephina D'Souza, SAC (India) *Missionary Sisters of the Catholic Apostolate (Pallottines)*
SECRETARIA EJECUTIVA	**Sr. Patricia Murray, IBVM (Ireland)** *Institute of the Blessed Virgin Mary (Loreto Sisters)*

PERSONAL DE LA UISG

SECRETARÍA	**Sr. Patricia Murray, ibvm** Secretaria Ejecutiva	segretaria.esecutiva@uisg.org 0668.400.236
	Sr. Mary John Kudiyiruppil, SSpS VIce-Secretaria Ejecutiva	vice.segretaria@uisg.org
	Rosalia Armillotta Asistente Secretaria Ejecutiva	ufficio.segreteria@uisg.org 0668.400.238
FINANZAS	**Aileen Montojo** Administradora	economato@uisg.org 0668.400.212
	Sr. Sunitha Luscious, zsc Asistente Administradora	
	Patrizia Balzerani Secretaria Membership	assistente.economato@uisg.org 0668.400.249
COMUNICACIÓN	**Patrizia Morgante** Responsable Comunicación	comunicazione@uisg.org 0668.400.234
	Sr. Thérèse Raad, sdc Asistente de comunicación	assistente.comunicazione@uisg.org 0668.400.233
	Antonietta Rauti Coordinadora Boletín UISG	bollettino@uisg.org 0668.400.230
SERVICIOS	**Sr. Florence de la Villeon, rscj** Coordinadora Servicios Técnicos	sicily@uisg.org 0668.400.231
	Svetlana Antonova Asistente Técnico Servicios Generales	assis.tec@uisg.org 0668.400.250
	Riccardo Desai Asistente técnico de informática	tecnico@uisg.org 0668.400.213
PROYECTOS	**Sr. Gabriella Bottani, smc** Coordinadora Talitha Kum International	coordinator@talithakum.info 0668.400.235
	Sr. Abby Avelino Talitha Kum International Coordination Team	
	Sr. Mayra Cuellar, mb Talitha Kum International Coordination Team	
	Sr. Mary Niluka Perera, sgs Catholic Care for Children International	ccc@uisg.org 0668.400.225
	Claudia Giampietro Office for Care and Protection	safeguarding@uisg.org 0668.400.225

PERSONAL DE LA UISG

Sr. M. Cynthia Reyes, sra formators.programme@uisg.org
Coordinadora Programa Formación UISG 0668.400.227

Sr. Paula Jordão, vdmf formation@uisg.org
Formation Coordinator 0668.400.245

Giulia Oliveri gm@uisg.org
Grant Manager 0668.400.229

CONSULTORES EXTERNOS

Miriam Coco
(Finanzas)

Miriam Bartolo
(Comunicación)

Nawoika Mocek Gallina
(Comunicación)

Marion Lugagne Delpon
(Talitha Kum)

OTROS CONTACTOS UTILES

Sr. Carmen Elisa Bandeo, SSpS rete.migranti@uisg.org
International Migrants
and Refugees Network

Ms. Giulia Cirillo advocacy.comms.coordinator@uisg.org
Sisters Advocating

Consiglio Canoniste canoniste@uisg.org
0668.400.223